

*"...NO NOS MATABAN,
PERO TAMPOCO NOS DEJABAN VIVIR..."*

MUERTOS EN VIDA



JOSÉ LUIS LÓPEZ

MUERTOS EN VIDA

José Luis López García

ACUERDO DE LICENCIA

Propietario de los Derechos / Fundación Popular de Estudios Vascos

Acuerdo de Licencia / Este libro está publicado bajo la siguiente licencia Creative Commons:
Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-SA 3.0)
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es>



Deposito Legal: LG BI 00261-2020

Diseño de portada: Mónica Marín

Maquetación: Jesús Isasi

2021 © Fundación Popular de Estudios Vascos

Colabora /



INDICE

Agradecimientos	1
Prólogo y resumen por Carlos Olazabal	2
Introducción	6
La madre de todas las decisiones	11
¿Marcha atrás?	16
Plenos de terror	19
Los peores momentos se generalizan	35
El <i>amigo invisible</i>	41
Juventud vigilada	49
Perseguidos 24 horas	52
Sufrimiento en familia	56
Vecino bomba	66
Desgaste psicológico	75
Indiferencia social	82
Sufrimiento inconsciente de los hijos	85
En compañía del miedo	90
Acoso total	98
Incomprensión política	105
Anacoretas urbanos	111
La escasez de los buenos momentos	117
Por un relato real y veraz	121
Conclusión	126

Agradecimientos

Vaya por delante el agradecimiento a todos los cargos del Partido Popular del País Vasco que han accedido a ser entrevistados y a someterse al ejercicio de recordar, muchos de ellos con dolor –y con pocas ganas de evocar esas situaciones tensas que padecieron- unos momentos, unas experiencias que aún mantienen en carne viva.

Agradecimiento a la Fundación de Estudios Populares Vascos por haber hecho posible este proyecto y enfocararlo de una manera única, pionera, atrevida, y compartir con toda la sociedad una parte de las vivencias de muchos cargos del PP vasco que hasta la fecha han permanecido dormidas que no olvidadas. Una apuesta decidida y valiente por el relato veraz de lo acontecido en el País Vasco desde la Transición.

Y finalmente gracias por haberme conferido el inmenso honor de convertirme en un interlocutor privilegiado con todas estas personas ejemplares. Confío en que su lectura contribuya a reparar en alguna medida la inmensa injusticia cometida con todos ellos.

José Luis López

De la ilusión al desengaño. Muertos en vida

“Los que luchan en la guerra, nunca administran la paz”

Carlos Olazabal

El trabajo pretende retratar la otra cara del terrorismo que convivía simultáneamente con el de los atentados mortales. Ese terrorismo, denominado eufemísticamente “de baja intensidad”, fue de una crueldad hasta extremos inaudita, y sus consecuencias son aún visibles a día de hoy.

¿Cómo vive un cargo público, un concejal cualquier localidad pequeña, la amenaza de muerte? Pero, sobre todo, ¿qué le tocó vivir al verse señalado como objetivo a batir por la banda terrorista ETA y en la diana del entorno radical y sus colaboradores?

Hablamos del desarrollo de su vida cotidiana. ¿Pudo ejercerla con normalidad? ¿Hasta qué punto le cambió la vida a alguien que entra en política para procurar que sus vecinos vivan mejor y es él quien acaba viviendo el peor de todos?

Repasamos lo que ETA hizo y no se vio. La cruz con la que cargaron y hoy todavía sobrellevan los cargos públicos del PP vasco. A día de hoy nadie lo percibe y, lo que es peor, a nadie le interesa. Por eso precisamente hay que darlo a conocer y poner en conocimiento de todos el infierno personal en el que la amenaza de ETA convirtió la vida de cientos de cargos públicos del Partido Popular en el País Vasco.

Hubo más de 400 concejales de partidos constitucionalistas a los que ETA no les mató, pero les hizo la vida imposible. Y hoy, 2019, ese clima aún persiste en numerosas localidades, y las personas que se vieron afectadas lo siguen estando.

Ser concejal del PP les cambió la vida para mal en casi todos los aspectos. En el personal, en el de pareja, en el familiar, social y laboral. Ellos antepusieron, conscientemente, su compromiso con la defensa de la libertad, de España, y su lucha contra el terrorismo de ETA que pretendía el exterminio de quien no fuera nacionalista. Si hubiera que volverlo a hacer estarían dispuestos, a pesar de todo.

El presente trabajo busca reflejar y compartir con el conjunto de la sociedad las consecuencias que en el día a día supuso la amenaza de ETA para los cargos públicos del Partido Popular del País Vasco. Se expondrán algunas de ellos ya que no sólo cualquier generalización lleva implícita el error, sino porque también habrá secuelas metabolizadas ya con el paso de los años, que a fuerza de afectarles las han hecho suyas pero que les eran ajenas hasta que ETA les señaló.

La misma sociedad que les vio como héroes, el mismo Estado que nunca fue capaz de ejercer como Estado, ha procurado olvidar el sacrificio personal de tanta gente.

Ni un agradecimiento, ni un homenaje, ni una salida personal para tantas personas que defendieron políticamente la democracia en el momento y en el lugar más difícil, en el punto de ruptura de la misma. No fueron funcionarios, ni empleados de empresas públicas, ni contratados, ni siquiera cargos destacados de sus propios partidos.

Cuando se van a cumplir diez años de la disolución de ETA, nadie les ha dado las gracias, ni su partido, ni el Estado, ni el Rey.

¡Dios qué buen vassallo! ¡Sí oviese buen señor!

Introducción

¿Ama, te van a matar? le espetó la hija de cinco años a su madre nada más subirse al coche y estrenar el servicio de escolta; ¡Papá, papá, no hay bomba debajo del coche!; un año entero me estuve despertando a la hora en la que una bomba explotó en mi casa mientras dormía; llamaban a la puerta, abría y alguien me disparaba. Era un sueño repetido; ahora que ETA no mata es cuando está aflorando la tensión que pasé y estoy en tratamiento psicológico.

Estos son algunas de las vivencias, de las experiencias, de los sentimientos que afloraron en los testimonios de los más de 160 concejales del PP Vasco entrevistados. No es política, simplemente son algunas de las situaciones cotidianas en las que se encontraron las personas que un momento de su vida decidieron implicarse en un proyecto político que para una parte de la sociedad vasca no tenía derecho a la existencia. Ni el proyecto ni las personas que lo encarnaban. Y se les practicó el exterminio.

Ya sabemos, aunque muchos lo hayan olvidado, las dificultades que los no nacionalistas tenían a la hora de hacer política en el País Vasco. Conocemos las amenazas de las que eran objeto, los atentados perpetrados contra ellos o sus familias. Incluso un recorrido por la hemeroteca más reciente nos podría retrotraer al momento en que varios de ellos fueron asesinados por ETA.

Pero nunca han confesado cómo lo vivieron, cómo lo sufrieron y padecieron. Sus temores, sus miedos. Cómo administraban sus tensiones, o la manera en la que les cambió todo su entorno cuando un escolta se interpuso en su vida.

Para muchos vascos, para muchos españoles, los concejales del PP vasco sólo eran un escaño; un escaño al servicio de un proyecto político legítimo para la gran mayoría, pero no para una banda de terroristas que decidieron matarles y para una gran parte de la sociedad vasca que necesitó casi ochocientos asesinatos para reaccionar.

Pero ellos no se sentían única y exclusivamente un escaño. No lo eran. Detrás de cada acta de concejal había una persona comprometida con aquello en lo que creía y que la democracia ofrecía la manera de encauzarlo. Una persona con sentimientos, con vida, con familia, con sueños, con amigos, con proyectos, con esperanza... Los había jóvenes, muy jóvenes., mayores y de mediana edad. Hombres y mujeres de distintas profesiones a los que unía un profundo amor por el País Vasco, por España, y un imparable deseo de libertad, del imperio de la Ley y de respeto a la Constitución.

¿Qué diferencia a una persona normal de un concejal de pueblo o de ciudad media? La manera de comprometerse con sus vecinos. La intención de canalizar su vocación de servicio público mediante la política. La política al servicio de los demás, la política como forma de resolver y arreglar las cosas. Pero a ambas personas sólo les diferencia la forma en que se vinculan a la hora de hacer la vida más amable a sus municipios. Uno lo hará trabajando, cuidando la ciudad, y el otro

lo hará trabajando además en algo que le puede apasionar como es la política, que también constituye otra forma de cuidar de tu ciudad. A esta última persona es probable que el sueldo como concejal no le sea suficiente para vivir y deba tener otra ocupación, la ocupación que verdaderamente le sostenga.

A ambos tipos de individuos les une que son vecinos. Vecinos de un municipio cualquiera, vecinos que desarrollan su vida diaria en esa misma localidad: pasean, van al supermercado, compran en la farmacia, aparcan su vehículo, tiran la basura en los contenedores etc. Nada anormal. Una descripción en la que podríamos vernos todos nosotros representados.

Sin embargo, esta ecuación perfecta se rompe cuando el concejal en cuestión resulta ser del Partido Popular. Es entonces cuando se distorsiona su buena y pretendida disposición a beneficiar a la localidad por la que ha sido elegido; se distorsiona la suya –también se ha hecho lo propio con la del Partido Socialista- la del resto de opciones políticas no.

Y llega un momento en el que se distorsiona porque una banda terrorista les pone en el punto de mira, y porque el resto de nacionalistas en las distintas corporaciones se encogen de hombros. Entonces ya no son dos vecinos iguales. Ya no hacen las mismas cosas. Ya no pueden hacer las mismas cosas. Les sigue preocupando la mejora de su localidad, pero les separa ya una enorme diferencia: al del PP le pueden matar. Al otro, gracias a Dios, no. Y entonces el primero ya no pasea, no va al supermercado, no compra en la farmacia, ni aparca su vehículo, ni tira la basura en los contenedores etc. Todo anormal. Una descripción en la que NO podríamos vernos todos nosotros representados.

Pues de esto trata este libro. Se procura mostrar a la opinión pública que, tras el cargo de concejal, tras el representante de unas siglas en un ayuntamiento hay una persona, una persona como usted y como yo, que siente, vive, ríe y llora como todos y cada uno de nosotros. Una persona que desea vivir, que está llena de ilusión, de proyectos personales, familiares, sociales... Una persona a la que ETA sentenció de muerte por defender aquello en lo que creía. ¿Usted no defiende lo que cree? ¿Se siente valiente por ello? Ellos tampoco se sintieron, aunque así se les debe reconocer.

Hombres, mujeres, jóvenes del Partido Popular que no se diferenciaban de ninguna otra persona residente en el País Vasco, de ninguno de los vecinos a los que intentaban representar pero que les era imposible hacerlo materialmente.

Este libro no es de política. No se habla en él del programa del Partido Popular. Eso puede ser consultado en cualquier otro sitio. Este libro se adentra en las personas que encarnaron al Partido Popular en diferentes ayuntamientos del País Vasco. De las personas, no del político. De lo que sintieron, de cómo lo vivieron, de sus miedos, angustias, ilusiones y proyectos. Esto sí que no puede ser consultado en ningún sitio. Solo puede ser consultado aquí.

Imagínese querido lector que ahora debiera interrumpir la lectura de este libro para proceder a una acción tan normal y cotidiana como bajar la basura al portal. Usted probablemente se sacudiría la pereza y lo haría de forma rápida y, me atrevería a aventurar, metódica. Pero si usted fuera una persona escoltada con su vida en peligro no le resultaría nada fácil. Su pereza se transformaría inmediatamente en angustia.

No se puede decir en ningún caso que los concejales del PP se aislaran voluntariamente del entorno social del que habían salido, del que habían sido elegidos y para el que pensaban trabajar. La acción terrorista y el ostracismo social al que se vieron abocados por una sociedad cobarde fueron determinantes para que su acción política se silenciara en unos casos, fuera apenas existente en otros o literalmente se evaporara en la mayoría de las ocasiones.

En este libro se ha tratado de mezclar las visiones que tuvieron dos partes de la sociedad vasca. Aquella que vio lo que pasó y aquella que vivió lo que pasó. A lo largo de sus páginas el lector se va a encontrar constantemente salpicado de noticias e informaciones que se dieron en la época de la caza al cargo popular por parte de ETA. Es más, probablemente el lector se acuerde de muchas de ellas. Pero a lo que nunca ha tenido acceso el lector es a cómo lo vivieron sus protagonistas. Muchos vascos lo vieron, pocos vascos lo vivieron.

A lo largo de estas páginas se ha tratado de hacer confluir los dos mundos. Que al lector le interpele el dato objetivo de la información recogida, y que al mismo tiempo intente ponerse en la piel de la persona que había decidido representar una opción política legítima, democrática, en este caso al Partido Popular.

Este libro le va a permitir conocer desde dentro lo que muchos de ellos sintieron al ver lo que usted vio. Para ello tiene el testimonio de más de 160 electos del PP vasco. Si el lector es capaz de ponerse en algún momento en el papel de la persona, no del cargo, el objetivo estará conseguido.

Sus páginas recogen el vivir del día a día de más de ciento cincuenta concejales del PP Vasco que desempeñaron su cargo en la época de mayor persecución de ETA hacia ese colectivo en la última década del XX y la primera del siglo XXI.

Lo que fueron sus sueños, su despertar, su obligada rutina, su quehacer diario, sus relaciones familiares... Un sinfín de aspectos en los que nos veremos reflejados y en los que por un momento tal vez nos podamos poner en la piel, no sin que antes nos estremezca un escalofrío, de este puñado de personas quienes unas veces por casualidad, otras veces por expresa voluntad, pusieron en las instituciones cara y voz a la defensa de unos valores –libertad, democracia, Constitución, Estatuto, España...- respaldados silenciosamente por una mayoría.

ETA segó la vida de muchos de ellos. Llevaron su compromiso con el País Vasco hasta el final, hasta entregar su vida por esta tierra. ¿Alguien da más?

La madre de todas las decisiones

“La decisión fue que sí porque estaba harta, harta de que otros cayeran por defender aquello en lo que yo pensaba”, Icíar Lamarain¹

Existen hombres y mujeres forjados en el inconformismo frente a todo aquello que les rodea y desprenda una gran injusticia. Sin ellos, sin su feroz batalla, la sociedad no evolucionaría. Por ello, por su visión de futuro, por su capacidad de compromiso y de sufrimiento se convierten en verdaderos líderes. No hace falta que copen portadas de periódicos, ni abran telediario alguno. El liderazgo también se puede ejercer sin exhibirse.

Y es lo que ha acontecido en el País Vasco durante estos últimos cuarenta años. Ha existido un nutrido grupo de héroes, anónimos para la gran mayoría, que sin su valiente decisión de involucrarse primero y permanecer impassible después en la defensa de la libertad hoy seguiría ésta siendo inexistente en el País Vasco.

No hizo falta que sobre muchos de ellos cayera la pena de muerte para rebelarse, para decir basta ya y combatir una situación que cada vez se volvía más enrarecida. Los valientes dan la cara, los cobardes nunca. Muchos de ellos tal vez nunca supieron que llevaban un líder dentro hasta que se les puso a prueba.

“Entonces ocurrió –cuenta Amaya Fernández²- que aunque no estábamos afiliadas empezábamos a hablar de política y ocurrió que una persona de clase, de forma anónima, me metió un papel en el pupitre en el que ponía que sobraba en ese colegio, en esa clase. «Claramente tengo que dar un paso más adelante», pensé, y decidí afiliarme al Partido Popular”.

El acoso no conocía edad ni lugar. Daba igual una joven que una persona mayor, la calle que el instituto. El hostigamiento se iba extendiendo y generalizando. Icíar Lamarain tuvo el coraje de preguntar previamente a su familia si daba el paso o no, pero en el fondo lo tenía decidido a pesar de que *“todos estaban muy preocupados porque sabían que desde el mismísimo momento en que salieran las listas electorales yo tenía que llevar escolta”.*

Callarse y agachar la cabeza o levantarse y plantar cara. Esa era la gran decisión, no había otra. Y si el acoso no entendía de edades la rebeldía tampoco. Hubo concejales que dieron el paso a una edad madura, pero muchos otros empeñaron y emplearon la fuerza de la juventud a combatir el terrorismo de ETA.

Unos jóvenes que empezaron a afiliarse a edad temprana pero que descartaban comprometerse aún más formando parte de listas electorales. Lo descartaban hasta que un hecho fatídico desencadena la reacción contraria: el vil

¹ Lamarain, Icíar. Once años al frente de instituciones y con diferentes responsabilidades. Estuvo en el Ayuntamiento de Mondragón del que fue concejal desde el 2003 al 2011.

² Fernández, Amaya. Empezó la vida política en su municipio, en Barakaldo, en el año 1999 y ha sido concejal allí hasta el pasado mes de mayo. Ahora es la portavoz en Juntas Generales de Bizkaia, presidenta del PP de Barakaldo y Secretaría General del PP vasco.

asesinato del que fuera portavoz del PP en el Ayuntamiento de San Sebastián y virtual ganador de las elecciones municipales a celebrarse en mayo de 1995, Gregorio Ordóñez.

“Yo di el paso por él, recuerda Ramón Gómez³. Dos días antes que lo asesinaran él nos pidió que diésemos la cara, que le ayudáramos. Y el día que le asesinaron decidí que teníamos que dar el paso y entrar en política en Euskadi para poder luchar contra ETA, y sobre todo poder hacer aquello que él quería y no pudo”.

Gregorio Ordóñez se convirtió para muchos, jóvenes y no tanto, en el paradigma de la defensa de la libertad. Un motivo, una causa tangible por la que implicarse.

Pero mucho antes que ETA acabara con la vida de Gregorio Ordóñez había gente cansada de la indiferencia y el silencio oficial ante los asesinatos terroristas que en muchos provocó una reacción sin vuelta atrás. Como la que le hizo dar el paso a Eugenio Damboriena⁴. El asesinato del Coronel Eugenio Saracíbar González, con quien tenía relación su familia. Llegó tarde al colegio porque optó por acercarse al lugar del crimen.

“Cogí unas piedras que había manchadas de sangre, relata, las metí en el bolsillo y me fui a clase. Cuando llegué, el profesor me fue a echar la bronca preguntando a ver por qué el retraso (...) Lo que hice fue poner las piedras encima de su mesa. Fue una reacción absolutamente instintiva y una forma de decir: esto no se puede seguir callando, esto no es normal”.

Y así se fue sumando gente anónima al proyecto político que representaba el Partido Popular, más bien a su actitud de rebeldía frente a lo que en esa época estaba aconteciendo en la sociedad vasca.

Otra sensación de hastío nos la relata Zoe Nubla⁵ que no soporta la indiferencia con que la sociedad traga el terrorismo y la persecución social de quien no piensa en clave nacionalista.

“Harta de llegar a casa después de estar más de ocho horas en el colegio y que nadie nos hubiese dicho que había habido un atentado, por ejemplo. Y ni siquiera en un colegio concertado religioso rezamos un Padre Nuestro por las víctimas, o lo que sea. Llegábamos a casa y era mi madre la que nos lo tenía que decir. Y estaba harta de que la ideología única estuviese

³ Gómez, Ramón. Concejel en 1995 en el Ayuntamiento de Eibar con diecinueve años, y en 1999 en el Ayuntamiento de San Sebastián hasta 2007. Volvió al Parlamento Vasco, 2009-2011, y 2011-2015 candidato a alcalde de San Sebastián y portavoz del Partido en ese ayuntamiento.

⁴ Damboriena, Eugenio. Fue concejal en el Ayuntamiento de San Sebastián desde el año 1987 hasta 1995, prácticamente de continuo. Además, parlamentario vasco (1995-1999).

⁵ Nubla, Zoe. Concejel en Barakaldo de 2011 a 2016.

omnipresente en todos los sitios. Que estuviesen todas las calles de Barakaldo llenas de carteles de presos, que ellos se pudiesen manifestar siempre que quisiesen sin tener en cuenta que en Euskadi hay otras ideologías... Siempre podían hacer lo que quisiesen y los demás teníamos que estar callados y agazapados.

Harta de lo que pasaba en la Universidad del País Vasco. 2001, campus de Lejona, un escándalo. Aparte de que la Facultad de Ciencias de la Comunicación estaba empapelada, llena de carteles de apoyo a ETA y profesores que también la apoyaban abiertamente. Lo que había que aguantar en la universidad era terrible. Y todos los días así. Manifestaciones porque ellos querían, se cortaban las clases porque ellos querían... La sociedad miraba para otro lado y nadie decía nada.

Entonces decidí que iba a aportar mi grano de arena, que ya no me iba a callar más, y que iba a dar ese paso”.

Nada distinto a lo que otros muchos hicieron en los otros Territorios vascos donde la gente poco a poco cada vez se callaba menos. Y ese lento disenter del nacionalismo obligatorio provocaba que personas como Jorge Outerial⁶ que *“siempre había expresado públicamente, sin atajos, mi rechazo a esta limpieza étnica, cultural, laboral etc. a la que nos estaban llevando los nacionalistas. Y cuando hubo posibilidad de expresarlo de una forma más clara y más gráfica lo hice”.*

Es verdad que ese paso supuso que una mayoría de ellos tuviera que dejar de hacer muchas cosas que les ocupaban hasta el momento. *“De alguna manera, siente Cristina Cotano⁷, me robaron la juventud”* ya que ella como otros tantos compañeros entró de concejal con tan solo veintitrés años.

Exacto. No todo lo motivó el terrorismo de ETA. También el clima social irrespirable con el que el nacionalismo inundó la sociedad vasca empujó a muchos jóvenes a mostrar su rebeldía afiliándose al Partido Popular que por entonces suponía, además de la resistencia frente al terrorismo, la vanguardia en la defensa de la libertad y la pluralidad.

“Por el terrorismo sí, desde luego, explica Ana Morales⁸, pero también por la asfixia que suponía vivir en una sociedad donde para todo el mundo públicamente solo había una opinión pública aceptada que era la de ser nacionalista. Ibas a la peluquería, Ibas a un club social, Ibas al supermercado, y nadie reconocía ninguna otra ideología distinta al nacionalismo, al PNV. Pareciera que lo oficial era eso y que el resto no

⁶ Outerial, Jorge. De 1999 a 2003 concejal en Beasain, y de 2003 a 2007 en Tolosa.

⁷ Cotano, Cristina. Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Santurce desde 1995 hasta 2003. Dos legislaturas.

⁸ Morales, Ana. Comenzó en 1999 siendo elegida Procuradora de las Juntas Generales de Álava, y concejal en el Ayuntamiento de Zuia (Álava), una legislatura. En la actualidad continúa en las Juntas Generales de Álava.

existía. Y a mí eso me produjo, siempre me ha producido -durante mi adolescencia también me pasaba- una sensación de asfixia bestial. Todo era como que aquí no hubiera una opinión contraria a ser del PNV o ser nacionalista. ¿No existe nadie públicamente? Entonces yo me rebelaba contra eso. Por eso con tan solo dieciséis años me afilié al Partido Popular, bueno entonces Alianza Popular”.

A nadie pasó desapercibido la enorme cantidad de testimonios y de apoyos la situación de acoso y derribo a la que fue sometido el Partido Popular en el País Vasco. Cargos públicos, afiliados, simpatizantes e incluso votantes se vieron sometidos a una brutal campaña de linchamiento que les obligó a recluirse, pasar a un segundo plano. ETA mataba, pero muchos señalaban. La persecución no era una sensación, no era la percepción de un grupo de personas con sus facultades mentales perturbadas. Era una realidad. Una dura realidad que se alargó mucho en el tiempo.

Tanto es así que muchos otros, la verdad, pudieron activaron su compromiso más tarde una vez tuvieron claro que el Partido Popular era *“la fuerza más rigurosa y más seria que existía contra el terrorismo y contra la imposición de un nacionalismo obligatorio”*⁹.

Así empezaba todo. Con este primer paso. Cada uno esgrimiendo las razones que le empujaron a salir a la opinión pública a manifestar su oposición a la barbarie terrorista y al nacionalismo obligatorio. Unos siendo jóvenes, otros no tanto; unos con el consentimiento familiar, otros haciendo uso de su libertad.

Sea como fuere, jóvenes, hombres, mujeres, amas de casa, profesiones liberales, profesores de enseñanza media, obreros, autónomos... y un largo etcétera dieron un sí que supondría un antes y un después en sus vidas. Las páginas que vienen a continuación pretenden ser una aproximación a lo que tuvieron que vivir durante estos años en los que el terrorismo les señaló y tuvo en la diana. Toda una vida. Para muchos de ellos, en verdad, una doble vida.

⁹ Menéndez, José Virgilio. Concejal en Galdácano de 1995 a 1997. Después en Getxo de 1999 al 2000.

¿Marcha atrás?

Una vez tomada la decisión de afiliarse e incluso de formar parte en las listas para los ayuntamientos o Juntas Generales, había un periodo de transición entre ese momento y la elección propiamente dicha pues ir en una lista, incluso encabezándola, no conllevaba la designación automática. Había que someterse al escrutinio de las urnas.

Confirmada que la candidatura obtenía suficiente respaldo ciudadano como para recoger el acta de concejal atenazaba al cargo electo una mezcla de ilusión, responsabilidad y cierto temor. Ilusión por el hecho de ver colmada una apuesta política; responsabilidad por representar de la mejor manera posible a sus electores y no defraudar; y temor puesto que ser edil del Partido Popular nunca ha sido fácil en el conjunto del País Vasco matara ETA o no.

Es entonces cuando viene a la mente de cada cargo público las razones últimas por las que ha decidido dar el paso. Unos como forma de ayudar a los demás; otros por la inquietud política de quien hereda una tradición familiar y lo ve como algo natural dando por amortizadas las posibles consecuencias; otro grupo por ser una manera de sentirse útil a sus vecinos y hacer algo por la localidad que les vio nacer; y la gran mayoría como forma de luchar contra la barbarie terrorista que azotaba España y el País Vasco desde la Transición. Una gran mayoría también sentía la necesidad de combatir el nacionalismo presente en todos los ámbitos de la vida pública y privada de los vascos, así como dar testimonio de que el País Vasco era una parte de España y que se podía defender con orgullo el sentirse vasco y español, que no era una identidad excluyente. Y todos ellos tenían claro que solo el PP representaba de una u otra manera algunas de las múltiples y variadas razones expuestas., e incluso para quienes las encarnaba todas a la vez.

La campaña electoral podía ser un aperitivo de los sinsabores que luego llegarían a encontrar más adelante. Todos eran conocedores de la dificultad que ha tenido el Partido Popular del País Vasco para hacer campaña electoral. Evidentemente la desventaja con la que partía y la que nunca le ha abandonado ha sido una de las consecuencias del acoso terrorista al que se ha visto sometido y que no encontró una pizca de solidaridad entre las formaciones nacionalistas. Las nueces podían más que cualquier otra cosa.

Una vez la elección consumada era el momento de recoger el acta. Ahora sí, tocaba ya retratarse. Hasta la fecha todo había consistido en exhibir tan solo una voluntad de cambio, de defensa de otro modelo de hacer política, de oposición al nacionalismo de boquilla e incluso al terrorismo. Pero una vez que uno se sienta en el escaño asignado se defiende lo mismo, pero ya con hechos, con actuaciones concretas.

Y de ese cambio todo el mundo era consciente. De hecho, la aparición de sus fotos en la prensa al día siguiente de la jornada electoral ya presagiaba un cambio de papeles entre el círculo más íntimo de amistades. Aun así, ni unos ni otros

sabían que lo peor estaba por venir. La decisión tomada iba a cambiar la vida del concejal y la de todo su entorno más íntimo.

Las tensiones vividas en los salones de Plenos; la antipatía en que se tornaban los saludos amables antes haber salido elegido, y no les perdonasen después formar parte de un Partido al que consideraban antivasco; el vacío al que paulatinamente les sometían amistades, vecinos, compañeros de trabajo; la angustia de sentirse en el punto de mira de ETA; el cambio de vida radical que conlleva la protección asignada y obligatoria; y el sufrimiento de tu familia.

Toda una vida resumida en el párrafo anterior. Más de veinte, más de treinta años de lucha, de dolor, de resistencia, comprimidos en apenas siete líneas. No existe libro capaz de hacer un compendio de todo este cúmulo de vivencias. Este es sólo una aproximación.

Plenos de terror

La razón de ser de un concejal es la de poder representar a los vecinos en un ayuntamiento, en los debates que tienen lugar en los Plenos o en las diferentes Comisiones. El Ayuntamiento es el templo de la política municipal y donde los electos tienen que sentirse protegidos para poder ejercer su responsabilidad con garantías. Sin embargo, durante demasiado tiempo ese templo ha sido profanado en el País Vasco. Ha sido una institución inútil para dar respuestas válidas y certeras a los verdaderos problemas de sus vecinos. La hostilidad hacia los ediles constitucionalista, hacia los concejales del Partido Popular por parte de la llamada izquierda abertzale y la permisividad de que esto ocurriera por parte del resto del nacionalismo hizo del ayuntamiento una institución adulterada.

La caza del concejal Popular no es una cosa que se inicie en 1995 cuando ETA asesina a Gregorio Ordóñez y sitúa a los ediles del PP en el centro de la diana. Ni tampoco cuando en el 2003 la sentencia del Tribunal Supremo culmina la ilegalización de Batasuna iniciada en 2002. La persecución del centro derecha en el País Vasco por parte de ETA y su entorno arranca con la llegada de la democracia. En 1979 se llevó por delante a Modesto Carriegas, candidato a las primeras Elecciones Generales, las de 1979 y a Luis María Uriarte, miembro de AP en Vizcaya. En 1980 ETA asesinó a cuatro dirigentes de UCD (José Ignacio Ustarán en Vitoria; Jaime Arrese en Elgoibar; Juan de Dios Doval en San Sebastián, y el edil en Amorebieta, Felipe Extremiana; a Vicente Zorita, miembro de la ejecutiva de AP en Vizcaya y candidato al Parlamento Vasco.

ETA siempre ha compaginado objetivos a lo largo de su dilatada macabra campaña asesina. Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; Ejército y Armada; Ertzaintza, jueces, políticos, periodistas... y todo ello en una sociedad que no llega a los dos millones de habitantes. Es decir, que en un barrio de una gran capital europea convivían posibles víctimas y sus asesinos, con lo cual el lector puede hacerse la idea del nivel de libertad que podía respirarse en las calles y casas del País Vasco y que fuera el miedo el protagonista.

Por el contrario, obtiene mayor realce y merece ocupar una mayor distinción el valor y grado de compromiso de quienes en una sociedad tan pequeña se atrevieron a plantar cara a un terrorismo y a unos comportamientos excluyentes que estaban sumiendo al País Vasco en la esquizofrenia y en el que sus habitantes llegaron a abrazar el síndrome de Estocolmo como terapia a la que asirse para sobrellevar tamaña tensión.

Y uno de los lugares emblemáticos en los que la política se hacía más presente eran los ayuntamientos. Si la población vasca es tan reducida en la que todo el mundo podría decirse que *se conoce*, que todo el mundo puede adivinar cómo respira cada cual, los ayuntamientos constituían un auténtico hervidero. Cara a cara las víctimas con quienes jaleaban que les eliminaran. Lo peor no es que fuera cosa de un ayuntamiento concreto en el que se diera esta situación, sino que fue generalizado, y tanto en pequeños municipios como en las grandes capitales vascas.

Es verdad que el asesinato de Gregorio Ordóñez en 1995 supuso un salto cualitativo. Pero como decíamos líneas arriba, no era una novedad. Y tampoco lo era la necesidad de defender a las víctimas del terrorismo allá donde fuera posible. Y el ayuntamiento era una institución idónea desde la que promoverlo. Fácil no fue nunca.

Recuerda Miguel Ángel Echevarría¹⁰ cómo ya en 1979 los concejales de Herri Batasuna votaban siempre en contra, y aduciendo argumentos espurios, las mociones que él llevaba a favor de las víctimas del terrorismo. Y que en una ocasión se le acercó uno de ellos al despacho para disculparse. *“No me lo digas ahora, le dije, lo tenías que haber dicho en el pleno”*. *“Sí, pero es que yo también tengo dos hijos a los que cuidar”*, fue su respuesta.

Ese era el ambiente. Estaba legitimado el linchamiento al mensaje del PP y a la persona que lo reportaba. Con lo cual la atmósfera municipal en la que se desenvolvían los cargos electos del Partido Popular se tornaba irrespirable.

Y así se lo hacían saber antes de entrar. La toma de posesión de muchos de ellos constituyó el aperitivo de la retahíla de sinsabores que posteriormente se encontrarían.

Especialmente tenso fue la toma de posesión en el Ayuntamiento de Llodio el 14 de julio de 2003. Herri Batasuna había sido ilegalizada ese año, y el Alcalde, Pablo Gorostiaga, representante de HB que luego estuvo en la cárcel, era el alcalde saliente. No lo olvida Joseba Elejalde¹¹.

“Cuando llegamos al pleno, acompañando a nuestros compañeros que iban a tomar posesión, nos encontramos con que dentro había unas 200 personas simpatizantes de Herri Batasuna, que comenzaron a insultarnos, escupirnos, a golpearnos y empujarnos. Fue imposible que los cargos públicos del Partido Popular pudieran jurar sus cargos”.

La tensión no disminuía, sino que el ambiente se fue caldeando más y más sin que la Policía Municipal interviniese para detener el acoso al que estaban siendo sometidos los nuevos cargos electos del Partido Popular.

“A mí me pegaron, relata Rosa Torres¹². Me tuvo que sacar la escolta. Ese fue el más bochornoso, el más duro, porque, vamos, no entiendes que el Alcalde saliente deje entrar a toda esa agente, a la noche para boicotear ... Y tuvimos que tomar posesión del cargo en una salita pequeña, como si fuese que estábamos haciendo una cosa poco menos que pecado y que no se puede hacer”.

¹⁰ Echevarría, Miguel Ángel. Proveniente de UCD participa bajo estas siglas en las primeras elecciones Generales de 1979. Pasa al PP tras su refundación y ha estado veinticuatro años como concejal en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

¹¹ Elejalde, Joseba. Desde 1999 concejal en Artziniega.

¹² Torres, Rosa. Concejal en Llodio, su pueblo natal.

“Me acuerdo perfectamente que viene el jefe de la policía municipal a decirme si quería salir por la puerta de atrás“.¡Bajo ningún concepto! voy a salir por la puerta que he entrado”, le dije. Y con la cabeza muy bien alta”, confiesa Iciar Lamarain¹³.

La verdad es que había que poseer unas convicciones democráticas muy fuertes para no achantarte ante la propuesta de la Policía Municipal que no era si no otra manera contribución a la humillación.

“Tuvimos que salir por nuestros propios medios, recuerda Joseba Elejalde, acompañándonos con nuestros escoltas que automáticamente subieron el salón de plenos y a base de empujones, de golpes, conseguimos salir por la puerta delantera y llegar hasta la calle perseguidos por una turba de indeseables, de energúmenos”.

Llodio fue tal vez el que concitó el mayor reclamo de los medios de comunicación. Sus imágenes recorrieron toda la geografía española. La ola de indignación que levantó aquella toma de posesión no fue suficiente. Pero las escenas se repitieron a lo largo de la toma de posesión de los cargos electos populares.

“En Elorrio tuvimos que salir del salón de Plenos y refugiarnos en un cuarto dentro del propio Ayuntamiento. Y vinieron los Beltzak –Cuerpo especial de la Ertzaintza- a sacarnos pues intentaban aporrear la puerta del cuarto para entrar”, señala quien fuera concejal popular en esa localidad vizcaína, Eduardo Andrés¹⁴.

La ilegalización de Herri Batasuna provocó una furibunda reacción de la izquierda abertzale contra el partido del gobierno de España, contra el PP, en cuanto se presentaba la ocasión. La constitución de los plenos era un altavoz deseado por los pro etarras, pero no solo. Antes de su ilegalización ya eran expertos en elevar una tensión que amedrentaba al grupo de concejales jóvenes del PP que por primera vez se asomaban a un ayuntamiento. Como Beatriz Calvo¹⁵ en Amorebieta por ejemplo. *“La primera toma de posesión ¡y con un preso de ETA!”.*

Los hombres y mujeres que formaban el equipo de concejales del PP sabían afrontar con valor los diferentes momentos de tensión. Una actitud que no siempre podía encontrarse en otras formaciones que optaban por ponerse de perfil, como lo sucedido en la toma de posesión de Placencia.

“El PNV gana las elecciones y una mayoría PNV, PSOE, PP daba la alcaldía el PNV. El PNV, apunta María Garmendia¹⁶, nos pidió que no le votásemos. Incluso no

¹³ Lamarain, Iciar. Once años con diferentes responsabilidades en instituciones, y concejal en el Ayuntamiento de Mondragón de 2003 a 2011.

¹⁴ Andrés, Eduardo. Concejal en Elorrio desde el año 1999. Acabó esa legislatura y estuvo toda la legislatura siguiente.

¹⁵ Calvo, Beatriz. Concejal en Amorebieta del 1999 al 2012, y Apoderada en Juntas Generales de Vizcaya del 2005 hasta el 2012.

¹⁶ Garmendia, María. Concejal en Soralue-Placencia de 2007 a 2011 y de 2011 a 2015 en Pasajes

se votó a sí mismo para no salir, por la gran tensión y por las amenazas que había sufrido por parte del mundo abertzale”.

Una actitud y un comportamiento que ni se le pasaba por la cabeza a los cargos electos del Partido Popular. Desde luego era lo más fácil y sin duda lo más cómodo. Pero los concejales del Partido Popular no se habían presentado para eso a las elecciones. Lo hicieron para tratar de cambiar las cosas y no ceder jamás al chantaje, ni a la presión, como lo intentó HB con Sergio García¹⁷ en Erandio una vez ilegalizada la formación abertzale. Aplicando de la ley D'Hondt salió uno de los últimos concejales en salir, y el mundo de Herri Batasuna decía que si se hubieran podido presentar no lo hubiera sido y sí uno de ellos. *“Entonces, el pleno de investidura con todo el salón lleno de gente de Herri Batasuna, con pancartas... se presentaron gritando, insultando, amenazando... la Policía Municipal estaba en medio...”*

La más absoluta soledad rodeaba la toma de posesión de los concejales del PP vasco recién elegidos y que se presentaban ante el consistorio en el pleno de investidura. En Abadiano (Vizcaya) la jura “si es que se le puede llamar jura” advierte Ángel Rodrigo¹⁸, fue muy complicada”. Ilegalizada HB les estaban esperando en el pleno. Los cargos juraron sin escolta. Bueno, con un escolta asignado uno o dos días antes y que no podía entrar armado en el Pleno.

“Cuando llegué, relata Ángel Rodrigo, al Ayuntamiento estaba tomado por la Ertzaintza, con los verdugillos, las armas.... Y el pleno, la jura, no se pudo realizar. Insultos, gritos... El alcalde tuvo que suspender el pleno y tuvimos que acabarlo en el despacho. Y del pleno al despacho nos hicieron un pasillo todo los borrokones... Me escupieron, me insultaron... y yo iba pensando: «Ángel, no te tropieces porque si te tropiezas te van a apalear»”. Entonces, recuerda, iba mirando para adelante.

“Un pasillo no precisamente de aplausos sino de ruido de balas”, es el que también le hicieron a Ana Díaz de Zugazúa¹⁹ en el pleno de investidura de la localidad alavesa de Zigoitia.

Daba igual la circunstancia. De sobra era por todos conocido que Herri Batasuna utilizaba su ilegalización como excusa para promover el acoso a los cargos populares. Cuatro años a antes, el 3 de junio 1999, la toma de posesión de

¹⁷ García, Sergio. Concejale en el Ayuntamiento de Erandio, Vizcaya, entre 2003 y 2015, durante tres mandatos consecutivos.

¹⁸ Rodrigo, Ángel. Concejale y portavoz en el Ayuntamiento de Abadiano de 2004 a 2008. Posteriormente en el Ayuntamiento de Bilbao otros ocho años más, los últimos cuatro como Portavoz Adjunto.

¹⁹ Díaz de Zugazúa, Ana. Comenzó en el Ayuntamiento de Zigoitia (Álava) en 1999 durante nueve años. Después dos legislaturas en Juntas Generales de Álava. Y posteriormente en el 2015-2019 concejale el Ayuntamiento de Vitoria.

Iñigo Arcauz²⁰ en Elgoibar en nada se diferencia de las se desarrollaron posteriormente una vez ilegalizada HB.

“No teníamos escolta, existía la tregua de 1998, y recuerdo haber ido, con mi familia, con mi madre, con la entonces mi novia, mis amigos, y fue uno de los momentos más difíciles. La escalera del Ayuntamiento la habían rodeado lo de HB. Tuvimos que entrar a codazos. Nos escupieron, nos pegaron, zarandearon a mis amigos e incluso alguno tuvo alguna herida. Pero gracias a ellos pudimos salir de aquel pleno de investidura, del infierno en el que se convirtió”.

No se puede pensar que la tensión habida en los plenos se reducía al momento de la toma de posesión. Tal vez ése fuera el momento más mediático de todos, el momento en que se podía visualizar las dificultades que esperaban a los concejales del Partido Popular. Porque el verdadero infierno ocurría durante los plenos ordinarios apagados ya los focos del reclamo informativo. Uno era acosado, chantajeado, vejado hasta el extremo, pero en silencio. Nadie era conocedor de lo que muchas veces acontecía puertas adentro de los plenos. El desprecio cuando no el insulto era lo que se encontraban por parte de los representantes de Herri Batasuna cuando tenían representación y cuando no los alcaldes se encargaban de que los batasunos del pueblo suplieran esa representación dejándoles entrar en los plenos y amedrentando con insultos y amenazas a quienes osaban defender el Estado de Derecho.

Esa situación no era puntual, no se daba un día por casualidad. Esa situación era la norma. Pero la sociedad vasca en su conjunto no ha sido conocedora del grado de miedo al que fueron sometidos los hombres y mujeres que decidieron representar al PP en los distintos municipios de nuestra tierra. Lo pueden despachar con una disculpa al clima político reinante. Un clima político que no impedía a los ediles y cargos populares fajarse en la mejora de los municipios allí donde estaban. Supieron combatir el terror, debieron aprender a protegerse, pero en ningún momento desatendieron sus obligaciones como ediles.

La intimidación se instaló en el salón de plenos sin escrúpulo alguno. Como cuando al edil de Tolosa, Ángel Yáñez²¹, le dejaron *“carbón, por la festividad de Reyes, como símbolo de desprecio”*. En muchas ocasiones, en casi todas, con la connivencia del regidor que hacía la vista gorda y para no crearse problemas con la llamada izquierda abertzale dejaba que pisotearan los derechos de quienes a éste tampoco le merecían la más mínima consideración. *“Que en algún pleno te pongan*

²⁰ Arcauz, Iñigo. Concejales y portavoz en el Ayuntamiento de Elgoibar, Guipúzcoa, de 1999 a 2007. El año 1999 al 2003 y del 2003 al 2007. Posteriormente de 2007 a 2011 en Juntas Generales de Guipúzcoa y desde el 2011 al 2015 concejal del Ayuntamiento de San Sebastián.

²¹ Yáñez, Ángel. Concejales en Tolosa (Guipúzcoa) 1995 hasta el 2011. Cuatro legislaturas.

encima de la mesa una pistola simulada... -denuncia Juan Carlos Ruiz²²- y que el corresponsal de Egin estuviese allí para hacer la foto... ”.

Alguien puede pensar, desde la distancia, que no dejaba de ser una broma, de mal gusto desde luego, pero que no pasaba de ser una pequeña treta. Sólo que si la banda terrorista ETA te ha puesto en su diana y sus corifeos te apuntan...

“Eran los propios concejales de la izquierda abertzale, cuando iba la gente a los Plenos, quienes animaban a la jauría de batasunos para que subiesen a insultar e incluso a veces agredir. Llegaron a tirarme una estaca, otras veces intentaban lanzarme un cuadro”.

Lo puede contar Eduardo Andrés tras su etapa como edil en la localidad vizcaína de Elorrio.

Que Batasuna llevase a toda “su tropa”, como la denomina Juan Manuel Micolta²³, era algo habitual. Y que además de intimidar se convirtieran en verdaderos chivatos también. *“Empezaban con que le voy a decir yo... porque ya se lo voy a mandar..., ya voy a contar yo eso... y, claro ¿a quién le va a contar, ¿no? Te puedes imaginar”.*

Claro que el panorama antes de entrar tampoco era el mejor en muchos de los casos.

El propio Eduardo Andrés explica cómo durante los dos primeros años, *“me tenían que esperar dos furgonetas de la Ertzaintza en las afueras para escoltarme hasta el Ayuntamiento. Y cantidad de veces tuvieron que entrar los Beltzak para sacarme de los plenos haciendo un pasillo de escudos, agresiones... ”*

Y según el asunto a debate pues la tensión se sufría más o menos. Los plenos sobre presos eran especiales. Y los concejales del PP se encontraban solos en esas situaciones porque la prohibición de que los escoltas pudiesen entrar armados al salón les dejaba totalmente indefensos. *“Los familiares de los presos se me echaron todos encima, durante unos momentos me estaban pegando. Fue poco tiempo porque el resto de la corporación se metió y no fue a más. Pero pasé miedo”.* Pasó miedo Berta Rodríguez²⁴ en ese pleno celebrado en Sopelana.

En el Tren de Alta Velocidad, o con la bomba que ETA colocó en la Casa Cuartel de la Guardia Civil en Durango sobra la que hubo un pleno tenso al no querer consensuar el texto ANV -marca sucesora de Batasuna- y tratando de atribuir el atentado *“a la climatología, o al conflicto que es lo mismo, eludiendo*

²² Ruiz, Juan Carlos. Fue durante tres legislaturas seguidas edil en el Ayuntamiento de Amurrio, su pueblo. En 2009 dejó la actividad municipal.

²³ Micolta, Juan Manuel. Edil en Iurreta (Vizcaya) de 1999 a 2003, dos legislaturas.

²⁴ Rodríguez, Berta. Doce años de Concejales en Sopelana (Vizcaya)

responsabilidades. Pude comprobar, apunta Vicente de la Quintana²⁵, el cinismo de los representantes de los sucesores de Batasuna a la hora de contextualizar aquello”.

Sopelana no ha sido un Ayuntamiento cómodo para los ediles del Partido Popular. Antes de que Berta Rodríguez entrara en la corporación, la portavocía estuvo representada por Leandro Aguirreche²⁶, con cuyo relato uno puede hacerse a la idea de lo que supuso la intimidación tolerada por los diferentes alcaldes.

“Estaba solo en el Ayuntamiento que era mayoritariamente nacionalista, gobernado entonces por el PNV. Cuando había un pleno, casi de forma automática, el último punto del orden del día era una moción política que presentaba el grupo de Batasuna. Puesto así por el Alcalde el resto de puntos que te los habías trabajado, donde se manejaba muchísimo dinero, pasaban de soslayo.

Llegado al punto de la moción se tiraban encima. La policía se municipal se escondía en su comisaría. Empezaba entrar gente en el pleno, te rodeaban. Una sala estrecha, se te ponían por detrás. Al empezar a leer la emoción, o te escupían o te miraban con odio haciéndote responsable de no sé qué barbaridad, de los presos. Y empezaban a cantar no sé qué canción, cada vez más alto, cada vez más alto dando palmadas y sentías su aliento en la nuca. Esos son momentos muy tensos en los que no te quedaba otra que no bajar la cabeza. Lo último que podías perder era la dignidad esperando a que el alcalde, que ya había atado todo, los dejara hacer el paripé y suspender el pleno...

No menos duro fue cuando repetí como concejal en 1999 y Batasuna presentó a un preso que al ir primero en la lista salió. La toma de posesión coincidía con las fiestas del pueblo y el día anterior me llamó la Ertzaintza para ver si tenía claro el dispositivo de seguridad. Le dije que no se preocupara, que tenía escolta. Me dijo si sabía que se había pactado el pleno: fiestas del pueblo, todo el mundo de gau pasa (noche sin dormir) y a las nueve de la mañana llegaba el preso. Habían pactado que le soltaban las esposas, subía al balcón y le hacían un aurreku de honor. Que luego en el Pleno leerían lo que tenían que leer... Y me llamaban para que yo entrara por la puerta atrás. A lo que me negué. ¡Cómo que yo entre por la puerta de atrás, pero qué es esto!

Nos habíamos convertido en un atrezzo, en el chivo expiatorio de todos los males, para la catequesis de los presos que lo hacían con la connivencia traidora y vergonzosa y cobarde de los nacionalistas. Me negué en rotundo a decir que no tomaba posesión. Llamé al concejal del PSOE a ver qué iba

²⁵ De la Quintana, Vicente. Concejal en Durango de 2005 a 2011.

²⁶ Aguirreche, Leandro. Concejal del PP en Sopelana.

hacer... se había ido a Marbella y tomaba posesión el siguiente como así fue”.

En los ayuntamientos, en los plenos de las Juntas Generales donde en las de Guipúzcoa por ejemplo “un Juntero muy famoso que era de ETA, Xabier alegría, nos amenazó de muerte, al decir que si pudiera con una ametralladora nos pegaría un tiro a todos”, recuerda José Luis Arrúe²⁷ quien no olvida el ir a diferentes Plenos “a defender a nuestros compañeros, auténticos valientes,-Zamarreño, Casado, Iruretagoyena...-, que han estado solos, solos. Cómo teníamos que entrar, y cómo teníamos que salir...” “Salgan de aquí porque esto va acabar mal”, les llegó a decir la Ertzaintza en Villabona y los escoltas tuvieron que fajarse para sacarlos.

Pero es que ya no sólo el público invitado por Batasuna era quien coaccionaba a los electos populares. Los propios concejales o junteros de la izquierda abertzale les insultaban en los pasillos de las instituciones y camino al hemiciclo. “Cuando el presidente de las Juntas Generales nos daba la palabra al pasar por delante de los escaños de Herri Batasuna o de la izquierda abertzale camino a la tribuna te insultaban diciendo “facha, facha, facha”. Nadie, lamenta Ana Morales²⁸, les llamaba la atención! todo el mundo tragaba con aquello y a nosotros se nos llamaba fachas a nuestra cara en el Salón del Pleno de las Juntas Generales”.

O como cuenta Nerea Llanos²⁹ cuando los representantes de Euskal Herritarrok en Juntas Generales de Vizcaya, “en el salón de la propia vidriera de Gernika nos rodearon a todos los apoderados del Partido Popular con pancartas, insultándonos etc. Eso al final es una situación muy tensa”.

Por lo tanto, la izquierda abertzale campaba a sus anchas por los plenos de las distintas instituciones con total impunidad. Hay miles de ejemplos de estas actitudes mafiosas empleadas por ETA y su entorno para amedrentar a los cargos constitucionalistas. Así, por ejemplo, la detención de Jon Biezobas, asesino de Tomás y Valiente, provocó un tenso Pleno en su localidad natal, Galdácano, promovido por Batasuna. Fue un duro y angustioso estreno para Gonzalo Zorrilla³⁰ a quien la ausencia ese día del Portavoz Popular en dicho ayuntamiento provocó que tuviera que intervenir. “Era un salón de Plenos relativamente pequeño en el que tenías alrededor a sesenta, setenta, personas amigos de Jon Biezobas. Fue un momento un tanto comprometido y eso que todavía había la llamada ‘Tregua de ETA’.

²⁷ Arrúe, José Luis. Desde 1995 hasta 2004, como Juntero, y concejal en el Ayuntamiento de San Sebastián.

²⁸ Morales, Ana. Apoderada en las Juntas Generales de Álava y concejal unos años en el Ayuntamiento de Zuia.

²⁹ Llanos, Nerea. Cuatro legislaturas en el Ayuntamiento de Galdácano, desde 1995. Tres legislaturas como Apoderada en Juntas Generales de Vizcaya desde 1999 Actualmente parlamentaria vasca desde el año 2011.

³⁰ Zorrilla Gonzalo. Concejal en el Ayuntamiento de Galdácano de 1999 a 2011, y del 2003 al 2015 Apoderado en las Juntas Generales de Vizcaya.

La izquierda abertzale estuvo unos años ilegalizada pero el Alcalde, como en Kuartango, les dejaba asistir, denuncia Ana Salazar³¹. *“Constantemente me sentí a agredida e, insisto, incluso hubo un pleno en el que me sentí casi físicamente”*.

Y si solo se quedaba en eso ni tan mal. *“Los borrokas nos siguieron hasta el despacho municipal, relata Eduardo Andrade³² como si aún lo estuviera viviendo. Ese día lo pasamos mal, pasamos miedo. Marisa Arrúe y yo nos quedamos solos y pensábamos que nos pegaban una paliza. Consiguieron burlar la entrada al ayuntamiento, forzarla, y casi nos matan. Ese día lo pasamos mal, sí...”*

Pero es que incluso hasta algún alcalde ejercía la presión indiscriminada contra los representantes del PP en los consistorios.

“No puedo olvidar el encierro al que fuimos sometidos o dirigidos por el alcalde de Getxo, Iñaki Zarraoa. Nos encerró hasta altas horas de la madrugada y tuvimos que ser rescatados por la fuerza pública. Una especie de versión de lo acontecido en 19081 en el Congreso de los Diputados con Tejero”.

Carlos Aranguren³³ no duda: *“nos secuestró a la oposición”*.

Y el no callarte también se cobraba su precio. Porque los cargos públicos del PP no han sido meros objetos de decoración. Salieron elegidos para defender un proyecto y llamar a las cosas por su nombre. Armados de valor y no exentos de miedo, pero siendo fieles siempre a su compromiso.

Hubo debates muy tensos. Leopoldo Barreda³⁴ vuelve la vista atrás.

“Debates inmediatos en los que tuve que acusar a Batasuna de ser cómplices y comparsas de los terroristas. Momentos en los que todavía se permitían el lujo de sacar pecho e intentar impedir acuerdos institucionales, (como de la) condena del atentado contra Gregorio (...) o los debates en torno al Plan Ibarretxe donde se suscitaron muchos momentos de tensión personal, momentos de estrés emocional”.

Y siempre con la tensión contenida, *“como cuando por ejemplo en plenos, o debates políticos cuando te hieren, te atacan, y agachas la cabeza, aunque sea con lágrimas en los ojos por no querer caer en la misma estrategia. Que a veces da pie a*

³¹ Salazar, Ana. Doce años de concejal en el Ayuntamiento de Kuartango, desde 1999 y estos últimos ocho años como Apoderada en las Juntas Generales de Álava.

³² Andrade, Eduardo. Concejal en el Ayuntamiento de Getxo desde 2003 y desde 2019 Apoderado en las Juntas Generales de Vizcaya.

³³ Aranguren, Carlos. Concejal en Getxo de 2003 al 2007.

³⁴ Barreda, Leopoldo. Apoderado en Juntas Generales de Vizcaya de 1987 a 1995, parlamentario vasco de 1990 a 2011 y diputado en el Congreso hasta 2019.

pensar que eres cobarde, o que tienes miedo, pero no es así”, enfatiza Aiala Eguiluz³⁵. “Es simplemente educación y saber estar”.

Si bien nunca sabían los cargos públicos, los concejales, qué podrían encontrarse por la calle, tampoco lo que les esperaba en los Plenos. En el Ayuntamiento de Elorrio se encontraba Fernando Lecumberri³⁶ bajando las escaleras del consistorio una vez terminada la sesión plenaria y se percató que a una concejal del Partido Socialista “la habían rodeado los simpatizantes de Batasuna. Lo estaba pasándolo mal. Automáticamente subí las escaleras y conseguí meterla en su despacho. La salida fue a base de empujones, gritos, insultos, hasta que el servicio de protección consiguió meterme en el coche”.

O tensión, subraya Eduardo Portero³⁷, porque algunos de los que eran concejales “fueron detenidos en distintas operaciones policiales. Supimos realmente cuál era su vida, porque no sólo tenían una vida política, sino que tenían una doble vida también delictiva (...) pues participaban de ese mundo criminal. Al final ellos lo que deseaban es que no volviésemos más. No que no fuésemos a los Plenos, sino que, si éramos asesinados, estaba de una forma completamente justificado”.

La tensión por tanto se generaba por muchos motivos Cuando estaba Batasuna porque estaba, cuando fue ilegalizada por su ausencia. Las sesiones plenarias no dejaban de ser duras. “Con el Pleno a rebosar de miembros en aquel momento de Herri Batasuna, o de Batasuna, con coacciones, insultos. O cuando, como señala Javier Ruiz, la ilegalizaron y tomamos posesión sin que ellos estuviesen presentes”.

Unas veces por cómo se accedía al salón de Plenos, otras por el desarrollo de las sesiones, o por la salida y abandono del edificio. “Notabas el cosquilleo (de la tensión) en plenos”, apunta Aranguiz³⁸, porque era habitual que “nos los vinieran a reventar con insultos, interrupciones...” señala Rafael Olaizola³⁹.

“Durante los primeros meses, cada vez que tocaba pleno mensual era una auténtica angustia”, recuerda Eduardo Andrés⁴⁰ lanzando su mirada al salón de plenos de Elorrio. “Tengo que reconocer que hubo momentos que siempre se pasaba por la cabeza el decir no. Pero la verdad es que creo que había que estar allí, e insisto lo volvería hacer”.

³⁵ Eguiluz, Aiala. Desde 1997 tres legislaturas concejal en Leioa y la última, 2015-2019 en Erandio. Ambas localidades de Vizcaya.

³⁶ Lecumberri, Fernando. Concejal en Laukiz del 2003 al 2007, y en Ermua de 2007 a 2019.

³⁷ Portero, Eduardo. Concejal en el Ayuntamiento de Bilbao de 1999 a 2013

³⁸ Aranguiz, Fernando. De 2003 a 2011 de concejal en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Llegó a ser Presidente de la Caja Vital.

³⁹ Olaizola, Rafael. Concejal en Zarauz (Guipúzcoa) de 1999 al 2012.

⁴⁰ Andrés, Eduardo. Concejal en Elorrio desde el año 1999. Acabó esa legislatura porque dimitió el anterior en la lista y luego estuvo toda la legislatura siguiente.

Unas veces era Areatza, otras Arrigorriaga... Multitud de localidades a lo largo y ancho de la geografía vasca cuyos ayuntamientos se convirtieron en auténticas ratoneras. Luis Hermosa recuerda que “la política de los años noventa nos dejó momentos muy tensos y no era fácil ejercer la política con esa presión y con esa dictadura a la que algunos nos pretendían imponer”.

El constitucionalismo estaba amenazado de muerte. Su mayor objetivo era sobrevivir a la amenaza, a la extorsión. Al asesinato. Las dos fuerzas constitucionalistas eran conscientes de tener que apoyarse mutuamente para poder mantener el normal funcionamiento de las instituciones y representar con dignidad a quienes les habían elegido.

Una cosa es la tensión y otras situaciones de auténtico miedo y angustia que ahora pueden parecer de ciencia ficción pero que en aquellos años se convirtieron en habituales porque habitual era también el que ETA y sus seguidores pasaran de la amenaza real al ataque directo. Y en ese ambiente se desarrollaba la política en general y la local, la que afectaba a concejales y junteros en particular.

“Cuando salíamos del ayuntamiento y había alguna bolsa en el suelo o una mochila junto a la puerta de entrada que los escoltas pensaron que podía ser una bomba, un atentado.... Entonces tienes que tirarte al suelo e ir corriendo al coche para salir huyendo del pueblo lo más rápido posible”, cuenta Iñigo Arcauz⁴¹ aun con la preocupación de una experiencia que no puede olvidar.

Otras veces por la gente que se agolpaba en el exterior de las casas consistoriales para increparle, lanzarles piedras... seguirle gritándole entre insultos de fascista, etc. Situaciones de verdadera angustia como la que rememora Félix Velasco⁴² el día que tuvo que tirarse *“al suelo del vehículo para que el escolta lo condujese con una mano y con la otra coger la pistola apuntando hacia una zona, que sabíamos perfectamente porque le habían avisado, que estaban apuntándonos con un rifle”.*

Pero la defensa de las víctimas del terrorismo o la idea de España eran irrenunciables. Se generaban momentos de tensión, porque lo más cómodo era callarse, pero necesarios “porque, apunta Xabier Olabarrieta⁴³, aquí es donde realmente es nuestro papel como defensores de unas ideas”. Una actitud que refrenda Cristina Ibarrola⁴⁴. *“Al final, explica, ellos se sentían más cohibidos que yo, porque yo estaba allí para defender unos derechos y unas ideas, y no tenía por qué callarme”.*

⁴¹ Arcauz, Iñigo. Concejales y Portavoz en Elgoibar de 1999 a 2007; Apoderado en Juntas Generales de Guipúzcoa de 2007 a 2011 y de 2011 a 2015 concejal en el Ayuntamiento de San Sebastián.

⁴² Velasco, Félix. Desde 1979, treinta y ocho años concejal en la localidad vizcaína de Santurce.

⁴³ Olabarrieta, Xabier. 1999-2019 concejal en Leioa (Vizcaya).

⁴⁴ Ibarrola, Cristina. Concejales en Durango (Vizcaya) de 2000 al 2015.

Como tenso fue el Pleno de condena del asesinato de Joseba Pagazaurtundúa en el Ayuntamiento de Andoain donde gobernaba Euskal Herritarrok con apoyo del PNV. Ya habíamos sufrido un asesinato en el pueblo, el del periodista José Luis López de la Calle, relata Vanessa Vélez⁴⁵. *“Joseba me afectó personalmente porque también era amigo mío. El pleno fue muy tenso porque había gente que fue a apoyarnos, gente del -Basta Ya, la hermana del propio Joseba, compañeros del Partido- pero también gente del pueblo, gente de Euskal Herritarrok. Fue incluso violento”*.

Que unas veces eran estos temas, pero no lo eran menos otras cuestiones como la Central Térmica de Amorebieta, el Tren de Alta Velocidad... *“Había plenos que, ¡buf, madre mía!, qué es lo que me voy a encontrar yo aquí, sola. Sola, recuerda con cierta angustia Beatriz Calvo⁴⁶, porque al final estaba sola al ser la única concejal (del Partido Popular).*

Es verdad como apunta Javier Ruiz⁴⁷ que los ayuntamientos tienen la ventaja de ser *“la institución más cercana, pero también que en los momentos en los que hay colectivos que quieren ejercer presión pues esa presión también se nota”*. Otra cosa diferente es que pretendan impedir que los cargos públicos del Partido Popular pudieran desempeñar la labor para la que fueron elegidos. Y eso se manifestaba de muchas maneras y en escenarios diversos. Ya hemos visto lo sucedido en el interior de los Ayuntamientos. Pero se aprovechaba cualquier ocasión para intimidar a los cargos populares. En ese sentido el acudir a las fiestas patronales era toda una heroicidad, como lo ocurrido a Iñigo Arcauz en Elgoibar durante las fiestas de San Bartolomé.

“Siempre acudía a La Salve y participaba en la pequeña comitiva hasta la iglesia del pueblo. Después iba a tomar algo con el resto de los corporativos del ayuntamiento y recuerdo -el 23 de agosto concretamente de 1999- que nos estaban esperando a la salida de un bar pues para darme una paliza. Momentos muy difíciles porque todavía no había escoltas ni protección alguna, y que, gracias a los compañeros de corporación, decidimos salir, me metieron en un coche, y salimos huyendo del pueblo en una situación de máxima tensión”.

Ha sido de tal calibre la tendencia de odio generada hacia el Partido Popular que incluso declarado el alto el fuego por parte de la banda terrorista ETA en la legislatura 2015-2019 todavía pudieron vivirse momentos de tensión dentro del Pleno. “Me insultaron, me llamaban hija de Franco, fascista, asesina. A mí, precisamente, los que no han condenado la violencia de ETA y los que aplauden los

⁴⁵ Vélez, Vanessa. Concejala en Andoain (Guipúzcoa) de 1999 a 2003; de 2003 a 2015 en el municipio guipuzcoano de Lasarte con alguna interrupción en medio.

⁴⁶ Calvo, Beatriz. 1999-2012 concejala en Amorebieta (Vizcaya) y de 2005 a 2012 Apoderada en las Juntas Generales de Vizcaya.

⁴⁷ Ruiz, Javier. Concejala en su pueblo, Erandio, de 1999 a 2011; de 2011 a 2015 en Getxo, y de 2015 a 2019 Portavoz en las Juntas Generales de Vizcaya.

Ongietorris, verles en el pleno municipal donde estamos la representación democrática del pueblo, que me estén llamando a mí asesina...” Mari Carmen Sánchez⁴⁸ en Galdácano.

Y el grado de compromiso era tal que, a pesar de las circunstancias, constituía un orgullo y toda una satisfacción saberse elegido.

Una alegría que desbordó a Pedro Morales⁴⁹ el día que le dieron la noticia. “A las elecciones primeras, a las constituyentes. ¡No me lo podía creer! El resultado no era aún oficial sino del recuento primero”. Momento también muy importante para Leandro Aguirreche⁵⁰ todo un honor. Incluso sabiendo que cuando el Partido Popular ganó las elecciones Generales “suponía una mayor presión sobre nosotros, un mayor acoso”.

Pero a pesar de las dificultades, de las amenazas, de los miedos, de la preocupación que les embargaba, no dejaron nunca de pensar en la función del cargo para que el que fueron elegidos por las personas que decidieron verse en ellos representadas.

“Siendo concejal y portavoz en Barakaldo, señala Rafael Carriegas⁵¹, aprobamos la primera medalla de oro a las Víctimas del Terrorismo que se hizo en Vizcaya al menos”. Es decir, que a los concejales lograron sobreponerse al miedo y dar pasos que materializaran el cometido de su compromiso.

Hubo valentía, sí; hubo firmeza, sí; compromiso con las libertades y la democracia también. Pero además el deseo de implicarse en la mejora de los pueblos.

El primer chupinazo que tiré en fiestas de mi pueblo como concejal de Festejos, Deportes y Cultura. *“Para mí, cuenta Fernando del Olmo⁵², fue un orgullo viendo la plaza llena, cerca de 3000 personas. Muy emocionante. Como cuando en una procesión multitudinaria subimos a su ermita la imagen del Santo Cristo de Labastida tras catorce años en la iglesia de la plaza”.* *“O cuando hicimos el polideportivo que llevábamos quince años detrás de él”*, se reivindica Ignacio Gil⁵³.

O simplemente la satisfacción del día a día. *“Veías a gente con problemas... a ti te costaba muy poco tirar de teléfono y que se agilizaran las cosas. Esa*

⁴⁸ Sánchez, Mari Carmen. Comenzó en 2008-2009 como concejal en el Ayuntamiento de Bilbao; posteriormente Leioa y de 2015 a 2019 en Galdácano (Vizcaya).

⁴⁹ Morales, Pedro. Cargo electo del Partido Popular en Álava en la primera legislatura de la democracia.

⁵⁰ Aguirreche, Leandro. Concejal del PP en Sopelana (Vizcaya).

⁵¹ Carriegas, Rafael. Dieciséis años como concejal. De 1991 a 1995 en Briviesca (Burgos) y de dicha fecha en adelante como Portavoz en Barakaldo (Vizcaya).

⁵² Del Olmo, Fernando. 1995-2015 concejal en Labastida (Álava)

⁵³ Gil, Ignacio. 1995-2015, Alcalde en Labastida.

satisfacción... de ir a casa orgulloso de las cosas que hacías. Muy gratificante”, cuenta Julián Iribarría.⁵⁴

“El hito, recuerda Leandro Aguirreche, fue sacar para Sopelana, pueblo famoso por el surf, una moción para que pusieran una ducha en la playa durante el invierno para que los surferos se pudieran duchar. Punto de agua que ahora se llama la ducha de Leandro. De mí no podrán decir nada malo más allá de que tengo una etiqueta del PP, de que, para ellos, era un facha. Pero honesto cien por cien, consecuente cien por cien, y sincero cien por cien”.

Unos atributos que acompañaban y retrataban al conjunto de electos del PP vasco.

Y eso que muchos, por las circunstancias de acoso, no residían en las localidades por las que salieron electos. Pero aún así eran conscientes del compromiso asumido y se fajaban, como Cristina Ibarrola⁵⁵, *“por conseguir un convenio para una asociación de discapacitados de Durango”.*

Por todo ello no faltaba la complicidad de vecinos y de esa legión de votantes anónimos que muchos de ellos debieron descubrir fuera de sus municipios donde ejercieron.

A Eduardo Andrés los vecinos llegaron a compensarle los malos ratos pasados. Tras dos legislaturas en Elorrio y sabedores que no repetía en esa localidad *“una asociación de vecinos independientes me mandaron una carta de agradecimiento por el compromiso que había tenido durante esos seis años con el municipio”.*

Agradecimiento en este caso y complicidad con José Manuel Barquero⁵⁶. Tanto los de su casa como los de su calle conocían su condición de cargo electo por la presencia de escoltas. *“Y me consta me consta a través de ellos que siempre colaboraron intensamente hasta el punto de que si veían algún coche o alguna camioneta o alguna furgoneta cuya matrícula no les sonase -sobre todo a los comerciantes- no tenían ningún inconveniente en ponerla el conocimiento de los escoltas”.*

En definitiva, la vida institucional de los cargos públicos del Partido Popular ha sido un ejemplo de valentía, compromiso, de no renunciar pese a las dificultades, pese a jugarse la vida. Cuando lo más fácil en ocasiones hubiera sido apartarse para dejar paso al siguiente en la lista, eso no sucedió jamás. Al contrario. Llegado el caso de renuncias en puestos superiores por razones de

⁵⁴ Iribarría, Julián. 2003-2007, concejal en Oyón (Álava)

⁵⁵ Ibarrola, Cristina. Concejal en Durango (Vizcaya) de 2000 a 2015.

⁵⁶ Barquero, José Manuel. Ininterrumpidamente en la vida política desde 1983 hasta 2008. Concejal en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, parlamentario vasco y senador por Álava de 1996 al 2004.

distinta índole, la respuesta siempre era dar un paso al frente y ser consecuente con la aceptación que un día se hizo de formar parte de una determinada lista municipal.

Y es que, de una manera o de otra, todos ellos, como asegura Pilar Aresti⁵⁷, compartieron, y comparten, *“la satisfacción personal de saber un deber cumplido”*.

⁵⁷ Aresti, Pilar. Siempre ha desarrollado su carrera política en Vizcaya desempeñando varios cargos institucionales. Comenzó en UCD y tras la refundación hizo lo propio en el PP.

Los peores momentos se generalizan

Hasta este momento solo hemos hablado casi de la parte institucional del cargo electo del Partido Popular. Sabemos de la satisfacción que le produjo presentarse en listas, salir elegido, de su compromiso por revertir el estado de las cosas en el País Vasco, y a lo que debieron hacer frente en los ayuntamientos. Hemos conocido las dificultades que muchos de ellos tuvieron para desempeñar su cargo. Los miedos ante unos plenos abarrotados por la izquierda abertzale que en connivencia implícita con el PNV hacían la vida imposible a un partido constitucionalista como el Partido Popular y a quien, a su juicio, osaba representarlo.

ETA Comienza a matar, de nuevo

La fijación de ETA con el Partido Popular, con el centro derecha vasco en general, ha sido una constante en toda la etapa democrática española tras el franquismo. Es verdad que ante la primera gran ofensiva a finales de los setenta y primera mitad de los ochenta del siglo XX el grado de repulsa pública de la sociedad vasca fue mucho menor que la exhibida en la de los noventa y principios de este siglo XXI. Y la exhibida lo fue por una parte muy pequeña de la sociedad vasca y de manera muy tímida, además.

ETA nunca dejó de atentar contra miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, del Ejército, de la Armada. Lo hizo desde su constitución hasta su alto el fuego de 2011. Durante su dilatado período de acciones terroristas fue combinando y ampliando su abanico de representantes a los que eliminar dependiendo el objetivo que persiguiera en cada momento. Políticos del centro derecha y constitucionalistas hasta mediados de los ochenta, y en los noventa con su cínica socialización del conflicto a los anteriores se sumaron jueces, periodistas, profesores de universidad etc. que dibujó una sociedad amedrentada que las instituciones vascas no tuvieron la valentía suficiente de plantar cara. El éxodo de los vascos que se sintieron amenazados sensibilizó aún más al resto de España que asistía con estupor al exterminio de todo aquel que esbozara un apego mínimo al sentimiento vasco y español.

Y todo esto en una sociedad que no alcanza los dos millones de habitantes, lo que indica el grado de control que podía llegar a sentir aquel que pretendiera disentir tanto de la verdad oficial del nacionalismo gobernante, como el nivel de miedo a ser descubierto que podía desprender aquel que se sintiera vasco y español, abrazara la Constitución, defendiera la libertad y le pareciera un horror el clima de terror propiciado por ETA. Sentirse vigilado, espiado, el ver a un posible chivato en cada esquina, sumió a los vascos en un profundo silencio que poco a poco se fueron sacudiendo. Sólo unos pocos valientes, un puñado de cargos políticos constitucionalistas se atrevían a alzar la voz y decir alto y claro lo que pensaba una gran mayoría social. Unos pocos a los que ETA no tardó en amenazar, de colocar en su diana y, en cuanto pudo, ejecutarles. Pero la banda terrorista no contó con la capacidad de renovación y sustitución, en este caso de los cargos del PP asesinados. Si en algún momento pensaron que el miedo les haría abandonar,

huir, desistir, se equivocaron. Mataron uno a uno y no surtió efecto. Entonces optaron por la ejecución masiva de todos los cargos políticos e institucionales del PP Vasco reunidos en el cementerio de Zarauz en el aniversario del asesinato de Iruretagoyena. Afortunadamente falló el mecanismo que debiera haber activado a distancia la bomba colocada entre tumbas y macetas. ETA no daba tregua. Los cargos del PP vasco no bajaban la cabeza. Resistieron en los ochenta, se rebelaron en los noventa, y volverían a plantar cara llegado el caso de una nueva ofensiva terrorista.

ETA consiguió que a fuerza de asesinatos desapareciera la UCD del País Vasco y María José Usandizaga⁵⁸ tal vez, dice ella, dada su juventud, lo pasó *“mucho peor en la primera época, en la época de UCD. ETA consiguió exterminar a la UCD y tuve que marcharme con un niño recién nacido de San Sebastián rápidamente sin saber a dónde iba”*. Mujer con coraje más que demostrado que en cuanto regresó no dudó en volver a dar el paso con el Partido Popular.

Las situaciones de angustia comenzaron a sucederse entre los cargos del Partido Popular. ETA les señaló y la amenaza comenzó a cumplirse. Gregorio Ordóñez fue el primero que ETA mató en la década de los noventa del pasado siglo XX. Fue el primero, pero la meditada decisión de la banda terrorista había puesto en marcha a todos sus comandos de información con el fin de que ETA pudiera discernir la idoneidad o facilidad del siguiente.

Y las llamadas de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado comienzan a generalizarse entre los cargos institucionales del Partido Popular.

“Cuando te comunican que has aparecido en un listado de objetivos terroristas, un listado muy reducido... ese fue para mi el peor momento personal”, señala José Virgilio Menéndez. Eduardo Portero recuerda ese momento como si fuera ayer. *“Me avisó la Policía Nacional que había aparecido una en una parte de los documentos incautados al comando Vizcaya que fue desarticulado y me aconsejaron marcharme un tiempo del País Vasco. Yo la verdad es que me quedé (...) No pensé que el hecho de ser concejal conllevara aquello. Quizá fue ese el momento en el que me di cuenta del peligro que corría”*.

Consideró que lo principal era no perder la calma, no perder la tranquilidad, tener frialdad absoluta y que tenía que estar en Bilbao.

Otros no pudieron quedarse. La advertencia de que un comando estaba detrás de Guillermo Sánchez Berra⁵⁹ no le amedrentó. Pero el análisis de la documentación que ETA manejaba...

⁵⁸ Usandizaga, María José. Concejal durante muchos años en el Ayuntamiento de San Sebastián De 1981 a 1987 con UCD. Se reincorpora en 1995 con el PP tras el asesinato de Gregorio Ordóñez.

⁵⁹ Sánchez Berra, Guillermo. Concejal en Pasaia, Guipúzcoa, de 1999 a 2007.

“Desgraciadamente no fue solo uno, luego dos, luego tres. Y al final en la Audiencia Nacional había papeles en cinco comandos sobre mí. Obligado me fui a Madrid. Tuve que dejar mi familia más cercana, son mis hijos. Y mi hijo que en este momento vivía conmigo no lo consiguió entender. Tardó años en entenderlo”.

ETA sabía cómo rendirle a su enemigo, cómo cercarle para hacerle desistir. “Acudí a la Comisaría y la Policía Nacional me informó que los nombres de mis hijos estaban en la ficha de un comando que habían cogido sobre mí. Fue un golpe terrible, me impactó de una manera extrema”, recuerda aún con angustia Juana Iturmendi.

Y es que ETA no se andaba con amenazas de mentira. Trataba de asesinar a quien había decidido. “Yo he sufrido tres atentados, y los tres atentados Dios habrá querido que no me ha tocado fallecer, pero esos tres atentados... He sufrido personalmente una barbaridad”⁶⁰.

Las conversaciones con las Fuerzas de Seguridad eran descarnadas, debían de serlo. “En el año 2000 nos llaman a mi padre y a mí para decirnos que estamos en la lista de ETA y que era muy probable que intentasen asesinarnos”⁶¹. Y ese es el momento psicológicamente crítico. “Un momento duro, porque a pesar de que sabíamos que podíamos estar en la diana, cuando localizan un comando con información... “

Efectivamente. Cada detención de un comando de ETA suponía un alivio para los cargos institucionales, pero a la vez la angustia de tal vez verse señalados. Nadie quería recibir la llamada de la Policía Nacional o la Guardia Civil. Nadie la deseaba. Cuando se producía el concejal respiraba porque las Fuerzas de Seguridad hubieran llegado a tiempo de abortar una operación de cualquier tipo, pero le volvían a colocar en un indeseado corredor de la muerte. Lo explica muy bien Javier Núñez⁶² para quien su peor momento fue en la detención del comando que asesinó a Miguel Ángel Blanco. “En uno de los registros de quien les dio cobijo en el bar, apareció documentación que señalaba que yo era el próximo objetivo estando en Soraluze-Placencia de las Armas”.

Una hostilidad que no se limitaba únicamente a la manía persecutoria de ETA contra los cargos políticos e institucionales del PP vasco. Se transportaba a la calle donde su angustia y preocupación se acrecentaba día a día. Toparte a mediados de los ochenta, o en los noventa, con una manifestación de HB y que te reconocieran.... *“Si te identificaban, vestido como iba Pedro además con un polo con la bandera española en el cuello, y con los niños... Tuvimos que camuflarnos hasta*

⁶⁰ Juaristi, Gervasio. Concejal y alcalde de Zarauz. Diputado Provincial por la suscripción de Zarauz de 1972 a 1976. De 1994 a 1998 Apoderado en las Juntas Generales de Guipúzcoa.

⁶¹ Urdiales, Luis Ángel. Portavoz en el Ayuntamiento de Santurce de 2002 a 2019.

⁶² Núñez, Javier. Concejal en Soraluze-Placencia de las Armas de 1999 a 2003, y en Elgoibar de 2003 a 2011.

que pudimos pasar sin ser vistos”, recuerda Paz Aguirreche⁶³, viuda de Pedro Iturmendi.

Estremece el relato de la situación vivida por su familia a la salida de su funeral. Fiel exponente de un grado de acoso que no se compadecía ni en las situaciones personales que exigen un mínimo de respeto.

“Fue en la Iglesia de San Vicente Mártir de Abando, en los Jardines de Albia, junto a Sabin Etxea... Se concentró un grupo de “valientes” con pancartas en el jardín de la Virgen, frente a la puerta principal, y empezaron a gritar. Supondrían que al funeral iban a acudir miembros del PP a nivel nacional para despedir a un compañero, como de hecho fue. Cuando acabó el oficio religioso, salí por el lateral porque estaba muy cansada y a la vez salió un matrimonio amigo. Aún sonaban los acordes del Agur Jesusen Ama, una canción a la Virgen que en mi familia queremos mucho...

Vino desde la parte delantera mi hija mayor, de doce años, llorando y diciendo «mamá, ¿ni siquiera hoy nos van a dejar en paz?». Y un tipo que estaba delante de la puerta de Sabin Etxea –tal vez uno de seguridad- dijo: «Bien hecho, con un par de cojones ¡caña a España!».

Sentí una mezcla de asombro y rabia, quería enfrentarme a él y me pararon los amigos, «Paz, no merece la pena». Tal vez no supiera que yo era la viuda, ni la niña la hija... pero esa es la catadura moral de muchos. ¡Luego llegaron los manifestantes con sus pancartas enrollándolas y se dirigieron ... a la puerta de Sabin Etxea! Y allí entraron”.

Ni muerto fueron capaces de dejarle en paz.

Este acoso miedo y angustia estremecía a los cargos populares cuando regresaban a casa por la noche porque la calle había dejado de ser un terreno neutral y de ella se habían adueñado batasunos y quienes les reían las gracias que eran muchos. También “cuando arrancabas el coches con las puertas abiertas por si acaso, o cuando, señala Iñaki Ortega⁶⁴, nos manifestábamos en la Plaza de Correos de Vitoria por un atentado y en frente los radicales nos grababan o insultaban”.

Los cargos reaccionan. El Gobierno central reacciona. Los partidos amenazados también. Las escoltas se generalizan y comienza una nueva vida” para los cargos institucionales del PP vasco. Una escolta a veces de quita y pon como apunta Javier Urbistondo⁶⁵ quien vio cómo “durante la famosa tregua trampa de

⁶³ Aguirreche, Paz. Afiliada del Partido Popular del País Vasco, antes de Alianza Popular. Viuda del que fuera concejal en el Ayuntamiento de Bilbao y posteriormente parlamentario vasco, Pedro Iturmendi.

⁶⁴ Ortega, Iñaki. Presidente de NNGG de Álava en 1992, y de las NNGG del País Vasco de 1997 a 2003. Parlamentario vasco de 1998 a 2005.

⁶⁵ Urbistondo, Javier. Concejal en el Ayuntamiento de San Sebastián de 1999 a 2011. Anteriormente en el Ayuntamiento de Hernani de 1995 a 1999. Antes en listas en Fuenterrabía y Ordizia.

ETA (de 1998) la Ertzaintza empieza a retirar escoltas a casi todos los cargos del Partido Popular excepto aquí en Guipúzcoa”, lo que a su juicio no albergaba duda alguna de que “estabas en el centro de la diana, y aquella tregua trampa no se la creía ni el propio Gobierno Vasco”.

Pero el hecho de estar acompañados sirvió al menos para reducir el grado de maniobra de los comandos de ETA que no cejaron en su estrategia y siguieron asesinando a los cargos constitucionalistas con o sin escolta. Los demócratas se protegieron, ETA cambió su modus operandi.

El amigo invisible

La seguridad que el Gobierno, y el Partido, puso a disposición de los cargos electos supuso una cierta tranquilidad entre estos y también entre sus familiares. El hecho de contar con profesionales que supieran de seguridad, de contravigilancias, de cambio de rutinas, de valoración de riesgos etc., quitaba un peso de encima a unos políticos que entre moción y moción tenían que aprender a sobrevivir.

Los numerosos cursos de autoprotección que muchos realizaron en numerosas ocasiones fueron absorbidos con avidez por quienes comenzaban a sufrir una ansiedad y una angustia que trataban de no exportar a su círculo de familiares y amigos. El protocolo de seguridad fue seguido tan a rajatabla por quienes fueron capaces de someterse a él que hoy en día muchos de ellos lo han hecho suyo y forma parte de manera de ser y comportarse.

ETA apretaba fácil el gatillo. La escolta prevenía con profesionalidad momentos de peligro evidente. ETA quería enterrar a los cargos públicos del PP vasco y estos debieron optar por rifar su vida o la cárcel de seguridad que suponía la asunción de la escolta. No fue fácil, no fue sencillo. De hecho, hubo que obligar a todos los cargos públicos a que fueran escoltados por la negativa de algunos a perder su libertad. Hasta que comprendieron que ejercer su libertad dependía de si estaban protegidos o no.

Y lo primero que aprendieron, recuerda Javier Urbistondo, era una evidencia: *“la rutina mata”*. Sabedores de eso no les quedó más remedio que poner su vida en manos de estos ángeles custodios en que se convirtieron el equipo de seguridad y escoltas de los cargos populares vascos.

“El día que tuve que ir a la comisaría de la Policía Nacional a recoger a mis escoltas fue un momento muy duro que nadie quería pasar”⁶⁶.

Lo verbalizado por Mónica Marín era un sentimiento generalizado entre los populares vascos. Enrique Martínez⁶⁷ por ejemplo va más allá e incluso borraría, si pudiera, el primer día que tuvo que salir con escolta. *“Mi madre no durmió en toda la noche. Estaba muy nerviosa. Yo era reacio, pero cuando nos llamó Ramón Rabanera nos llamó a casa mi madre dijo por favor que la cogiera pues se iba a quedar más tranquila”*.

Y así fue cómo unos y otros, cargos y escoltas, comenzaron un intenso aprendizaje mutuo. Los cargos públicos del PP jamás habían tenido escolta, y muchos escoltas jamás se habían encontrado con una situación política tan

⁶⁶ Marín, Mónica. Concejala en Basauri (Vizcaya) de 2003 a 2007, y en Ermua en la legislatura 2011-2014.

⁶⁷ Martínez, Enrique. Concejala en Elciego. Ha sido concejala de 1999 a 2003 y de 2011 a 2015.

enrarecida y una ofensiva terrorista de tamaña intensidad. Un tanteo previo que muchos previeron corto en el tiempo pero que para algunos se prolongó durante veinte años.

La desconfianza inicial poco tardó en disiparse. De hecho, Pedro Martínez Artola indica cómo *“estabas pendiente de ti, del escolta, del otro del que está pasando al lado, del que no te fías... una situación complicada de gestionar. Desde luego un estar prisionero y perder la libertad, aunque estés por la calle”*.

Porque planificar con antelación un día no es tan sencillo. La gente puede pensar que más o menos todos los días hace lo mismo. Realiza una rutina sobre la que no piensa. Justo lo contrario que obligaba a realizar la escolta a cada cargo que prestaba sus servicios. *“Tú llegabas al portal después de un día de trabajar a la noche y te preguntaban, usted qué va hacer mañana. Y tú decías: voy a ir a la oficina. Pero luego no sé si voy a ir al cajero, si voy a ir a tomar café con la amiga que me llama, si voy al cine porque esta tarde libro... Es muy, muy, muy difícil”* apunta Raquel González⁶⁸.

Poco a poco el País Vasco se convirtió en una sociedad altamente escoltada. Policía Nacional, Guardia Civil, Ertzaintza, Seguridad privada... La ofensiva sangrienta de ETA propició la generalización de la escolta.

*“Para tranquilidad de los propios solía decir a mi mujer, a mis amigos, que estadísticamente, con tanta la gente amenazada, era muy complicado que le tocara a fulanito concreto, que era mucho más fácil tener un accidente de tráfico”*⁶⁹.

Cargos y escoltas debieron aprender a convivir, aprender a protegerse mutuamente, a sobrellevar la implacable persecución política de la que eran objeto los hombres y mujeres del Partido Popular. No poder salir a la calle sola, no poder coger el coche... y si tenía que ir con mi madre la pobre mujer por un lado y yo por otro con la escolta... duro, se hizo muy duro, asegura Ascensión Pastor⁷⁰. Situaciones en otro momento normales se convirtieron en imposibles. Y se sufría porque al final los cargos tenían una falta total de libertad. ETA les mataba y con los escoltas no podían casi vivir, pero eran necesarios para ejercer sus funciones.

Más que de necesaria Gonzalo Machín⁷¹ tilda de *“obligatoria”* la escolta. *“De no hacerlo te jugabas la vida”*. Ahora bien, *“tener que planificar tu vida casi, casi, con una semana de antelación. Saber dónde vas a estar, cómo vas a estar con quién vas a*

⁶⁸ González, Raquel. Concejala en Getxo (Vizcaya) de 2005 al 2019 y de 2019 en adelante en Bilbao.

⁶⁹ Aguilar, Antonio. Diputado de Obras Públicas y Urbanismo en la Diputación Foral de Álava en 1999.

⁷⁰ Pastor, Ascensión. concejala en el Ayuntamiento de Bilbao durante dos legislaturas en los años noventa, primer Teniente Alcalde y Concejala de Urbanismo.

⁷¹ Machín, Gonzalo. Apoderado en Juntas Generales de Vizcaya desde 1993 y a la vez parlamentario vasco hasta 2005.

estar, cómo vas a ir, de qué manera vas a salir, por dónde vas a salir... pues fácil no era”.

Al final se acabaron convirtiendo casi en unos amigos, anota Ramón Rabanera⁷². “Eran las personas con las que tenías unas conversaciones que normalmente las tienes con los amigos. Muchas veces incluso llegabas a pensar: «yo estoy aquí cenando y los escoltas están allá abajo esperándome» y no estabas a gusto. Fueron en muchos casos escoltas y compañeros a la vez”.

También llegaron a convertirse en los nuevos amigos de los padres o incluso *“para mi hijo pequeño durante tres, cuatro o cinco años mis dos escoltas eran mi secretario y mi chófer. Hasta que alguien del colegio se lo dijo, se lamenta Guillermo Sánchez Berra, y lo pasó mal”.*

Pero cómo no iban a acabar convirtiéndose en amigos de los escoltados si casi les conocían mejor que en sus casas. *“Sabían perfectamente mis tallas de ropa, comenta José Manuel Barquero, porque también iba con ellos a comprarme una camisa o ropa interior. No te gusta, pero te habitúas”.*

Y para una mujer más, apunta Mónica Marín que vio que la primera vez que fue a comprarse ropa interior *“el escolta entró conmigo y tuve que indicarle que ya le avisaría cuando saliera. Lo complicado de las cosas cotidianas que hacemos las mujeres, que hacer la compra te da igual, pero a la peluquería, ir a depilarse, etc. Cuesta, luego te acostumbras. Te acostumbras tú y se acostumbran ellos”.*

¿Y cómo se lleva ser joven y vivir escoltado?

Muchos jóvenes de dentro y fuera del Partido dieron el paso de afiliarse primero y ostentar un cargo después tras los asesinatos de Gregorio Ordóñez y Miguel Ángel Blanco. La juventud, una parte de ella, creyó que la política constituía una forma noble de procurar cambiar la sociedad. Unos lo hicieron por vocación y otros por compromiso al ver la sin razón de la amenaza y la muerte que se cernía sobre una parte importante de la sociedad vasca.

Creyeron que serían capaces de plantar cara a ETA solos. Es verdad que en grupo se sentían menos vulnerables. Lo mismo les sucedía a los adultos. El grupo te protege. El problema viene cuando debes abandonar el grupo para ir al trabajo, para volver o salir de casa. Entonces el cargo se convertía en pieza fácil. Y es ahí donde empezaron a emplearse los servicios de escolta. Esa sombra que era algo más que una compañía.

⁷² Rabanera, Ramón. Dilatada trayectoria política de quien ha sido diputado, senador, apoderado en Juntas Generales de Álava y Diputado General de ese Territorio además del Presidente del PP alavés.

A muchos jóvenes la escolta les pilló por sorpresa. Jamás imaginaron que ser cargo público pudiera llegar a condicionarles tanto la vida. Y vaya que se la condicionaron.

“No puedes ir a esté bar porque has ido el fin de semana pasado; no has ido a no sé dónde porque no puedes ir...” etc. Al comienzo se te hace cuesta arriba, luego te haces y cambias tu forma de ver las cosas. En vez de salir afuera a cenar cenábamos en casa con tus amigos, en casa de uno, en casa de otro...”, comenta Beatriz Calvo.

“Muchas tardes, entre semana, nos escapábamos para pasear por Francia, para tener sensación de libertad, escaparte un ratito para estar a solas con tu novia dando un paseo con un helado sin tener nadie alrededor”, recuerda de manera emotiva Iñigo Arcauz.

Muy incómodo tener que estar pidiendo permiso al escolta absolutamente para todo. Si querías estar a solas un rato con tu novia, etc. Casi, casi, lamenta Roberto Asensio⁷³, tenías que dar explicación de tus movimientos. Complicado, es complicado. La intimidación la pierdes totalmente”.

Incluso para iniciar una relación como relata Carmen Carrón. “Cuando conozco a mi novio, que es ahora mi marido, una de las primeras cosas que le tengo que contar porque iba afectar a la relación es que yo tenía, escolta. Y que tenía que decidir si quería continuar o no. Continuó, él eligió estar conmigo, y pude compartir con el lo que pasé como cargo público”.

Ser joven y estar escoltado no fue nada fácil. Muy fuerte ha tenido que ser el compromiso adquirido para que siguieran permaneciendo al pie del cañón con una juventud que no pudieron desarrollar en plenitud.

“Coincidió justo con mi etapa juvenil en el que las relaciones personales son muy importantes, coincidió con el noviazgo del que hoy es mi marido, mi boda...”⁷⁴ “Incluso estaban en el hospital nada más dar a luz. Para mis hijos fueron los eran los amigos de mamá que jugaban con ellos” recuerda Marta Alaña⁷⁵. E ir al parque con dos escoltas les parecía horroroso a muchos padres y madres.

⁷³ Asensio, Roberto. Concejel en Balmaseda desde 1995 hasta 2003.

⁷⁴ Domaica, Ainhoa. Presidenta de NNGG del PP de Álava, dos legislaturas a partir se 1999 como apoderada en las Juntas Generales de este Territorio, Diputada Foral de Políticas Sociales después, concejal de gobierno en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz del que ahora sigue siendo concejal.

⁷⁵ Alaña, Marta. Concejel en el Ayuntamiento de Valdegovía (Álava). He sido también Diputada Foral de Urbanismo y Medio Ambiente, Teniente de Diputado General y Diputada Foral de Servicios Sociales. En la actualidad Procuradora de las Juntas Generales de Álava, y miembro de su Mesa.

Para Alfredo Iturricha⁷⁶ fue más difícil porque hijas tenían más edad, “eran conscientes de que tenía escolta, y hacían ya preguntas... Y lo llevas mal, aunque con resignación”.

Con los hijos adolescentes pues se daban también otras circunstancias. “*Mi hijo que era un inconsciente, me dijo que si puedo decir a mis amigos que tienes escolta*”. Mari Carmen Sánchez⁷⁷ le dijo a su hijo que esas cosas no se comentaban. “*¡Mamá es que mis amigos te ven cada día con un señor, o con dos señores, y piensan que le vas a poner los cuernos a papá!*”

Y más mayores los escoltas también les hacían alguna indicación. La primera vez que mi hijo cogió mi coche, recuerda José Manuel Barquero, pues escoltas le dijeron lo que tenía que mirar, dónde tenía que mirar y lo que tenía que hacer.

Agradecidos por su entrega, por su generosidad y por su enorme valía y profesionalidad. Y ha sido esta última la que sin duda ha protegido de manera eficaz a los cargos amenazados. “*Yo he cambiado tanto de rutinas y de todo, comenta María José Usandizaga, que llegaron a pensar que me había cambiado de casa y siempre he vivido en la misma. Lo digo porque en algún papel que me ha trasladado la Policía les constaba que ellos creían que había cambiado de casa*”.

En una jaula por tanto se había convertido la escolta y el servicio de protección. Y los cargos se daban cuenta de ello de la manera más inesperada. Cuenta José Luis Arrúe⁷⁸ que le dolía mucho “cuando alguna vez iba por la calle andando a comprar algunas cosas y me paraba la gente y me decían ¡hombre pero si estás aquí, si pensamos que te habías ido! Claro, yo veía a la gente desde el coche, pero ellos no me veían a mi. Y eso me hacía mucho reflexionar”. «Vivo en una jaula» se decía.

“*Un rosario de incomodidades que gracias a ellas, recuerda José María Agüeros⁷⁹. yo podía seguir vivo*”, relata con frialdad. Y a la que acababas acostumbrándote porque veintitantos años sabiendo que no podías salir de casa sin estar acompañada era una rutina... ¡una más! “*Bajabas y estaban ahí, ibas a todas partes con ellos. Ibas a comprar con ellos, ibas a la guardería con ellos, ibas a comer fuera con tu marido ¡y con ellos!, ibas a cenar con tu marido ¡con ellos! Duro, lo recuerda Cristina Ibarrola.*”

⁷⁶ Iturricha, Alfredo. Desde 2006 concejal en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

⁷⁷ Sánchez, Mari Carmen. Desde 2008 concejal en los Ayuntamientos de Bilbao, Leioa y Galdakao (Vizcaya).

⁷⁸ Arrúe, José Luis. Apoderado en las Juntas Generales de Guipúzcoa desde 1995; en 2004, compagina con el Ayuntamiento de San Sebastián. De concejal hasta 2019.

⁷⁹ Agüeros, José María. Concejal en el Ayuntamiento de Basauri desde 1995 hasta prácticamente 2015.

“Una rutina más con una falta de libertad inmensa. No poder ir a ningún sitio sin avisar antes... que te vengán a buscar... que te vengán a dejar... Y por deferencia a ellos quizá no te quedabas siempre en los sitios, aunque te estuvieses divirtiendo”. «No puedo, me están esperando, hace frío, está lloviendo...”», pensaba Pilar Aresti.⁸⁰

Si cambiaba la forma de vida de una persona, no digamos la de una familia donde sus tres miembros eran cargos públicos y estaban por tanto escoltados.

Evitas no caer en que sea el tema de conversación habitual dentro de casa porque al final, recuerda Aiala Eguiluz⁸¹, éramos en vez de tres, éramos tres más cada uno con dos personas detrás. Y al final se generaban pequeños conflictos de formas de hacer, de forma de ver las cosas entonces... ¡Es que hasta para sacar al perro parecía que íbamos de manifestación con seis personas detrás!, o ibas a comer a cualquier sitio y cada uno en un coche y la gente te miraba.

Amigos para siempre

“Me preguntaban cómo te gusta el trabajo: que vayamos a distancia, discretos... Como vosotros lo consideráis oportuno, a mí si no os importa prefiero que estéis al lado mío, como amigos, como amigos, les dije. Y así ha sido”⁸².

“Les invité a mi boda. Habla Juan Carlos Castaño⁸³. Porque, claro, al final yo pasaba más tiempo con ellos que casi con mi familia. Entonces eran prácticamente una extensión de mi cuadrilla, unos más. Pero siempre, siempre, creo que el éxito de que durásemos tantos años, era el respeto mutuo y la profesionalidad”.

Mucho cambio de rutina, mucha pérdida de intimidad, mucha jaula de oro, demasiadas incomodidades... pero cuando el Gobierno, las autoridades y el Partido decidieron su retirada el miedo entró en el cuerpo de numerosos cargos públicos que ahora, de nuevo, tenían que aprender, de nuevo, a estar solos. Y eso tampoco fue fácil.

Dice Mónica Marín que estar más de nueve años estuvo con escolta *“te marca. Y casi me marcó más el dejar la escolta porque se te queda una especie de miedo sin razón. Antes te acompañaban a casa y ahora ya no te acompaña... Entonces, salir de casa, los primeros días, la verdad es que fue duro”.*

Otra sensación es la que traslada Enrique Villar.

⁸⁰ Aresti, Pilar. Representante en Vizcaya de UCD. Apoderada en las Juntas Generales de Vizcaya en distintos momentos.

⁸¹ Eguiluz, Aiala. Concejala en Erandio, Leioa y de 2015 al 2019 repitió en Erandio (Vizcaya).

⁸² Pérez, Francisco Javier. Concejala en Ermua de 2011 a 2015, donde reside.

⁸³ Castaño, Juan Carlos. Diecisiete años, desde 2002, de concejal en el Ayuntamiento de Portugalete (Vizcaya).

“Cuando dejé de tener escolta, había llegado a un hotel de vacaciones, y al salir del mismo me quedaba parado como diciendo, «bueno, ¿qué me falta, me falta algo!» Salir solo a la calle era algo, cómo no, te diré, sí, terrorífico. Al principio daba mucho miedo porque claro, la retirada de escoltas fue...

“A partir de ahora usted deja de estar protegido por el Gobierno Vasco”.me dijeron textualmente. ¿Y a partir de ahora, a partir de mañana ya todo se ha acabado? –les pregunté. “No, hombre no”. Me respondieron que sería prudente y seguiría tomando mis medias de protección. Claro, ante eso pues miedo sí, claro”.

De todas formas, la relación amor-odio entre escolta y escoltado funcionó muy bien entre todos los cargos públicos. Bastante tenían con soportar la presión que ETA les metía, la responsabilidad de ejercer la concejalía con profesionalidad, intentar que a su familia le salpicase lo mínimo la situación, para añadir la extraña relación, e indeseada, que les obligó a mantener con sus escoltas.

Fueron fieles, aunque muchos reconocen que, de vez en cuando, necesitaban escapar de esa *cárcel*.

“He andado mucho sola y, bueno, al final también era buscar una normalización a mi vida y de dramatizarla menos. Es verdad que arriesgabas mucho, pero la rebeldía de decir, ¡yo voy sola!, necesitabas experimentarla”, confiesa Raquel González. Lo mismo confiesa Juana Iturmendi, conscientes ambas, como todos los que se dieron un *respiro* “del riesgo que teníamos y que no era cuestión de jugártela”.

“Es que es debemos mucho, se entregaron y me hicieron sentir muy seguro, muy seguro”. Lo expresa Manuel Michelena, pero es la sensación compartida por todos los cargos públicos del Partido Popular del País Vasco. No hubo problemas insalvables ni tampoco situaciones irresolubles. El buen clima fue lo más habitual. “Hasta recuerdo un día que fui a cenar con mi mujer, cuenta Francisco Javier Pérez, y vino un escolta y sin decirnos nada se sentó a cenar con nosotros. Apreciado, y quien de vez en cuando nos llama preocupándose...”

Una vez puesta de manifiesto la brutalidad terrorista de ETA y el escudo humano de los escoltas, la vida cotidiana de los cargos públicos comenzó a convertirse en un auténtico infierno. Empezando por su propia casa, por sus amistades, por su trabajo, y cerrándose el círculo sobre ellos mismos.

Juventud vigilada

Luego está la juventud, esa época de la vida en la que despierta el compromiso social, en la que emerge con más fuerza. Muchos jóvenes se embarcaron en desinteresada y altruista colaboración con las ONGs de toda naturaleza que comenzaban a proliferar. No había ámbito social o religioso para el que una ONG no ofreciera una respuesta. Otros, sin embargo, encauzaron su deseo de cambio social hacia el compromiso político. Era usual observar cómo muchas personas del País Vasco llegaron a convertirse en altavoces bienintencionados por los que se reivindicaba la falta de libertad de países en vías de desarrollo o en múltiples estados fallidos, pero que enmudecían cuando se trataba de denunciar la que se respiraba nada más salían a la calle.

Donde unos no vieron necesidad otros advirtieron obligación. No todos se dejaron llevar por la indiferencia. De ahí que un puñado de jóvenes decidieran dar un paso adelante.

Sus ganas de ayudar a construir una sociedad mejor, más justa, en la que denunciar el clima de terrorismo y persecución existente, podían verse satisfechas desde el compromiso político. Al menos había que intentarlo.

“Yo entré muy joven en un ayuntamiento en el año 95, creo que fui de los candidatos a alcalde más jóvenes de España”, apunta Luis Hermosa.

El País Vasco se convirtió en *tierra de misión*. No hacía falta salir de tu tierra, de tu ciudad, incluso de tu pueblo, para luchar por desterrar la violencia contra quienes pensaban de manera diferente a los que pistola en mano se mostraban decididos a practicar una limpieza ideológica.

“Mi vida y mi personalidad no sería la misma si no hubiera dado el paso de militar en las Nuevas Generaciones del PP del País Vasco”, apunta Iñaki Ortega,⁸⁴ quien llegara a ser años más tarde su Presidente.

En efecto. Porque marca impronta estar escoltado *“desde los 25 años hasta los 41 años. Cualquiera puede imaginar, prosigue Ortega, el impacto que tiene en el ámbito personal (amigos, novia, mujer, hijos, padres, etc...)”*.

El círculo de amistades se acaba reduciendo se quiera o no. Muchas veces porque los amigos no llegan a serlo tanto y abandonan ante la primera posibilidad de contagio de connivencia con alguien amenazado; y también porque al cargo público se le hace cuesta arriba tratar de llevar como normal una vida que en absoluto era tal. Cuenta Ramón Gómez⁸⁵ cómo en los momentos duros en los que no podía salir a muchos sitios en San Sebastián, o no podía ir a la *parte vieja*,... *“los*

⁸⁴ Ortega, Iñaki. Presidente de NNGG de Álava en 1992 y de 1997 al 2003 Presidente de NNGG del PP Vasco, así como Parlamentario vasco de 1998 a 2005.

⁸⁵ Gómez, Ramón. En 1995, con diecinueve años concejal en el Ayuntamiento de Éibar (Guipúzcoa). De 1999 a 2007 en el Ayuntamiento de San Sebastián. De 2009 al 2011 parlamentario vasco y de 2011 hasta 2015 portavoz en el Ayuntamiento donostiarra.

amigos, en ocasiones, me apoyaban pero cada uno acaba haciendo un poco su vida; y no vas a condicionar la vida de los demás por la tuya. Al final he dejado de hacer muchas cosas que hacían mis amigos porque yo no podía ir a muchos sitios”.

Amenazados y además aislados. Un binomio que durante todos esos años se hizo inseparable. Pasaron la juventud con muchos amigos que a la hora de la verdad huían de su compañía.

Es necesario por tanto detenerse, detenerse y pensar lo que para un joven puede significar una vida mediatizada por la amenaza de muerte y por la necesidad de dotarse de una escolta frente al terror.

Del “coste psicológico, recuerda Ortega, de saber que puedes ser asesinado por ETA en cualquier momento como lo han sido compañeros tuyos. O más posible aún, que tu familia o tú puedas ser increpado cualquier día en cualquier momento por los que apoyaban el terrorismo desde la izquierda abertzale”.

Es muy difícil por tanto tratar de llevar una vida normal, incluso pensar en construir un futuro más allá de la dosis diaria de supervivencia a los momentos de tensión que te dispensaba cada jornada. Porque un joven normal, en esa época, está preparando su proyección profesional. Pero un joven del Partido Popular del País Vasco observa que su decisión primera, la de formar parte del Partido, impregna todo lo demás. “¿quién quiere contratar a un joven economista amenazado?”, apunta Ortega. Te afecta al trabajo, y a tu vida sentimental cuando ves que incluso, como relata Igartua⁸⁶, “la novia me deja cuando me puse de concejal”. Y aunque comprende “que no era fácil convivir con alguien que era concejal, que tenía escolta, que estaba amenazada” concluye Igartua que ETA “no solamente nos mataba, sino que no nos quería dejar vivir”.

Evidentemente no fueron unos jóvenes normales. No hicieron cosas sobrenaturales pero su actitud comprometida les hizo entrar en una dinámica en la que tal vez no alcanzaran a ver su intensidad y nivel de exigencia. Muchos de estos jóvenes dieron un paso al frente cuando ETA más presionaba y cercaba a los cargos públicos del PP Vasco. Ellos alegan que fue un acto de inconsciencia. Todo lo contrario. Fue un ejercicio soberbio de entrega por la libertad del conjunto de la sociedad vasca. Lo más cómodo hubiese sido inhibirse de la defensa de unos principios por los que se ponía en riesgo la vida. Pero su valentía no les hizo claudicar, y allá donde estuvieron presentes -en la calle, en la universidad, en los ayuntamientos...- siempre mantuvieron con dignidad el combate frente a la banda terrorista ETA.

⁸⁶ Igartua, Javier. Concejal en Ibarra y en Iurreta (Vizcaya) de 2004-2005 al 2009-2010.

Perseguidos 24 horas

¿Y qué vida cotidiana iban a desarrollar si, por ejemplo, para su comunidad eran el vecino molesto?

El acoso del terrorismo era incansable. Cada dos por tres venían a mi casa, al portal, recuerda Ascensión Pastor. Venían sus familiares y todo se tornaba de una incomodidad extrema. *“Y con miedo”*. Vendiendo hasta el coche que tenía en su garaje *“porque nadie se acercaba a él. No se atrevía nadie a cogerlo, ni a lavarlo, ni nada. Además, no lo podía usar”*. Hasta el portero del inmueble tenía orden de impedir que metiesen algo en los buzones.

La escolta les protegía, pero a la vez les separaba de la gente. Si pensaban acercarse a uno, al verle tan protegido, tan blindado, cambiaban de acera o rehuían el encuentro. Y no sólo por miedo, que también.

Eso era lo de menos, apunta Berta Rodríguez⁸⁷, a quien le afectaba mucho el que le insultaran por la calle *“y estaba después unos días muy mal, muy baja, sin ganas de nada”*. *«Para qué me habré metido yo aquí»*, pensaba al mismo tiempo que lo olvidaba.

O simplemente les estaba implícitamente prohibido mostrarse como verdaderamente eran. *“No pude ir a ninguno de los espacios festivos en esos años por seguridad. No podía realmente divertirme como una persona, que en esa época tenía 28 años”*, lamenta Eduardo Portero.

“Te afecta el que te digan que tu mujer procure no utilizar el coche. Y te afecta el que los desplazamientos con mis cinco hijos, no olvida Luis Querejeta⁸⁸, tuviésemos que hacerlos por separado”.

Pero lo que más les dolía era el rechazo de la gente con la que diariamente convivían *“de la zona donde llevo viviendo cuarenta años. Me tuve que cambiar de peluquería, de supermercado... Cambiarme de zona, censura Berta Rodríguez, porque todo eran miradas raras, gestos, palabras... Un rechazo social en toda regla. Si yo quería tomar un café con alguien que no fuera una amiga, gente del barrio que normalmente te encuentras y le dices “vamos a tomar un café” ... No, eso se acabó”*.

“Muchos momentos de soledad, de tristeza, de amigos que te dan la espalda por el miedo a que pueda pasarles algo por estar contigo, momentos difíciles en los que no podías ir a tomar algo a algunas partes de mi ciudad de San Sebastián, momentos difíciles como el tener que casarme, y tener una novia, y tener que hacerlo con escolta”⁸⁹.

⁸⁷ Rodríguez, Berta. Doce años de concejal en Sopelana.

⁸⁸ Querejeta, Luis. Concejal en el Ayuntamiento de Getxo (Vizcaya) de 1995 a 2007.

⁸⁹ Arcauz, Iñigo.

Aunque dependía de las zonas puesto que en el entorno de Álava, señala Luis Viana⁹⁰, la situación era mejor, intuíamos un menor peligro porque los ambientes eran más favorables. El entorno era un elemento objetivo que venía a establecer un mapa del rechazo al cargo y militante del Partido Popular. Algo de lo que sabe mucho Juan Carlos Araniguría⁹¹ quien tuvo que hacer frente en Tolosa a situaciones no había vivido nunca *“y que me resultaban verdaderamente comprometidas tanto personalmente como familiarmente y a nivel profesional. Verdaderas dificultades para poder hacer una vida medianamente normal”*.

Ni siquiera ir tranquilo a Misa. *“Mis escoltas piensan que hay dos sospechosos muy extraños a los lados de la calle esperando a que a la salida de Misa. Pienso lo peor: «si ya me están esperando será para hacerme algo y darse a la fuga». Lejos de achantarme fui hacia ellos con los escoltas y mis padres. Al verse acorralados echaron a correr. Tenían un coche aparcado en la calle perfectamente preparado para darse a la fuga”*.

Y claro no es lo mismo empezar soltera y sin hijos... porque, recuerda Marta Alaña, *“las opciones vitales que tomas cuando estás sola no son las mismas que cuando ya tienes otras personas que dependen de ti”*. Y es entonces cuando cambiar las rutinas no dejaba de ser un eslogan bonito para muchos. Cuando se tienen niños pequeños... *“decían que llevase “la chica” a los niños... y claro yo no tenía “chica”; que cambiase de coche... y yo solo tenía un coche o que entrásemos en casa por diferentes sitios...y yo solo tenía una puerta de entrada al portal. Entonces yo lo tenía difícil con tres niños en el colegio”*, relata Elena Yohn⁹² el sin vivir del día a día muchos cargos.

*“Pero es que tienes que planificarte si vas a tener que bajar la basura, si la puedes bajar hoy o no, si puedes bajarla mañana...”*⁹³

¿Que no les cambió la vida? *“Yo vivía en una casita en un pueblo, tuve que dejar vivir allí porque la Guardia Civil me dijo que éramos muy vulnerables y que teníamos que ir a un sitio más protegido. La policía había cogido a varios comandos que me habían hecho seguimientos etc.”*⁹⁴.

Cambiar de casa o incluso dificultades en el trabajo porque, cuenta Miguel Gómez Arteche⁹⁵ que *“hasta hubo alguna fábrica que me prohibió que los escoltas aparcaran en el sitio de la empresa”*. Otra modalidad era que algunos *“padres de*

⁹⁰ Viana, Luis. Director de la Diputación Foral de Álava entre 1999 y 2007; Apoderado en las Juntas Generales de Álava entre 2007 y 2011. Y finalmente durante año y medio Diputado Foral de Promoción Económica y Administración Foral.

⁹¹ Araniguría, Juan Carlos. De 1990 a 2003 concejal en Tolosa y en otro momento Apoderado en las Juntas Generales de Guipúzcoa. Parlamentario vasco de 2000 a 2001 en que volvió a ser concejal.

⁹² Yohn, Elena. Concejal en el Ayuntamiento de Bilbao de 1997 a 2002.

⁹³ Fernández, Gonzalo. Apoderado en las Juntas Generales de Vizcaya.

⁹⁴ Aguilar, Antonio. Diputado de Obras Públicas y Urbanismo en la Diputación Foral de Álava en 1999.

⁹⁵ Gómez Arteche, Miguel. Apoderado en las Juntas Generales de Álava desde 1999 hasta 2011.

alumnos protestaban diciendo que iba gente armada a la Universidad”, en alusión a los escoltas que debían acompañar a Ascensión Pastor mientras impartía clase.

Con algunos alumnos que estaban en Batasuna “sí tuve algún problema porque me ponían pintadas en las paredes... era muy desagradable. Todo en contra de que la gente quisiera que yo estuviera en la Universidad. Los Jesuitas de la Universidad de Deusto, se congratula Pastor, se portaron fenomenal”.

Sufrimiento en familia

La familia ha sido el gran actor pasivo durante las épocas en las que la banda terrorista ETA fijó la punta de su pistola hacia las nuca de los cargos públicos del centro derecha vasco. Ocultarles el dolor y evitar que lo pasaran mal fue una de sus mayores preocupaciones. Blindar a la familia, sobre todo a los hijos, su deseo más trabajado. Lamentablemente no pudieron lograr su objetivo. La realidad, la dura realidad era tan inmensa que no había coraza familiar que pudiera detenerla. Tarde o temprano todo el mundo se fue enterando de la auténtica verdad, del auténtico calvario, de infierno singular en el que el terrorismo envolvió la vida de los cargos públicos del Partido Popular y de su entorno familiar.

Todos los que se han dedicado a la política en el País Vasco han ocultado muchas cosas que les han pasado. “Todavía era muy joven, rememora Luis Hermosa⁹⁶.

Vivía en casa de mis padres. Muchas amenazas que llegaban en forma de carta, mensaje, de llamadas de la Policía, de la Guardia Civil por estar en los papeles de comandos...en que no sé qué comandos. En muchas ocasiones lo hemos ocultado para todavía no hacer sufrir más a la gente que más te quería, la gente que estaba a tu lado”.

Otros optaban por no introducir la política en casa. Sobre todo, ediles de algunos pueblos que compaginaban su actividad en el Ayuntamiento con el negocio familiar. “Acabada la jornada en el consistorio marcabas una raya. Entonces me dedicaba a mi negocio, a mi casa, a mis hijos, mi familia. No tenías que compartir las penurias del pueblo y lo que te pudiera pasar o no.”⁹⁷

“Tuve pintadas. La verdad es que a mi mujer al comienzo se lo oculté por no darle un disgusto grande...y al final le pararon por la calle para preguntarle qué había sucedido y ella se quedó extrañada porque no sabía nada... Compartía con ella las broncas, los malos ratos y los disgustos”⁹⁸.

“Pero era muy difícil de ocultar. Sobre todas las madres, que son más listas que el hambre y, aunque no lo decían, entendían perfectamente cuándo tienes miedo, cuándo estás contento, cuándo triste”⁹⁹.

“El miedo de la madre, eso, no tiene precio. La gran injusticia es contra nuestras familias, porque nosotros, al final, éramos conscientes y consecuentes. Pero no somos generosos con el miedo que ha pasado todo

⁹⁶ Hermosa, Luis. Concejal en varias localidades de Vizcaya de 1994 a 2005.

⁹⁷ Iribarría, Julián. Concejal en Oyón (Álava) de 2003 a 2007.

⁹⁸ Pedrozu, Josetxu. Concejal en Ayala -Respaldiza- de 2011 al 2015.

⁹⁹ Araniguría, Juan Carlos.

*nuestro entorno y sobre todo las madres. Las madres son las grandes heroínas*¹⁰⁰, lanza como alegato Gabriel Rodrigo.

No había una teoría fija sobre lo que hacer, sobre cómo actuar. Todo era nuevo. Cómo iba a reaccionar la familia era una incógnita pues se le sometía a una situación inusitada de estrés. Así que mientras unos trataban de que el día a día pasara desapercibido otros optaron por lo contrario.

Pero en estas circunstancias tan extrañas para todos se daban ejemplos de cómo los propios cargos del Partido se apoyaban mutuamente para encarar de la mejor manera las situaciones adversas y sobrevenidas que se iban presentando.

Sofía Iturricha¹⁰¹, por ejemplo, hizo caso al consejo de su compañero Miguel Ángel Echevarría que, por experiencia propia, le recomendó contarle en casa. *“Porque pasaría en un futuro malos momentos, tendría momentos de bajón, y quién mejor que supiese esas cosas una persona que te quiere incondicionalmente, que te va a entender, que te va a escuchar”*. Jamás le invitaron a abandonar.

Y eso que las familias no sólo lo pasaron mal porque sus hijos, hijas, maridos o esposas, madres o padres, estuvieran amenazados de muerte, sino porque también eran receptores directos de las acciones contra los cargos con el fin de llevar el acoso hasta el extremo y provocar la desertión de los populares vascos. Fue en vano.

El acoso al familiar del cargo fue una constante. Estremece el relato de Begoña Pereira. Sus palabras son suficientemente claras porque brotan desde dentro, con el sentimiento, que no con el resentimiento.

“No tengo carnet de conducir. Trabajaba en Fagor. Cuando tenía tuno de noche no teníamos autobús y teníamos que compartir coche con personas de aquí de Zumárraga, de Urretxu, que trabajaban allí. Me recogían e iba con ellos a trabajar.

Una de las noches llamaron a la cuñada de mi sobrina que también trabajaba en Fagor, y le dijeron: “sabemos quién eres, a quién llevas en el coche, que es familia tuya etc., pero si no quieres que te pase nada pues aléjate de esa persona”.

¿Pero por qué me tienen que matar a mi si no hago mal a nadie? Y lloras de rabia e impotencia, como otros compañeros lo habían hecho meses antes ante una situación similar bastante generalizada”.

¹⁰⁰ Rodrigo, Gabriel. Concejal en Iurreta (Vizcaya) 2003-2007; de Arrigorriaga 2009-2011; de 2011 a 2015 en Valle de Trápaga; Basauri, 2015-2019, en estos dos últimos como portavoz. Y ahora concejal en el Ayuntamiento de Bilbao.

¹⁰¹ Iturricha, Sofía. De 1999 a 2011 concejal en Salvatierra (Álava); y de 2005 a 2019 apoderada en las Juntas Generales alavesas.

Si solo se quedara ahí la cosa... Todo el mundo sabía, desde luego, que el mundo de ETA y su entorno era capaz de cumplir sus amenazas.

“El día que me tiraron los cócteles molotov, recuerda aún con angustia Celestino Urdiales. Mi hijo Luis Ángel estaba en la despedida de soltero de Gonzalo Fernández, y cuando vino - tres o cuatro de la mañana- al ver a toda la Ertzaintza preguntó qué había pasado... Fue un momento muy duro porque pensó que me había ventilado”.

Y daba igual el momento, la situación, el estado de los familiares...

“Confundirían mi casa y la de mi padre, porque se llama igual que yo, Carmelo Barrio¹⁰², y de la que me habrían visto salir de allí alguna vez. Pusieron en el rellano de la escalera un artefacto explosivo compuesto por bombonas de butano. Mis padres libraron, pero podía haber sido aquello una tragedia”.

Todo el mundo sabía que la distancia entre una llamada amenazante y su ejecución la distancia era muy corta. “Vivía con mis padres, tenía veintidós años y el comando Donosti puso una bomba en mi casa y en otra ocasión posterior la quemaron. Lo que tuvo que pasar mi familia, reconoce Ramón Gómez¹⁰³, porque tuvieran un hijo en política, un hermano en política”. Aun así, el apoyo nunca menguó.

La acción dirigida pero indiscriminada. “Era lo que más temía, confiesa Jesús Viloría,¹⁰⁴ mi mayor preocupación, pues mis hijas tenían negocio y que se metieran con ellas... Era lo que peor llevaba de todo”.

Como cuando unos encapuchados vinieron a la puerta de casa de los padres de Juan Carlos Araniguría lanzando piedras y rompiendo los cristales de las ventanas. “Sentí que además de yo estaba amenazada mi familia, mis padres y mi hermano que no habían tomado la decisión de entrar a formar parte del Partido Popular ni de representarle. Someter a tu familia a esa presión fue un momento muy duro”.

La angustia era tan constante e intensa que todo se analizaba minuciosamente. Cada acción terrorista tenía distintas lecturas para los cargos públicos, que las circunstancias que rodeaban a cada uno hacía que los diferentes atentados les afectara de manera distinta. Como cuando por ejemplo se acababan

¹⁰² Barrio, Carmelo. Parlamentario vasco desde 1990, concejal en los pueblos alaveses de Zambrana y Peñacerrada, así como juntero en Juntas Generales de Álava de 1987 a 1990.

¹⁰³ Gómez, Ramón. Con diecinueve años concejal en el Ayuntamiento de Eibar (Guipúzcoa) en 1995. 1999-2007 en el Ayuntamiento de San Sebastián. Parlamentario vasco 2009-2011, y 2011-2015 portavoz del Partido en San Sebastián.

¹⁰⁴ Viloría, Jesús. Concejal en Ermua (Vizcaya) en 1994.

enterando, como Alfredo Iturricha, que ETA estaba planteando un atentado contra su hermana.

“Cuando mataron en Sevilla a la mujer del concejal Jiménez Becerril, a Ascen, no sabíamos si era un nuevo paso: que también iban a matar a las familias. Todo eran incógnitas, señala Carlos Iturgaiz¹⁰⁵, porque lo que pasaba por la mente de los asesinos, de esa gente irracional era difícil de saber”.

Miedo generalizado por tanto a que las familias se convirtiesen no sólo en rehenes de los terroristas sino en su blanco elegido. *“Los Jiménez Becerril tenían unos niños igual de pequeños que los míos... Pensar que esos niños no iban a poder acordarse nunca de su padre... arrebatarse eso me pareció lo peor”¹⁰⁶.*

Pero si ETA hacía daño con sus atentados, con sus extorsiones y amenazas, los *comandos urbanos* de la banda también jugaban un papel importante y determinante a la hora de visualizar el acoso. En este sentido hacía daño la actitud de personas conocidas, más bien su cambio de actitud, su transformación. Siendo Begoña Pereira¹⁰⁷ hija de Zumárraga gente que le conocía, *“que conocía a mis padres, me han negado el habla. Gente que antes nos caía súper bien y luego te escupían a la cara, te llamaban de todo...”*

Y arremete contra la hipocresía de esta sociedad. *“Personas que estaban hablando contigo y si veían que venía uno de HB de repente te cortaban, te dejaban con la palabra la boca, o no te saludaban y te hablaban cuando no les veía nadie”.*

Pero el retrato robot de la hipocresía que dibuja Pereira iba aún más allá. Había gente que cuando mataban a alguien en la calle decían: “algo habrán hecho”, y en casa: “hijos de puta por qué tienen que matar”. *“Si una persona es mala, enfatiza Pereira, lo es delante, detrás y en todos los lados”.*

La decisión por tanto de afiliarse y dar el salto a la política, aunque formaba parte de la elección de los hombres y mujeres del Partido Popular, lo cierto es que comprometía a toda la familia. Y en las familias pues hubo de todo. Aquellas en que la decisión era compartida –las más- y en las que no –las menos-.

Cuando se daba este último caso había que tener el valor suficiente para aun así permanecer en el cargo y no desfallecer. Muchas familias no lo veían como ellos, no estaban preparadas para tanta tensión, para tanto temor. E incluso a algunos llegaron a decirles aquello de “nos pones también a nosotros, nos

¹⁰⁵ Iturgaiz, Carlos. Concejal en el Ayuntamiento de Bilbao de 1991 a 1995; apoderado en las Juntas Generales de Bizkaia de 1991 al 1995; de 1995 al 2004 parlamentario vasco y del 2004 al 2019 eurodiputado.

¹⁰⁶ Yohn, Elena. Concejal en el Ayuntamiento de Bilbao de 1997 a 2002.

¹⁰⁷ Pereira, Begoña. Concejal en el Ayuntamiento de Urretxu (Guipúzcoa) dos legislaturas. De 1999 a 2007. 2007-2011 en Lizartza y de 2011 a 2015 en Zumárraga.

señalas...” para tratar de disuadirles. *“Y eso era importante te afectaba, te hacía mella al ver que lo estaban pasando mal. Otra preocupación añadida.”¹⁰⁸* ¿Cuántas iban?

Pero como decimos en muchas otras por contra era un proyecto de familia compartido. *“Nunca me dijeron déjalo porque inicialmente ellos fueron los que también me animaron a dar el paso”,* asegura Mari Carmen López de Ocáriz¹⁰⁹.

De hecho, se hacía un esfuerzo titánico por tratar de que les afectara lo menos posible. Hasta tal punto de que *“cuando había llamadas cogía el teléfono si llamaban al fijo, pero si no estaba yo y se ponía la mujer, o se ponía el hijo, les decían cualquier disparate”¹¹⁰*. Todo medido y calculado.

Tratar de ocultarlo fue otra de las vías que intentaron para tener a sus familias lo más alejadas posibles de la barbarie. Tratar de ocultarlo hasta el extremo de hacer vivir a tu familia en una especie de burbuja. Que a veces lo conseguían, las menos, porque los cargos no eran siquiera dueños de la información que, sobre ellos, por ejemplo, era incautada a la banda terrorista.

“Empecé a recibir llamadas, muchas llamadas desde primera hora de la mañana. Ya lo siento...’ me dijo la primera. Y la segunda... No era consciente, estaba recién levantado. La prensa publicaba la aparición de mi nombre y datos en posesión de un comando (de ETA). Que estaba marcado como un objetivo. Y a mí nadie me había comunicado nada. Siempre eres consciente de que eres un objetivo. Tus propios escoltas te informan de seguimientos y detectas cosas raras, pero el paso cualitativo de aparecer en documentos incautados a comandos te confirma la certeza que siempre has tenido. Es el hecho material. Siempre estás en la diana. Mi familia, mi entorno, los que verdaderamente me preocupaban se enteraron de esa manera tan descarnada. Y fue duro verles sufrir por algo que nunca debiera haber ocurrido de esa manera”¹¹¹.

Lamentablemente, lo normal es que sucediera lo que le pasó a Castaño. De hecho, parecería que más suerte en un lance parecido pudiera haber tenido Miguel Ángel Arteché aunque el final fue muy parecido.

La policía le comunicó que junto con otra persona estaba en los papeles de Thierry Enry y que tuviera cuidado. Un periódico le llamó confirmando que tenía la noticia y que lo iba a publicar.

¹⁰⁸ Ruiz, Juan Carlos. Tres legislaturas concejal en su localidad natal de Amurrio.

¹⁰⁹ López de Ocáriz, Mari Carmen. Electa por San Millán en 1995, donde residía. En la actualidad es parlamentaria vasca.

¹¹⁰ Fernández de Palomares, Antonio. Concejal muchos años en Ribera Alta (Álava).

¹¹¹ Castaño, Juan Carlos. Desde 2002 diecisiete años de concejal en el Ayuntamiento de Portugalete. (Vizcaya).

“Les pedí tiempo porque se marchaba mi mujer al día siguiente de viaje, se iba a enterar...Pero ya estaba en la rotativa. Conseguí que nadie se enterara. Hablé con todo el mundo para que no llamaran a casa para nada y, claro, de repente a las diez de la noche un amigo le pregunta a mi mujer a ver qué tal estaba. Por qué le contesta, por lo del periódico respondió. Así que, al final, lo tuve que contar”.

No son situaciones fáciles, como no lo es cuando tu nombre aparece en los papeles de un comando, aunque no lo fuera con exhaustiva información, recuerda Amaya Fernández, pero sí suficiente. *“No lo conté en mi casa -nunca les pareció bien que entrara en política, pero luego, como todos, fueron los primeros en apoyarme- y a los pocos días apareció en el periódico”.*

“Con mi madre no podía compartirlo. A veces no le decía cuando había pintadas contra mí o contra el Partido Popular en Amorebieta. Pero la prensa lo recogía o lo escuchaba en la radio. ¿Para qué quieres que te diga? Me preocupo yo sola y ya está. No pasa nada” le respondía¹¹².

Ocultar podían hacerlo algunos. Para otros era imposible pues la mayoría de las amenazas “ocurrían en mi domicilio. Cuenta Cristina Cotano¹¹³ cómo llamaban a casa por la noche, cuando sabían que yo no estaba, para decirle a mi madre que no iban a volver a verme... Pintadas y pancartas en el portal... Bueno en fin, creo que sabían de sobra dónde me había metido aunque trataba de quitarle importancia”.

Todavía le duele a Borja Sémp¹¹⁴ *“la escena de mis padres llorando en el salón de casa, de miedo ante lo que podía pasarle a su hijo veinteaño”.* Era una angustia, señala, compartida pero no siempre verbalizada, de modo y manera que cada uno lo soportaba y lo sobrellevaba como podía.

“Hoy que soy padre me hago una idea aproximada de lo que puede ser que a tu hijo de veinte años le quieran asesinar. Y que cada día, cada vez que sale de casa no sabes si va a volver. Con veintipocos años pues no era consciente del sufrimiento que eso generaba en mis padres. Y espero que el día de mañana mis hijos no me lo hagan padecer a mí”.

Era por tanto normal que la angustia contenida se desbordara en momentos puntualmente intensos. El hecho de que hubiera un atentado en zona próxima a donde ellos habitualmente trabajaban o se movían provocaba siempre la llamada a casa para decir *“que tú no eras”.* Esa familia podía respirar aliviada. Otra lamentablemente no. *“Entonces, llegar a comer ese día a casa de mis padres y ver a*

¹¹² Calvo, Beatriz.

¹¹³ Cotano, Cristina. Concejala en el Ayuntamiento de Santurce desde 1995 hasta 2003.

¹¹⁴ Sémp^{er}, Borja. Con diecinueve años, en 1995, concejal en Irún (Guipúzcoa) donde llegó a ser Teniente Alcalde. Parlamentario vasco y ha sido también Presidente del PP de Guipúzcoa.

*mis padres llorar y llorar pensando que me podía haber tocado a mí pues es el peor recuerdo de aquellos años*¹¹⁵.

Una preocupación por partida doble en aquellas familias con más de un miembro formando parte de los cargos públicos del PP Vasco. *“Mis Plenos coincidían con los de mi marido en Elorrio”*. Y rememora Cristina Ibarrola la angustia que pasaba al saber que él *“tenía que pasar al plenario escoltado por un cordón de ertzainas porque le tiraban de todo y le insultaban”*.

En las familias por tanto se padecía de múltiples formas y maneras, pero casi siempre en silencio, como cuando Margarita Santo Domingo no atina con el motivo que podía aducir su propio hijo para no coger su coche. *“No, no, yo ese coche no lo cojo”*. *“Y fíjate hasta qué punto estaría yo que pensaba «si no derrapa, si a mí no me ha derrapado nunca»*. Y luego me di cuenta por qué me lo estaba diciendo”.

Los hijos, una preocupación añadida más. Porque pareciera que al hablar de familias nos estuviésemos refiriendo a un entorno adulto. No siempre era así, en muchos de los casos nunca fue así.

Los hijos de muchos cargos públicos eran pequeños, pero desde luego no tontos. El hijo pequeño de José Luis Arrúe no lo entendía, estaba muy apurado, pero no lo demostraba. *“Lo peor de esto es que me he enterado ahora*¹¹⁶”. Como ahora se han ido enterando de la enorme angustia que pasaban cuando sus padres o madres tardaba en llegar a casa y no cogían el teléfono.

Una preocupación mutua ya que para muchos cargos los momentos de angustia, de persecución, de asesinatos de compañeros, de violencia alrededor, de seguimientos, de tener que estar todo el día con protección... se añadía la de que sus hijos veían *“cómo su padre y el entorno que rodea su padre es un entorno amenazado, es un entorno que sufre las consecuencias de la violencia, que han sido testigos de asesinatos de compañeros de su padre. Ellos, cree Carmelo Barrio*¹¹⁷, *lo han superado, pero como padre puedes entender que les dabas un toque de infelicidad por tu profesión”*.

La tensión que se vivía en casa también a veces se trasladaba a la calle, enfatiza José Luis Arrúe. *“Mis hijos han tenido enfrentamientos en la calle, a mi mujer la han insultado por la calle”*. Cosas así le afectaron evidentemente, pero no le lograron vencer ya que como decía su padre *“si nos metemos todos en casa estos ganan y no pueden ganar. La razón y el bien siempre se tienen que imponer”*.

¹¹⁵ Méndez, José Manuel. Concejal en Berango (Vizcaya) 2006-2010. Y luego por Arrigorriaga.

¹¹⁷ Barrio, Carmelo. Parlamentario vasco desde 1990, concejal en los pueblos alaveses de Zambrana y Peñacerrada, así como juntero en Juntas Generales de Álava de 1987 a 1990.

Como toda mafia que era y se comportaba el mundo de ETA-Batasuna, “lo que no lograba hacer conmigo, como dice Barquero, lo podía hacer con el entorno familiar”. A su mujer la agredieron dos veces “y a uno de mis escoltas que regentaba un bar cerca de donde yo vivía le pusieron una bomba. Hasta ahí llegaba la miseria del terrorismo del País Vasco hasta ahí eran miserables. Ir a por el obrero, a por el más indefenso porque con el más fuerte, con el vigilado, no podían”.

Y motivos por tanto había más que suficientes para que la tensión se adueñara de los padres, maridos y esposas. “Cuando mi madre, un poquito miope, se asomó a la ventana y vio a una persona que estaba tirada en el suelo después de un disparo. 1,82 y 100 kilos, pues lógicamente ella pensó que era su hijo”, relata Rafael Cámara¹¹⁸. Fue un vecino a cuya familia les destrozaron de por vida.

Difícil equilibrio entre la familia y la política cuando se es cargo público del PP y además en el País Vasco. Porque la escolta era para el concejal. ¿Y su familia?

“Cuando íbamos a coger el coche, el escolta nos decía que esperásemos atrás mientras él miraba todo el coche, los bajos... Toda la gente lo veía. Y la mujer me decía: mañana tengo que venir yo sola a Vitoria con el mismo coche, y si te han cogido la matrícula del coche y ponen una bomba... ¿Y mañana a mí quién me mira el coche? Tenía razón, pero mi oficio no daba para tener dos coches. Así que cuando tardaba un poco en venir, reconoce Antonio Fernández Palomares, estabas con miedo de saber si había pasado algo o no”.

Eran conscientes de que, si su familia debía padecer lo mínimo las consecuencias de su elección, ni siquiera se les pasaba por la cabeza el que pudieran ser víctimas de un atentado dirigido contra ellos.

Así por ejemplo, cuando comenzaron los atentados en los bajos de los coches, M^a José Lafuente¹¹⁹, recogía a la familia con el coche ya en marcha. “Iba sola hasta el coche mientras ellos me esperaban en el portal”.

También se hacía muy evidente la incomodidad de ser una familia escoltada y serlo con los hijos ya mayores que eran conscientes de todo. Es lo que peor se llevaba “pues a veces era tan numeroso el grupo que, recuerda María Garmendia, no podíamos llevar juntas a nuestras hijas al colegio con tanto lío de escoltas. Empezar a crear tu familia como un grupo rodeado de escoltas...”.

¹¹⁸ Cámara, Rafael. Concejal 1995-1999 en el municipio alavés de Artziniega. De ahí a Diputado al Congreso por Álava en el año 1996. En el año 2000 pasó al Ministerio de Economía hasta hace bien poco.

¹¹⁹ Lafuente, M^a José. Fundadora e impulsora de la UCD en Álava y diputada en el Congreso en 1980; impulsora en 1983 del PDP. Parlamentaria vasca de 1984 a 1986, y de nuevo en 1996, ya con el PP y hasta la legislatura de 2005.

Ya no era lo que ETA o sus comandos podían hacer, sino la situación que te hacían padecer incluso en situaciones normales y cotidianas. El ambiente lo envenenaba todo.

“Mi padre bajaba siempre todos los sábados a jugar al mus al bar al lado de casa. Tras poner escolta a mi padre bajó como todos los sábados al bar a jugar al mus. Subió a los diez minutos. Se quedó sentado en el sofá con los brazos cruzados con una cara.... No han querido jugar con nosotros –su compañero era ertzaina- contestó. Nadie quiso sentarse a jugar la partida con ellos. Ver a tu padre sufrir... es una cosa que siempre se me ha quedado grabada”¹²⁰.

El acoso era infernal. Como el que padeció Asunción Guerra su primer día de Pleno en Urnieta al que acudió embarazada y trataron de tirarles por las escaleras. *“Pero lo peor de todo es cuando te llama la Ertzaintza y te dicen que han pillado un comando con tu nombre y el de tus hijas. Sobre todo, cuando te dicen ¡que han seguido a tus hijas también! Salías entonces de casa con esa sensación de...¿Volveré?”¹²¹*

Valga como ejemplo que en 1998 de los 43 cargos con los que contaba el Partido Popular de Guipúzcoa, en pocos meses mataron a cuatro, casi un 10%, el mismo porcentaje de los astronautas que fallecieron en la era especial, recuerda uno de los que vivió esa difícil época.

Los momentos de mucha tensión y mucho miedo eran habituales. Cualquier movimiento antes de salir de casa, delante del portal, o alrededor de su coche, podía suponer que los escoltas dijeran que no salieran de casa, que estaba pasando algo raro.

¹²⁰ Eguiluz, Aiala.

¹²¹ Guerra, Asunción. Concejala en Urnieta (Guipúzcoa) de 1999 a 2007 y de 2007 a 2015 en Andoain.

Vecino bomba

El miedo, el sinvivir, se apoderó de los cargos públicos y sus familias. El hecho de simpatizar siquiera con el Partido y no digamos mostrar aquiescencia pública les situaba en la diana del acoso fomentado por Batasuna y sus múltiples versiones. El desprecio de sus vecinos y adversarios políticos fue una constante, y la posibilidad de que las cosas fueran a más adquiría certezas con el paso del tiempo.

Un riesgo creciente que el Partido trató de minimizar con la asignación de los servicios de escolta. Incómoda, no deseada en sus inicios, pero que se acabó convirtiendo en su ángel de la guarda.

El grado de amenaza fue subiendo de tono y tras el asesinato de Gregorio Ordóñez en 1995 los atentados contra cargos públicos del PP se generalizaron. Con Ordóñez se inaugura una nueva etapa de plomo para el centro derecha español en el País Vasco reunido todo él, ahora sí, bajo las siglas del Partido Popular y abandonando la sopa de letras que le caracterizó durante la Transición y primeros años de la democracia.

Y la ofensiva fue de tal calibre que es entonces cuando ellos mismos, incluso sus familias, comienzan a relativizar amenazas anteriores sufridas. Si te han puesto una bomba en casa, o han pretendido eliminarte incendiando tu domicilio, que te pongan una pintada en el portal no deja de ser casi, casi, una anécdota.

Las víctimas señalan los Plenos como momentos más tensos porque de los intentos de atentado contra uno no se dan cuenta, es la teoría que defiende Carlos García.

“No te das cuenta hasta el día que te llama a la Policía o la Guardia Civil y la Ertzaintza y te dice que había estado a punto de pasar eso. Tú no te enteras, tú no ves nada, ya sabemos cómo es ETA de cobarde, que va siempre por la espalda, y por lo tanto hasta que no explota la bomba, o hasta que aprietan el gatillo la víctima ni sabe ni sospecha que eso va a pasar”¹²².

Desconocer exactamente cuándo te pueden matar, aligeraba la tensión.

ETA pasó directamente a la acción. No mató, no asesinó a más cargos del Partido Popular porque no pudo. Pero no dudó en exhibir todo el daño que fue capaz de hacer, así como todo el sufrimiento que fue capaz de generar.

“¡Mamá nos han puesto una bomba!, pero no te preocupes porque ni a mi hermana ni a mí nos ha pasado nada”. “Porque, por suerte, no estaban en la

¹²² García, Carlos. Concejal en Sondika (Vizcaya), Elorrio Bilbao. En la actualidad ha vuelto a ser elegido concejal de la capital vizcaína para la legislatura 2019-2023.

habitación que se destruyó totalmente”, explica Charo Dorda¹²³, que no olvida la espantosa imagen al su casa hecha un verdadero andrajo al regresar urgentemente de su estancia en Madrid.

“Me quedé sin casa, recuerda Lizarraga¹²⁴. El atentado fue en abril y me casaba en junio. De los tres dormitorios tuvimos la suerte de que la pusieran en el que no dormía nadie, aunque mi hermano, que vive fuera, en Valencia había estado el fin de semana anterior. Cuestión de suerte de que no afectara a nadie, ni al vecino que minutos antes esperaba a un amigo sentado en la ventana de mi casa. Muchas veces tienes la sensación de que vives de casualidad”.

Eso sí que fue un salto cualitativo de la banda terrorista ETA que combinaba el asesinato del tiro en la nuca con este otro más indiscriminado.

Además, el acoso se aceleraba. La izquierda abertzale no tardaba en señalar al nuevo objetivo. Recién electo no había tiempo que perder y enseguida Batasuna le presentaba sus credenciales. Eso lo sabe muy bien M^a Ángeles Bastos¹²⁵ quien a los cuatro meses de tomar posesión *“me quemaron el coche, me pusieron pintadas... y de noviembre a primeros de año me hicieron la vida imposible. Parecería normal, pero yo no estaba acostumbrada. Y menos mi familia a que apareciera mi nombre pintado por las vallas de Rentería, o que te avisaran a las doce de la noche que tu coche está ardiendo”.*

La persecución en caliente a los cargos electos del PP se avivaba. Incluso llegó a empezar el mismo día en que eran oficiales los resultados y conseguido el acta de concejal. *“Apareció una diana en la puerta, enfrente del portal de mi casa. Un acoso constante y continuo pues hasta el 2015”¹²⁶.*

Y lo intentaban de muchas y reiteradas maneras. Las órdenes de ETA las ejecutaban sus comandos a rajatabla. No cejaban en el empeño de abatir como fuera el objetivo señalado.

“ETA me vigilaba desde 1999, tenía un seguimiento de mis pasos. En marzo de 2001 me pusieron una bomba de 15 Kg. al lado de casa por un sitio donde pasaba habitualmente. Tuve la suerte que, junto con los escoltas, cambié el recorrido. Sobre las tres de la mañana explotaron los 15 Kg. Reventó todo, hizo un gran boquete en el suelo, rompieron los cristales de toda la vecindad... No contentos con eso la Guardia Civil me informaría que

¹²³ Dorda, Charo. concejal en Hondarribia (Guipúzcoa) en marzo de 1995, tras el asesinato de Gregorio Ordóñez.

¹²⁴ Lizarraga, José Manuel. Dieciséis años de concejal. Empezó en 1999 ocho años seguidos en Irún. Después otros cuatro en Hondarribia y luego otros cuatro más de nuevo en Irún.

¹²⁵ Bastos, M^a Ángeles. Concejala en Rentería (Guipúzcoa) de 1999 a 2015.

¹²⁶ Gutiérrez-Solano, Ricardo. Concejala en Galdácano de 1999 al 2007 y de 2011 a 2015.

*al detener al comando les informaron que habían intentado matarme en otra ocasión con un coche bomba en Beasain*¹²⁷.

“¡Haga el favor de protegerse!”. Con esas palabras la Ertzainza avisó a Pilar Aresti de la presencia de una bomba en su casa. *“Posteriormente se sabría que estaba puesta en mi coche para que en el momento que saliera... explotar. Desgraciadamente explotó. Cuarenta casas dañadas, no hubo muertos, no hubo heridos, pero saber por el Ministro de Interior –en aquel tiempo Jaime Mayor- que te habían querido hacer saltar por los aires... pues eso es muy duro”*. Pilar, como tantos otros no claudicó. *“No me fui nunca, señala, porque soy vasca, soy española evidentemente, y no quería, ni quiero, que me echen de mi tierra”*.

Los cargos públicos del Partido Popular sabían que estaban siendo perseguidos sin misericordia. Se aplicaban en guardar todas las medidas de seguridad y autoprotección aprendidas; obedecían sin rechistar las recomendaciones de los escoltas. Pero había rutinas ineludibles como la asistencia a los Plenos. Eran convocatorias públicas y por tanto se tenía todo el cuidado posible. Aun así, ETA conseguía burlar el cerco convirtiendo a los cargos en personas extremadamente vulnerables.

Cuando ETA atenta en Portugalete contra la concejala socialista Esther Cabezudo casi toda la corporación restante había pasado o iba a pasar por ese punto porque dada la orografía del municipio lo convertía en la zona de tránsito idóneo. *“Me marcó enormemente, comenta Juan Carlos Castaño, porque yo, o cualquier otro de mis compañeros, podía haber pasado por allí, haber sido los elegidos, y no haber tenido tanta suerte”*.

Y les daba igual que fuera un acto oficial, una inauguración, que hubiera otras autoridades... Los matones, señala Charo Dorda, tenían casi patente de corso. Recuerda cómo en la presentación del puerto deportivo nos tiraron de todo y el escolta logró evitar una agresión. *“Y es que la intimidación no tenía límite ni freno. De los propios colegios electorales hasta cualquier acto público el mundo abertzale te increpaba, insultaba, e incluso había intento de agresión directa. Gracias a la escolta, a las FSE, y a que nosotros hemos plantado cara se ha podido desempeñar nuestra función y responsabilidad”*.¹²⁸

Por eso tenían tanta importancia las declaraciones de la gente de Batasuna, porque avivaban la persecución. La daban cobertura. Y sus hordas entonces se lanzaban a por todo el cargo o militante popular que encontraran por el camino. Con premeditación, alevosía y nocturnidad.

¹²⁷ Herreros, Julio. Concejal en Beasain (Guipúzcoa) de 1995 a 2015 y apoderado en las Juntas Generales de Guipúzcoa de 1999 a 2007.

¹²⁸ Fernández Monroy, Óscar. Concejal en el Ayuntamiento de Bilbao entre 2010 y 2019.

“¿Pensar que la gente de Llodio viniera a mi casa a ponerme un petardo!, se lamenta Rosa Torres¹²⁹. Estaba en la cama, escuché un ruido muy estruendoso y vi un resplandor en la escalera. Me levanté y olí a gasolina. Abrí un poco la puerta y estaba todo lleno de humo. Todavía hoy quedan señales en los rodapiés. Hasta gasolina echaron para que prendieran las alfombras. Mi sobrino lo apagó con un extintor que nos agenciamos por recomendaciones de seguridad”.

Otros por el contrario tuvieron menos suerte.

“Lanzaron contra mi vivienda seis cócteles molotov estando mi mujer sola dentro, la casa cerrada y no pudiendo salir pues la llave, la manilla y demás estaban ardiendo... Tuvieron que ayudarla a salir los vecinos. Cuando regresé estaba la policía y los bomberos habían sofocado el incendio. La casa quedó prácticamente destrozada y lógicamente mi mujer tuvo problemas psicológicos durante más de seis meses incapaz incluso de poder hablar del tema”.¹³⁰

El terrorismo psicológico es otro daño del que nunca se ha hablado. Diera la sensación de que la persecución que padecieron los hombres y mujeres del Partido Popular, militantes y cargos, estuviese reducida a pintadas, atentados o acciones de lo se denominaba kale borroka. Pero nunca se habla del daño inmaterial, del psicológico padecido por ellos y sus familiares.

¿Cómo no va a tener consecuencias psicológicas el que te informen que mañana te matan?

“Me llamó Carlos Iturzaiz: ‘Tengo una noticia para ti muy fuerte, mejor que te sientes’. No sabía lo que me iba contar, pero le dije que yo recibo las informaciones de pie. ‘Bueno Juanjo, prosiguió, atiende bien lo que te voy a decir: hoy ha detenido la Guardia Civil a un comando que, al día siguiente, que mañana, te mataba”.

Al ser detenidos confirmaron la intención. Imagínate cómo se me quedó el cuerpo en ese momento. He estado en listas de ETA muchas veces, pero objetivo único tres. No te acostumbras”.¹³¹

ETA también practicaba con descaro el terrorismo psicológico más propio de la mafia. Le daba igual el método de intimidación para provocar que el Partido Popular desistiera. ¿ETA mataba a nombres y apellidos o al primero que pillaba? Un poco de todo coinciden los cargos del PP. Dentro de ese agotamiento psicológico que practicaban quienes deseaban el exterminio popular pero también

¹²⁹ Torres, Rosa. Concejal de Llodio, su pueblo natal.

¹³⁰ Velasco, Félix. Treinta y ocho años de concejal en Santurtzi (Vizcaya) desde la primera legislatura de 1979, con algún intervalo de interrupción.

¹³¹ Gastañazatorre, Juanjo. Concejal en Durango (Vizcaya) durante 32 años, desde 1983.

el de las personas manifiestamente no independentistas y activistas de esta causa estaban lo que el entorno batasuno denominaba actividades creativas.

“En las paredes de las calles de Andoain, cuenta Juan Carlos Cano¹³², pegaban unas esquelas con seis nombres. Cada vez que ETA asesinaba a uno de ellos volvían a ponerla tachado el nombre del asesinado. El primero era José Luis López de la Calle; el segundo Joseba Pagaza, después estaban dos cargos públicos del Partido Socialista y el último era yo. Hasta que el comando fue detenido”.

La permanente alerta a que estaban obligados a vivir no les hacía bajar la guardia. Cuanto más subía el grado de acoso –pintadas en los buzones, en el ascensor de casa, lanzamiento de algún cóctel molotov- más se centraban en salvar lo más importante: su vida. Y estar atento a los pequeños detalles podía evitar un susto.

“La víspera de Reyes, que me tenían preparado dar caña en el semáforo de La Sardinera porque siempre –entonces teníamos seguridad privada- del garaje bajábamos por allí. Y parabas obligatoriamente porque estaba el semáforo Ya llevábamos cuatro días con el mismo... y me tenían preparado la encerrona. Ese día le dije al de seguridad privada: ‘hoy si no te importa tengo, no sé, el presentimiento de que no debemos ir por la zona de La Sardinera, debemos ir por el barrio de San Juan’. Pues muy bien, fuimos por el barrio San Juan. Y salió bien, dentro lo que cabe”.¹³³

La familia siempre se ponía en el escenario peor. Y nunca imaginas cómo puede reaccionar ante el asesinato de, por ejemplo, un hijo. Nunca sabían cómo, cuándo y dónde la ruleta del asesinato tenía prevista la próxima parada.

Cándido Iruretagoyena era un hombre excepcional. *“Llegó montado en su bici para ver a su hijo que yacía muerto allí en el sitio donde había explotado la bomba. El hombre, que tenía la fuerza de un hombre de categoría, volvió a coger la bicicleta, se montó, y fue a decirle a su mujer lo que había sucedido”.* Un recuerdo imborrable en la mente de Carlos Sancho¹³⁴, al que impresionó el dolor ajeno de tal manera que empequeñecía al padecido por él. *“Los asesinatos y en consecuencia el dolor y el desgarró que producía en las familias era, opina Álvaro Moraga¹³⁵, lo más duro que se podía contemplar”.*

“La Guardia Civil me llamó en un momento determinado para que dejase las clases la tutoría que tenía en la UNED en Vitoria, porque, comenta José Manuel

¹³² Cano, Juan Carlos. Concejal de Andoain (Guipúzcoa) en 1995 durante cuatro legislaturas. Y después desde 1999 apoderado en las Juntas Generales del Territorio, las dos últimas legislaturas como Portavoz.

¹³³ Urdiales, Celestino. Concejal en Santurce (Vizcaya) desde 1995 hasta 2007.

¹³⁴ Sancho, Carlos. Concejal del ayuntamiento de San Sebastián desde el año 1995-96 hasta el 2011.

¹³⁵ Moraga, Álvaro. Procurador en las Juntas Generales de Guipúzcoa de 1991 a 1999.

Barquero, *había un comando cerca y no sabía si yo podía ser uno de los objetivos en un lugar de difícil defensa, muy al aire y fácil disparar un tiro, una ráfaga*".

Todo el mundo sufría. Cada uno a su manera y por motivos diferentes. Unos por verse tan amenazados, otros por encontrar a su familia presa del pánico, muchos por la incompreensión social. Pero a otros les pesaba el cargo de conciencia. Cuando ETA asesina a Miguel Ángel Blanco Iñaki Oyarzábal¹³⁶ se acuerda mucho de él por un motivo diferente.

"Fue una de esas personas a las que convencimos para ir en listas, cuando se nos animó a los jóvenes a dar la cara en todos los ayuntamientos que pudiésemos, incluso en aquellos en los que normalmente el Partido Popular no podía presentar listas. Fuimos muchos los jóvenes que animamos a otros a incorporarse a la lista del PP. Y uno de ellos fue Miguel Ángel Blanco. Y cuando convencí a personas para las elecciones de 1999, da la circunstancia de que ETA rompe la tregua y empieza a asesinar a otros compañeros. Muchas veces no dormía pensando en la responsabilidad que tenía por haber involucrado en política y en cargos públicos a tantos amigos".

El terror se presenta de muchas formas. Un mensaje en el buzón, el sentirte perseguido por un sin fin de miradas, encontrarte muerto a tu perro como Eloy López de Foronda¹³⁷, al haber comido un trozo de queso envenenado, o por una llamada anónima que te obliga a abandonar la casa donde estás ante el riesgo inminente de atentado.

"Tienes que salir de Bilbao". Así de tajante, por ejemplo, se lo dijeron a Elena Yohn¹³⁸. *"Éramos cinco, mi marido no tenía vacaciones... coger los bártulos y marcharte con el pequeño que tenía ocho meses... ¡a Bau Taúl! que era lo único que quedaba por el monte perdido para cinco personas. Me encontré sola y lo pasé mal*". Jesús Isasi¹³⁹ sin embargo no supo lo que había sucedido. *"Me hicieron salir a toda pastilla de casa de mis suegros*", lo cuenta como si fuera ayer. *"La gente que trabajaba la seguridad se ocupaba de ello y ese día hubo que salir y me tuve que callar*".

Juana Bengoechea sí logró saber por qué debió abandonar su domicilio. Al que fuera concejal de HB en el municipio guipuzcoano de Éibar le intervinieron matrículas dobladas para hacer atentados. *"Una era la de mi vecino, lo que indicaba, según la Policía, que estaban preparando un coche igual que el de mi vecino, cargado, del que los escoltas desconfiarían, y hacerlo explotar*".

¹³⁶ Oyarzábal, Iñaki. Concejal del Ayuntamiento de Vitoria en 1995, parlamentario vasco 1996-2016, senador, y en la actualidad portavoz en las Juntas Generales de Álava.

¹³⁷ López de Foronda, Eloy. Diputado de Agricultura en la Diputación Foral de Álava.

¹³⁸ Yohn, Elena. Concejal en el Ayuntamiento de Bilbao de 1997 a 2002.

¹³⁹ Isasi, Jesús. Del año 1991 al año 1999 fue portavoz del Partido Popular en el Ayuntamiento de Loiu (Vizcaya). De 1999 a 2019 fue apoderado en Juntas Generales de Vizcaya, siendo portavoz durante un año.

También lo supo Javier Igartua¹⁴⁰ quien en el seno de su familia volvió a vivir la amenaza convertida en realidad, y sentir otra vez tan cerca el aliento de ETA.

“Recibo una cartita en casa en el que se me dice que fuera haciendo el testamento. Quince o veinte días después un comando formado por una persona de mi municipio, de Getxo, junto con otros dos, tienen intención de secuestrarme”. La Guardia Civil interceptó la información antes de que sucediera y tuvo que irse unos días, escapado, a la zona de Castilla y León, hasta que se les detiene en Francia.

Normalizar las amenazas

Incluso desde el Gobierno Vasco contribuían implícitamente a normalizar las amenazas. Incluso a trivializarlas. Como le sucedió a Patxi Ibáñez¹⁴¹, empresario por cuenta ajena que un buen día recibe una misiva de ETA pidiéndole una importante suma de dinero. Lo puso en conocimiento de la Ertzaintza. Al poco tiempo otra, y es cuando la Ertzaintza planea colocarle escolta, enseñarle nociones de autoprotección. Pero lo que más le molestaba era que en la junta directiva de su empresa estaba el viceconsejero de interior, del PNV, Cuando se lo contó le respondió que no se preocupara. *“Que todavía iba recibir otra carta con fotos más paseando por la calle, con amigos etc. tomando un vino etc. con mis hijas o lo que fuese. Eso es lo que más me fastidió. Y así fue”.*

La tensión era de tal calibre que la amenaza a veces se acababa relativizando hasta el extremo. “Como cuando mis amigas me decían entre risas que no habían comprado alubias en una determinada tienda porque en el sitio ponía ‘Margarita asesina’”. Eso sí, el susto de las primeras pintadas no se lo quitaba nadie.

Anécdotas aparte, lo de las amenazas había que tomárselo en serio, pues podían recibir en casa una carta bomba como le pasó a Fernando Domingo¹⁴² o pasarse toda la tarde angustiados al haberse percatado del seguimiento que les practicaban desde un coche que no se despegaba del suyo.

Unos pudieron poner remedio, incluso tierra de por medio. La verdad es que en aquellas épocas había cientos de comandos terroristas sin control alguno. Tal era el acoso, cuenta Gonzalo Quiroga¹⁴³, que una afiliada de UCD de Guipúzcoa llegó a regentar un hostel en Madrid. *“Pero un hostel muy especial, porque era para acoger de manera rápida a todas las personas que tenían que salir del País Vasco corriendo porque les iban a matar. Muchas de ellas de noche. Que tuvieran un primer lugar en Madrid donde instalarse hasta que decidirán qué hacer en su vida”.*

¹⁴⁰ Igartua, Javier. Concejal en Ibarra (Guipúzcoa) 2004-2005; y en Iurreta (Vizcaya) 2009-2010.

¹⁴¹ Ibáñez, Patxi. Apoderado en las Juntas Generales de Álava de 2011 a 2015.

¹⁴² Domingo, Fernando. Concejal en Arrigorriaga (Vizcaya) de 1995 al 2003

¹⁴³ Quiroga, Gonzalo Concejal por poco tiempo en Zizurkil (Guipúzcoa), y senador de 2000 a 2004.

“Dile a tu nuevo pistolero que mire bien debajo del coche y no te olvides de los presos”. 24 de diciembre del 2000. Momentos antes de la cena de Nochebuena“... a la hora de comida familiar, cuenta emocionado Luciano Galán,¹⁴⁴ quien recuerda que “esa noche fue de llanto y de honda preocupación”. Posteriormente la investigación concluiría que la llamada se efectuó desde una cabina del municipio cántabro de Castro Urdiales.

ETA les acababa cercando. Les acaba dando a conocer que iban a por ellos, que les daba igual tuvieran o no escolta. Que les tenían más que fichados y que la información sobre ellos recopilada pasaba de mano a mano a velocidad de vértigo.

Una muestra de ello pudo comprobarlo en persona Iñaki Oyarzábal.

“En mi calle, no muy lejos, a unos cuantos portales de mi casa, descubren un piso franco de ETA con detalles de mi vida personal, de mis movimientos, de los movimientos de mi familia. Te informan que estás en el punto de mira de la banda y te cambia el chip. A los pocos meses volvieron a descubrir otro piso con detalle de todos mis movimientos, de las jardineras por las que paso, de las papeleras. A la vez se nos empieza mete presión, en mi caso con los negocios personales, de mi familia, con pintadas, con amenazas, con llamadas a mis padres por la noche... La presión familiar es lo que peor llevaba”.

Al final todos aprendieron una lección basada en su propia experiencia y como ejemplo de escarmiento en cabeza ajena. Cómo no iba a ser aterradora la situación si las más de cien personas que componían el comando Donosti se concentraban en los veintitantos cargos públicos que componía por aquel entonces el Partido Popular de Guipúzcoa. *“Como Secretario General, indica Juan Carlos Cano, mi mayor misión era recordar a todos los cargos públicos que competíamos entre nosotros. Que el que más errores cometiese, y sobre todo el que más rutina ejercitarse, ése caía. Resulta duro recordarlo, pero era una verdad inexorable”.*

¹⁴⁴ Galán, Luciano. Concejal de su pueblo, Orozco, dos legislaturas desde 1993.

PNV y PP denuncian presiones contra sus concejales en Ortuella y Elorrio

Basagoiti censura a Bildu por intentar «amedrentar» en un panfleto a populares y jeltzales, cuya unión dejaría a la coalición sin la Alcaldía de Elorrio

EL CORREO BILBAO.
Martes, 7 junio 2011, 10:17



martes, 10 de febrero de 2009

Otaola ante el acusado de amenazarla de muerte: "En el País Vasco unos amenazan y luego otros te pegan el tiro de gracia"

El fiscal pide 6 años para Pedro María Olano, que le espetó 'vas a morir' cuando izaba la bandera de España en el ayuntamiento

La kale borroka da un salto cualitativo al atacar la vivienda de un vecino de Bilbao

Los radicales colocan un artefacto incendiario ante la casa de un hombre al que acusaron de colaboración con la Ertzaintza en un caso de violencia callejera

EL CORREO BILBAO.

Domingo, 22 agosto 2010, 04:58



El portavoz popular en Basauri denuncia «amenazas de muerte»

Asegura que un grupo «muy exaltado» de simpatizantes de Bildu increpó a los ediles del PP tras la toma de posesión del sábado

EL CORREO BILBAO.

Jueves, 16 junio 2011, 10:30



El presidente del PP, Antonio Basagoiti, desveló ayer que su portavoz en el Ayuntamiento de Basauri, José María Agüeros, sufrió «amenazas de muerte» que supuestamente habrían sido proferidas por simpatizantes de Bildu al



José María Agüeros, a la derecha, en el pleno de constitución del Ayuntamiento de Basauri, celebrado el sábado. :: MITXEL ATRIO

Declara hoy por las amenazas a Arrúe

Lunes, 25 agosto 2008, 04:10



El juez de la Audiencia Nacional, Fernando Andreu, tomará hoy declaración a Zigor Goikoetxea, hermano del jefe del último comando Vizcaya desarticulado, por un supuesto delito de amenazas terroristas a la portavoz del PP en Getxo, Marisa Arrúe. Según la denuncia, el imputado espetó a la representante popular la frase: «en menos de cinco años te vamos a matar».

La Audiencia Nacional cita como imputado a Zigor Goikoetxea por amenazar a una edil del PP

El hermano del jefe del "comando Vizcaya" fue denunciado por el PP y por la propia Marisa Arrue por amenazar de muerte a la concejala en dos ocasiones

La Audiencia Nacional cita como imputado a Zigor Goikoetxea por amenazar a una edil del PP

El hermano del jefe del "comando Vizcaya" fue denunciado por el PP y por la propia Marisa Arrue por amenazar de muerte a la concejala en dos ocasiones

VASCO PRESS | MADRID
Viernes, 15 agosto 2008, 17:15



El juez de la Audiencia Nacional Ismael Moreno ha citado como imputado a Zigor Goikoetxea, hermano del jefe del "comando Vizcaya" desarticulado el pasado mes de julio, por amenazar a la portavoz del PP en Getxo, Marisa Arrue. Según ha informado la "Cadena Ser", el



El PP de Zizurkil acusa al gobierno de PNV-EA de «pasividad ante las pancartas de ETA»

Asegura que el municipio vive un «irrespirable ambiente de coacción»

Viernes, 15 agosto 2008, 04:24



El alcalde de Getxo reivindica que los ediles del PP puedan pasear sin amenazas

El PSE de la localidad vizcaína muestra su solidaridad con la popular Marisa Arrúe y Basagoiti critica que la Ertzaina no está haciendo "absolutamente nada" para defender a los concejales de su partido

AGENCIAS | BILBAO

Lunes, 11 agosto 2008, 19:31



Varios radicales rodean y amenazan a un grupo de concejales del PP de Getxo que visitaba un mercado

La portavoz popular del municipio, Marisa Arrúe, confesó que «lo pasaron francamente mal». Criticó que el PNV es en parte «responsable»

Lunes, 11 agosto 2008, 04:08



Cuatro encapuchados lanzan un cóctel molotov contra el coche de un miembro del Partido Popular en Bilbao

Un grupo de violentos destruyó en 1999 un bar de su propiedad por la situación de los presos de ETA

EFE | BILBAO

Jueves, 31 julio 2008, 20:40



Cuatro encapuchados lanzaron la noche del miércoles dos cócteles molotov, uno contra las ruedas del coche del miembro del Partido Popular Modesto Fernández Doval, y otro contra un cajero de Caixa Galicia. Los dos objetivos estaban



María San Gil dice que los radicales "tienen barra libre para agredirnos" porque "contra el PP todo está permitido"

Ya son cinco los jóvenes detenidos por el intento de agresión a la presidenta del PP vasco

AGENCIAS | MALAGA

Martes, 19 febrero 2008, 22:53



En relación a la agresión que ha sufrido esta mañana la candidata de UPyD a la Presidencia del Gobierno, Rosa Díez, María San Gil ha indicado que "quién siembra vientos, recoge tempestades", y aseguró haberse puesto hoy en contacto



El PP de Vizcaya denuncia ante la Fiscalía del TSJPV las amenazas de ANV recibidas por su concejal en Barrika

BILBAO, 15 Dic. (EUROPA PRESS)

El PP de Vizcaya ha denunciado ante la Fiscalía del Tribunal Superior de Just del País Vasco las "amenazas" de un representante de ANV recibidas por

14 de septiembre de 2007

Otaola espera que el juicio por "amenazas" contra un vecino de Lizartza "acabe con la impunidad de estos actos"

SAN SEBASTIAN, 14 Sep. (EUROPA PRESS)

Otaola denuncia amenazas de muerte en la izada de la bandera española en Lizartza

La Ertzaintza abre diligencias contra un manifestante que, según el PP, gritó a la alcaldesa «vas a morir» Los populares colocaron las enseñas debido a las fiestas

JORGE SAINZ

Sábado, 8 septiembre 2007, 02:44



LIZARTZA. DV. La alcaldesa de Lizartza, Regina Otaola (PP), izó ayer la bandera española en el balcón del Ayuntamiento de esta localidad entre insultos y protestas de un grupo de simpatizantes de ANV concentrados en la plaza del consistorio. A la conclusión del acto, que



Arenas denuncia haber recibido «insultos y amenazas» durante un paseo electoral en Errenteria

El PP dice que una de las personas que le increpó era el cabeza de lista de ANV

Viernes, 4 mayo 2007, 13:52



SAN SEBASTIÁN. DV. El presidente del PP de Andalucía, Javier Arenas, denunció ayer tarde haber recibido «insultos» por un grupo de personas «del mundo abertzale» durante un paseo electoral por Errenteria, localidad en la que cierra la lista a las municipales de su partido. Los populares aseguraron



Usandizaga, Iturgaiz, Arenas, Peralta y Barrio. [ARIZMENDI]

Aparecen pintadas en la casa de una concejal del PP

Jueves, 12 abril 2007, 03:55



El presidente del PP de Vizcaya, Antonio Basagoiti, denunció ayer que han aparecido pintadas ante la vivienda particular de la concejal de su partido en Sondika Nerea Alzola. Basagoiti afirmó que es la segunda vez que la corporativa popular sufre este tipo de pintadas amenazantes en su vivienda de Bilbao, que concluyen con «Gora ETA». EFE

viernes, 13 de abril de 2007

EUSKADI.-PP confirma el abandono de la política de dos ediles guipuzcoanos y dice que completará las listas pese a "las amenazas"



01/10/2013 20:57

POLÍTICA - ARABA

El PP denuncia pintadas 'amenazantes' en sus sedes de Llodio y Amurrio

REDACCIÓN

☰ 👤 🔍

CÓRDOBA   

ESPAÑA

**ŠKODA
KAMIQ**
desde
14.900€

DESCÚBRELOS





*PVP valido para unidades financiadas con Volkswagen Bank hasta el 31/12.

Pintadas amenazantes contra el PP de Getxo

23/07/2006

    



2005

PP denuncia las "agresiones físicas" que sufrieron candidatos independientes en las elecciones de diciembre de la UPV

Acusa al Gobierno de "orquestrar" una campaña con el fin de dar una sensación de normalidad en Euskadi y obtener beneficios electorales

VITORIA, 14 Dic. (EUROPA PRESS) |

domingo, 14 de diciembre de 1997

**CRONICA VISITA AZNAR.- AZNAR
MUESTRA SU APOYO AL PP VASCO Y
ASEGURA NO SE VA A MARCHAR NADIE,
"SOLO LOS QUE SOBRAN"**

- Destaca la "dignidad ejemplar y la entereza" de la familia del concejal asesinado
- Cientos de personas asisten en Comillas, localidad natal de Caso, a un funeral en memoria del edil

IRUN/SAN SEBASTIAN, 14 Dic. (OTR/PRESS)

lunes, 20 de octubre de 1997

**LAS JUVENTUDES DEL PP DE ALAVA DENUNCIAN
PINTADAS AMENAZANTES EN AMURRIO**

VITORIA, 20 Oct. (EUROPA PRESS)

jueves, 25 de septiembre de 1997

**LOPEZ VALDIVIELSO CONFIRMA QUE EL
COMANDO VIZCAYA PREPARABA UN ATENTADO
CONTRA EL PRESIDENTE DEL PP EN EL PAIS
VASCO**

CREE QUE ETA INTENTA "ATERRORIZAR AL PP" POR LOS EXITOS DE LA
POLITICA ANTITERRORISTA

MADRID, 25 Sep. (EUROPA PRESS)

miércoles, 16 de julio de 1997

**LOS ALTOS CARGOS DEL PP VIAJARAN
MAS ASIDUAMENTE AL PAIS VASCO PARA
ESTAR EN CONTACTO CON SUS LIDERES Y
MILITANTES**

MADRID, 16 Jul. (EUROPA PRESS)

|martes, 22 de abril de 1997

**CARMELO BARRIO DICE QUE ATAQUES
COMO EL SUFRIDO POR SU FAMILIA NO LE
IMPEDIRAN SEGUIR CON SU TRABAJO
POLITICO**

VITORIA, 22 Abr. (EUROPA PRESS)

|lunes, 16 de diciembre de 1996

**ITURGAIZ INSTA AL FISCAL GENERAL A ACTUAR
POR LAS AMENAZAS EN LA MANIFESTACION DE
HB DE AYER EN LAS ARENAS**

BILBAO, 16 Dic. (EUROPA PRESS)

jueves, 28 de noviembre de 1996

**ITURGAIZ DECLARARA MAÑANA EN
BARAKALDO SOBRE LAS AMENAZAS QUE
HB PROFIRIO CONTRA SU PERSONA**

BILBAO, 28 Nov. (EUROPA PRESS)

lunes, 21 de octubre de 1996

**HB COLOCA UN CARTEL EN PORTUGALETE
(VIZCAYA) EN EL QUE ACUSA A ITURGAIZ DE
"CARCELERO"**

BILBAO, 21 Oct. (EUROPA PRESS)

jueves, 25 de noviembre de 2004

EUSKADI.-PP denuncia el "boicot" de "radicales" a una mesa redonda en la UPV en la que participaban políticos, Elkarri y Gesto

BILBAO, 25 Nov. (EUROPA PRESS)

lunes, 8 de septiembre de 2003

EUSKADI.-PP denuncia la difusión en Elorrio de mensajes a favor de ETA y de amenazas contra populares y PSE

BILBAO, 8 Sep. (EUROPA PRESS)

lunes, 8 de septiembre de 2003

Crónica Ataque.- Atacan con cócteles molotov el domicilio de un senador del PP en San Sebastián

- Gonzalo Quiroga dice que los autores pertenecen a los mismos grupos radicales que el Gobierno vasco permite manifestarse

miércoles, 21 de mayo de 2003

teptv: El portavoz de PP en Güeñes (Vizcaya) recibe una carta amenazante con una bala en su interior

lunes, 8 de septiembre de 2003

EUSKADI.-Huertas condena el ataque contra el domicilio de Quiroga y reclama una mayor protección a las sedes y cargos de PSE y PP

BILBAO, 8 Sep. (EUROPA PRESS)

lunes, 8 de septiembre de 2003

Crónica Ataque.- Atacan con cócteles molotov el domicilio de un senador del PP en San Sebastián

- Gonzalo Quiroga dice que los autores pertenecen a los mismos grupos radicales que el Gobierno vasco permite manifestarse

Todo esto se llamaba violencia de persecución, mayo 2003

EUSKADI.-Iturgaiz atribuye el ataque a Julia Tercero a "los chicos de la gasolina del señor Arzalluz"

BILBAO, 18 May. (EUROPA PRESS)

martes, 6 de mayo de 2003

Crónica ETA.- Uno de los curas de las listas del PSE y dos ediles del PP vasco reciben amenazas con cartas y pintadas

-Un panfleto, que termina con el dibujo de una bomba con la mecha encendida, reprocha la participación en política de un párroco

BILBAO/SAN SEBASTIÁN, 6 May. (OTR/PRESS)

lunes, 21 de octubre de 2002

Crónica ETA- Llamam "asesino" a un senador del PP y lanzan contra la fachada de su casa en San Sebastián botellas vacías

El afectado Gonzalo Quiroga acusa al nacionalismo de generar una "gran mentira" para disminuir la libertad de los vascos

SAN SEBASTIÁN, 21 Oct. (OTR/PRESS)

lunes, 14 de octubre de 2002

EUSKADI.-El PP alavés denuncia la aparición de pintadas contra su concejala en Cuartango cuyo nombre aparecía dentro de una diana

VITORIA, 14 Oct. (EUROPA PRESS)

miércoles, 11 de septiembre de 2002

EUSKADI.-Alcaldes del PP de Alava reciben una carta "amenazante" de un grupo denominado Euskal Borroka para que abandonen Euskadi

VITORIA, 11 Sep. (EUROPA PRESS)

jueves, 28 de marzo de 2002

PP condena el acoso a su edil de Elorrio y acusa a Batasuna de "practicar la violencia" en los plenos

BILBAO, 28 Mar. (EUROPA PRESS)

viernes, 1 de marzo de 2002

EUSKADI.-Encinas (PP) dice que no se acostumbra a tener escolta aunque asegura que seguirá en su cargo para defender la libertad

El edil del PP de Lasarte reconoce que a pesar de las presiones "nadie está preparado para que le pongan una bomba en casa": SAN SEBASTIAN, 1 Mar. (EUROPA PRESS)

viernes, 8 de febrero de 2002

El edil del PP en Elorrio (Vizcaya) es el segundo de esta formación que renuncia en Euskadi al cargo tras la tregua

Además, dimitieron dos concejales de UPN, 17 del PSE, nueve de EH otros cuatro de EA y dos de una agrupación independiente

MADRID, 8 Feb. (EUROPA PRESS)

miércoles, 30 de enero de 2002

**EUSKADI.-Uno de los ediles de Amorebieta
amenazado dice que con los panfletos ahora
también corren peligro sus familias**

El Ayuntamiento dice que "no podemos permitir que la imposición terrorista nos haga dimitir de nuestra condición de ciudadanos libres"

BILBAO, 30 Ene. (EUROPA PRESS)

jueves, 15 de noviembre de 2001

**EUSKADI.-Las juventudes del PP viajarán a
Bruselas para denunciar la falta de libertad de los
jóvenes vascos no nacionalistas**

VIERNES, 15 Nov. (EUROPA PRESS)

jueves, 25 de octubre de 2001

Crónica Ataque.- La kale borroka prepara un artefacto-trampa a una pareja de jubilados de Azkoitia afiliados al PP

- Los violentos colocaron un explosivo en la puerta preparado para estallar cuando salieran al descansillo

jueves, 26 de julio de 2001

EUSKADI.- Aparecen pintadas amenazantes contra el PP en la localidad alavesa de Arceniega

VITORIA, 26 Jul. (EUROPA PRESS)

martes, 24 de julio de 2001

Apoyo Crónica ETA.- Los proetarras dejan la piel de un corzo sobre el coche del presidente de Nuevas Generaciones del PP

BILBAO, 24 Jul. (OTR/PRESS)

sábado, 7 de julio de 2001

Crónica Ataques.- Los violentos atacan con un artefacto el domicilio en Bilbao del padre del senador del PP Tomás Burgos

- La 'kale borroka' también ataca un bar en Vitoria y un cajero en Pamplona

BILBAO, 7 Jul. (OTR/PRESS)

sábado, 10 de marzo de 2001

**EUSKADI.-Nuevas Generaciones del PP
denuncian la aparición de carteles contra su
presidente en la Universidad de Deusto**

BILBAO, 10 Mar. (EUROPA PRESS)

**EUSKADI.-PSE-EE y PP de Barakaldo condenan
"las amenazas que sufren los centros escolares que
ofrecen el modelo A"**

BARAKALDO (BIZKAIA), 6 Mar. (EUROPA PRESS)

miércoles, 14 de febrero de 2001

El presidente de Nuevas Generaciones denuncia la aparición de pintadas amenazantes en el Campus de San Sebastián

MADRID, 14 Feb. (EUROPA PRESS)

viernes, 12 de enero de 2001

GALICIA.-La portavoz del PP de Ermua que se trasladó a A Coruña asegura que aquí vive "mucho más tranquila"

SANTIAGO DE COMPOSTELA, 12 Ene. (EUROPA PRESS)

martes, 2 de enero de 2001

EUSKADI.-El PP denuncia los insultos y amenazas lanzados en Nochevieja contra uno de sus ediles en Amurrio

BILBAO, 2 Ene. (EUROPA PRESS)

martes, 31 de octubre de 2000

EUSKADI.-Aparecen pintadas amenazantes contra Aznar y contra la vida del juntero popular Santiago Abascal en Amurrio (Alava)

Los escritos contra ambos dirigentes rezan "Aznar, ETA va bien. Abascal eres el siguiente. ETA vive, Satán también". VITORIA, 31 Oct. (EUROPA PRESS)

miércoles, 27 de septiembre de 2000

La concejal del PP de Ermua deja Euskadi, "no por miedo", sino por el resquebrajamiento de su vida y su estado de salud

MADRID 27, (EUROPA PRESS)

2000

Un dirigente de UA abandona Euskadi tras aparecer como objetivo de ETA en papeles incautados al comando Bizkaia

BILBAO, 2 Sep. (EUROPA PRESS)

2000

El PP pide a Balza que investigue quien ha presionado a la corporación de Marquina porque es un delito de "amenazas"

Asegura que el acuerdo, bajo coacción, es "nulo de pleno derecho" y exige que se evite que el "matonismo" siga con "toda impunidad"

MADRID, 17 Ago. (EUROPA PRESS)

jueves, 10 de agosto de 2000

EUSKADI.-La Fiscalía se querrela contra dos concejales de EH de San Sebastián por las amenazas a María San Gil

MADRID, 10 Ago. (EUROPA PRESS)

**María San Gil denunciará a dos concejales de HB
que encabezaron una manifestación donde se la
amenazó de muerte**

MADRID, 9 Ago. (EUROPA PRESS)

miércoles, 26 de julio de 2000

**Crónica ETA.- ETA intenta matar en Durango a
un concejal del PP con una bomba-lapa**

- Ramos Vallejo, edil en Abadiño, había recibido amenazas y su coche había sido quemado tres veces

2000

La viuda de Pedrosa denuncia llamadas insultantes contra su marido desde el día del asesinato

MADRID, 8 Jun. (EUROPA PRESS)

sábado, 18 de marzo de 2000

El PP vasco denuncia que con las amenazas a los cargos del PP se está realizando "una verdadera limpieza étnica"

BILBAO, 18 Mar. (EUROPA PRESS)

viernes, 21 de enero de 2000

EUSKADI.- El PP denuncia una nueva campaña de acoso e intimidación a sus cargos electos en Bizkaia

BILBAO, 21 Ene. (EUROPA PRESS)

jueves, 11 de noviembre de 1999

Crónica Ataque.- Aparecen pintadas amenazantes contra Iturgaiz y el PP vasco en Hernani (Guipúzcoa)

-El PP acusa a la izquierda radical de "mantener la intimidación con la intención de imponer sus tesis soberanistas"-SAN SEBASTIAN, 11 Nov. (OTR/PRESS)

viernes, 5 de noviembre de 1999

EUSKADI.- El PP de Gipuzkoa denuncia la concentración llevada a cabo hoy frente al domicilio de su portavoz en Zumarraga

SAN SEBASTIAN, 5 Nov. (EUROPA PRESS)

lunes, 27 de septiembre de 1999

EUSKADI.- AVT denuncia amenazas contra Consuelo Ordóñez y la cesión del Ayuntamiento de Tolosa para homenajear a Esteban Nieto

BILBAO, 27 Sep. (EUROPA PRESS)

miércoles, 8 de septiembre de 1999

EUSKADI.- EL PP VASCO DICE QUE LAS AMENAZAS A EDILES DE ORDIZIA Y ZIZURKIL "CONSTATAN LA PERSISTENCIA DE UN NACIONALISMO FASCISTA"

BILBAO, 8 Sep. (EUROPA PRESS)

viernes, 16 de julio de 1999

APOYO CRONICA EUSKADI.- APARECEN PINTADAS AMENAZANTES CONTRA UNA EDIL DEL PP DE PORTUGALETE

BILBAO, 16 Jul. (OTR/PRESS)

lunes, 14 de junio de 1999

**EUSKADI.- DESCONOCIDOS REALIZAN
PINTADAS AMENAZANTES EN EL
COMERCIO QUE SANTIAGO ABASCAL (PP)
REGENTA EN AMURRIO**

VITORIA, 14 Jun. (EUROPA PRESS)

viernes, 4 de junio de 1999

**EUSKADI.- EL PP CONDENA LAS AMENAZAS
VERTIDAS CONTRA EL CANDIDATO POPULAR A
LA ALCALDIA DE VITORIA**

BILBAO, 4 Jun. (EUROPA PRESS)

viernes, 30 de abril de 1999

+++EPTV:EL DIPUTADO DEL PP POR VIZCAYA ANTONIO MERINO HA RECIBIDO 30 POSTALES AMENAZANTES ACUSANDOLE DE SER UN OBSTACULO

MADRID, 30 Abr. (EUROPA PRESS TELEVISION)

viernes, 26 de abril de 1999

CRONICA EUSKADI (1).- UNOS CINCUENTA RADICALES BOICOTEAN UNA CONFERENCIA DE ITURGAIZ EN LA UNIVERSIDAD VIZCAINA DE LEIOA

-HB denuncia ante la sede del PP bilbaína que la anterior Mesa Nacional siga en la cárcel mientras Ynestrillas "campea a sus anchas"

BILBAO/MADRID, 26 Abr. (OTR/PRESS)

miércoles, 21 de abril de 1999

LA DELEGACION DEL GOBIERNO ENVIA A LA FISCALIA DONOSTIARRA INFORMACION SOBRE LA CONCENTRACION DE SENIDEAK ANTE EL PP

SAN SEBASTIAN, 21 Abr. (EUROPA PRESS)

martes, 16 de marzo de 1999

EN SEIS MESES, SE HAN PRODUCIDO 18 ATAQUES CONTRA EL PP Y 17 CONTRA EL PSOE, ASI COMO 97 AMENAZAS A AMBOS

MADRID, 16 Mar. (EUROPA PRESS)

viernes, 12 de marzo de 1999

CRONICA ATAQUES.- LA CONCEJALA DEL PP EN AZCOITIA RECIBE UN LIBRO-BOMBA

- El artefacto era de fabricación casera y no tenía similitud con los usados habitualmente por ETA

sábado, 20 de febrero de 1999

DOS ENCAPUCHADOS INCENDIAN LA TIENDA DE UN JUNTERO DE PP EN AMURRIO (ALAVA) AL ARROJAR UN COCTEL MOLOTOV EN SU INTERIOR

BILBAO, 20 Feb. (EUROPA PRESS)

viernes, 19 de febrero de 1999

**CRONICA TREGUA.- EL PP Y PSOE
SUFRIERON 144 ATAQUES O AMENAZAS
DESDE EL INICIO DE LA TREGUA, CASI UNO
AL DIA**

- Un informe de Interior revela que desde el alto el fuego se produjeron un total de 286 actos violentos

- El grueso de los ataques se concentraron durante los meses de diciembre y enero y en las provincias de Vizcaya y Guipuzcoa

MADRID, 19 Feb. (OTR/PRESS)

lunes, 15 de febrero de 1999

**EL PP DENUNCIA LA APARICION DE
CARTELES EN VITORIA CONTRA LOS
ALUMNOS MATRICULADOS EN CLASES DE
CASTELLANO**

BILBAO, 15 Feb. (EUROPA PRESS)

domingo, 14 de febrero de 1999

**CRONICA EUSKADI.- UN CONCEJAL DEL PP
RECIBE UNA CARTA QUE LE AMENZA CON SER
LA "PROXIMA VICTIMA"**

- El PP denuncia la "cobertura política" que el PNV "le está prestando a HB en los últimos meses"

- Otegi confirma que su formación trabaja para consensuar un texto sobre la violencia

MADRID, 14 Feb. (OTR/PRESS)

domingo, 14 de febrero de 1999

**EL PP DICE QUE LAS AMENAZAS A CARGOS
PUBLICOS SON DIRECTAMENTE
PROPORCIONALES AL GRADO DE
COBERTURA QUE DA EL PNV A HB**

BARREDA ASEGURA QUE ARZALLUZ SE "EMPEÑA EN JUGAR EN UN ESCENARIO VIRTUAL" Y CREE QUE LA SOCIEDAD LE PASARA FACTURA

BILBAO, 14 Feb. (EUROPA PRESS)

sábado, 6 de febrero de 1999

**CRONICA TREGUA.- CARTELES
APARECIDOS EN SAN SEBASTIAN TACHAN
DE "ASESINA" A LA EDIL DEL PP MARIA
SAN GIL**

- El PP responsabiliza a HB de este suceso intimidatorio porque "lejos de condenar la violencia, fomenta estas iniciativas"

sábado, 6 de febrero de 1999

**CRONICA TREGUA.- CARTELES
APARECIDOS EN SAN SEBASTIAN TACHAN
DE "ASESINA" A LA EDIL DEL PP MARIA
SAN GIL**

- El PP responsabiliza a HB de este suceso intimidatorio porque "lejos de condenar la violencia, fomenta estas iniciativas"

- Las Juntas Generales de Alava debatirán este lunes una moción pidiendo el acercamiento de presos

BILBADO/VITORIA, 6 Feb. (OTR/PRESS)

jueves, 4 de febrero de 1999

**EL PARLAMENTARIO DEL PP AMENAZADO
EN UNOS CARTELES APARECIDOS EN
VITORIA DICE "NO SENTIRSE
AMEDRENTADO"**

BILBAO, 4 Feb. (EUROPA PRESS)

martes, 26 de enero de 1999

**APARECEN PINTADAS AMENAZANTES EN
EL ASCENSOR DEL DOMICILIO DE LA
CONCEJALA DEL PP EN SAN SEBASTIAN
MARIA JOSE USANDIZAGA**

SAN SEBASTIAN, 26 Ene. (EUROPA PRESS)

lunes, 25 de enero de 1999

APARECEN PINTADAS CONTRA EL PP EN ZARAUZ (GUIPUZCOA) POR NO ACEPTAR EL TRASLADO DE LOS PRESOS AL PAIS VASCO

SAN SEBASTIAN, 25 Ene. (EUROPA PRESS)

viernes, 8 de enero de 1999

CRONICA AMENAZAS.- LOS "POPULARES" VASCOS HAN SUFRIDO 58 ACTOS VIOLENTOS DESDE QUE ETA ANUNCIO LA TREGUA

- Iturgaiz, satisfecho porque las palabras de aliento de Balza demuestran que no seguirá los pasos de Martiarena

BILBAO/MADRID, 8 Ene. (OTR/PRESS)

sábado, 2 de enero de 1999

**EL PNV CONDENA LOS ULTIMOS
SABOTAJES Y CALIFICA DE
"INTOLERABLES" LAS AMENAZAS CONTRA
CARGOS DEL PP Y PSE-EE**

BILBAO, 2 Ene. (EUROPA PRESS)

domingo, 13 de diciembre de 1998

**EL DIPUTADO DEL PP FRENTE A CUYA
CASA SE CONCENTRARAN MAÑANA
MIEMBROS DE GESTORAS, CONTRARIO A
LA RETIRADA DE LA ESCOLTA**

BILBAO, 13 Dic. (EUROPA PRESS)

viernes, 11 de diciembre de 1998

**LA FISCAL JEFE DEL PAIS VASCO ORDENA
A LA ERTZAINZA QUE INVESTIGUE LAS
AUTORIA DE LAS AMENANZAS A CARGOS
DEL PP**

MADRID, 11 Dic. (EUROPA PRESS)

lunes, 7 de diciembre de 1998

**CRONICA EUSKADI (I).- HB TACHA DE
"VIOLENTA" LA POSTURA DE ITURGAIZ AL
DENUNCIAR LOS CARTELES CONTRA
CARGOS DEL PP**

- El presidente del PP vasco dice que HB se ha envalentonado con los favores del PNV y pide a Martiarena que no retire los escoltas

MADRID/BILBAO, 7 Dic. (OTR/PRESS)

miércoles, 21 de octubre de 1998

**EL CONCEJAL DEL PP EN IRUN
AMENAZADO ESTA NOCHE AFIRMA QUE
ETA SIGUE ANCLADA EN LA VIOLENCIA**

MADRID, 21 Oct. (EUROPA PRESS)

martes, 15 de septiembre de 1998

**++IMAGENES EPTV: CONCEJALES DEL PP
DE GETXO RECIBEN POSTALES
AMENAZANTES EN LAS QUE LES
RESPONSABILIZAN DE LA DISPERSION**

BILBAO, 15 Sep. (EUROPA PRESS TELEVISION)

martes, 15 de septiembre de 1998

**MARISA ARRUE (PP) ASEGURA QUE TIENE UNAS
"FUERZAS TREMENDAS" DE SEGUIR
TRABAJANDO POR LA PAZ A PESAR DE LAS
AMENAZAS**

BILBAO, 15 Sep. (EUROPA PRESS)

jueves, 27 de agosto de 1998

**CRONICA AMENAZAS.- ETA REDOBLA SU
CAMPAÑA DE AMENAZAS CON EL ENVIO
DE 30 POSTALES INTIMIDATORIAS A UNA
EDIL DEL PP**

- La concejal y portavoz del PP en el Ayuntamiento de Bilbao asegura que "todos los concejales del País Vasco estamos amenazados"

viernes, 3 de julio de 1998

CRONICA CONCEJALES.- LOS RADICALES VASCOS AMENAZAN AL UNICO CONCEJAL DEL PP EN RENTERIA TRAS EL ASESINATO DE ZAMARREÑO

- Mayor Oreja y Atutxa conversan sobre la necesidad de incrementar la seguridad de los ediles "populares"

jueves, 2 de julio de 1998

EL CONCEJAL DEL PP EN HERNANI DICE QUE SE EXAGERA SOBRE LA RETIRADA DE CARGOS PUBLICOS Y QUE LA MAYORIA CONTINUARA

MADRID, 2 Jul. (EUROPA PRESS)

martes, 19 de mayo de 1998

**JUNTEROS GUIPUZCOANOS DE HB NO
COMPARECEN A DECLARAR EN UNA
DENUNCIA POR AMENAZAS Y SE
CONCENTRAN ANTE LA SEDE DEL PP**

SAN SEBASTIAN, 19 May. (EUROPA PRESS)

martes, 12 de mayo de 1998

**LAS JUVENTUDES DE PP Y PSE-EE
DENUNCIAN LAS "AMENAZAS E
INTIMIDACIONES" EN LA UNIVERSIDAD
POR EL "BORROKA EGUNA"**

SAN SEBASTIAN, 12 May. (EUROPA PRESS)

miércoles, 15 de abril de 1998

EL PP AGRADECE A GIRONZA SU DEDICACION Y DICE QUE SI HAY DIFICULTADES PARA OCUPAR SU PUESTO HABRA DEFICIT DEMOCRATICO

BILBAO, 15 Abr. (EUROPA PRESS)

lunes, 23 de febrero de 1998

EL LIDER DE JUVENTUDES DEL PP VASCO DICE QUE LAS AMENAZAS SOLO SIRVEN "PARA REAFIRMARNOS Y SEGUIR AL PIE DEL CAÑON"

MADRID 23, (EUROPA PRESS)

martes, 30 de diciembre de 1997

**EL PP DENUNCIA LA APARICION DE
PINTADAS AMENAZANTES CONTRA UN
CONCEJAL DE IRUN CON EL TEXTO: "VAS
A SER EL PROXIMO"**

SAN SEBASTIAN, 30 Dic. (EUROPA PRESS)

lunes, 29 de diciembre de 1997

**EL PP CONDENA LA QUEMA DEL COCHE DE
ZAMARREÑO, MUESTRA DEL "ACOSO A TODOS
LOS QUE LUCHAN PARA ERRADICAR LA
INTOLERANCIA"**

SAN SEBASTIAN, 29 Dic. (EUROPA PRESS)

1997

**EL PP DENUNCIA LA APARICION DE PINTADAS
AMENAZANTES CONTRA UN CONCEJAL DE IRUN
CON EL TEXTO: "VAS A SER EL PROXIMO"**

SAN SEBASTIAN, 30 Dic. (EUROPA PRESS)

|martes, 23 de diciembre de 1997

**NUEVAS GENERACIONES DEL PP AFIRMAN
QUE SUS CARGOS PUBLICOS
CONTINUARAN CON LA ACTIVIDAD
POLITICA PESE A LAS AMENAZAS**

BILBAO, 23 Dic. (EUROPA PRESS)

lunes, 15 de diciembre de 1997

CRONICA ETA.- APARECEN PINTADAS CONTRA LA COMPAÑERA DE CASO EN EL AYUNTAMIENTO DE RENTERIA

- Iturzaiz afirma que el apoyo popular fortalece a los miembros del PP frente al miedo

MADRID/BILBAO, 15 Dic. (OTR/PRESS)

Desgaste psicológico

ETA había marcado el objetivo y sus seguidores tenían por tanto barra libre para hacérselo saber de la manera que consideraran más efectiva. Unas veces de manera programada pero las más improvisadas. Con la generalización de los atentados y las amenazas contra los cargos públicos del Partido Popular estos se vieron amedrentados, pero en ningún momento agacharon la cabeza ni perdieron su dignidad. La angustia, y los momentos de tensión que padecieron les forjó un carácter que les ayudó a dar la cara en todo lugar y ante cualquier situación que se les presenta. La procesión, desde luego, iba por dentro.

Porque si algo elevaba su tensión era cuando escuchaban por los medios de comunicación la colocación de un artefacto terrorista “a compañeros que estaban como tú dando la cara”¹⁴⁵. Y no digamos si se había perpetrado algún atentado. Lo primero que se te pasaba por la cabeza eran las imágenes de todos tus conocidos y amigos, pues no sabías ni quién había sido y de qué forma. Buscabas una cabina y empezabas a hacer llamadas para saber dónde estaba cada uno, si sabía algo o no sabía nada”.¹⁴⁶

“¿Dónde estás?”, “¿Estás bien?”. Cuando las escuchabas en boca de alguien que te llamaba por teléfono era síntoma evidente de que había sucedido un atentado contra algún cargo popular. Esas llamadas les trasladaban una gran tensión emocional que iban acumulando en su subconsciente. De hecho, una de las rutinas más extendidas entre ellos nada más levantarse, confiesa Ana Crespo¹⁴⁷, *“era mirar el telediario o escuchar la radio, a ver qué decían, a ver si habían matado otro, a ver quién podría ser el siguiente... ¡era un sin vivir!”*.

“Y te afectaban más las personas asesinadas que eran más o menos de mi edad, de parecidos niveles sociales y con los que había tenido relaciones personales y profesionales”, señala Juan Antonio Zárate¹⁴⁸, como en su caso fue el de Fernando Buesa o Ustarán.

Eso les sucedía en la intimidad de su domicilio, era lo que se les pasaba por la cabeza cada vez que ETA manifestaba su crueldad atentando bien contra cargos públicos bien contra miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado u otros colectivos a los que la banda terrorista señaló entre sus objetivos tildándoles siempre como “enemigos del pueblo”, una acusación tras la que justificar sus acciones.

Las situaciones de tensión extrema aparecían en los momentos más inesperados. Como cuando acudían de apoderado a un colegio electoral el día de la celebración de unos comicios, haber tomado la precaución de dejar el coche lejos

¹⁴⁵ Iribarría, Julián. Concejal en Oyón del 2003 a 2007.

¹⁴⁶ Insausti, José Manuel. Cargo público durante cuatro legislaturas. Concejal en su pueblo, Portugalete (Vizcaya), y Apoderado en las Juntas Generales de Vizcaya.

¹⁴⁷ Crespo, Ana. Concejal en Ermua (Vizcaya) durante tres legislaturas.

¹⁴⁸ Zárate, Juan Antonio. Apoderado en Juntas Generales de Álava, Diputado en el legislativo alavés y su Presidente.

del centro de votación temiendo pudiera haber incidentes, y con tan mala suerte que al regresar pasas por la Herriko Taberna donde *“al salir tres de Batasuna que me habían visto a la mañana en el colegio me reconocieron y comenzaron a rodearme. No llegó a más la cosa pero...”*¹⁴⁹.

Evidentemente las acciones de kale borroka eran más espectaculares y la tensión se hacía más pública y más compartida. Como le sucedió a Josetxu Pedrozu¹⁵⁰ la nochevieja de 2012 cuando su pabellón industrial apareció pintado entero con una diana amenazante con el PP en su centro y colocado un artefacto al coche que tenía en el exterior.

Pero también existía. otra tensión más contenida, más íntima, más personal, intransferible.

Como la que provocaba el que un Delegado del Gobierno te meta en su coche blindado y comente que le preocupa tu seguridad..., recuerda Iñaki Ortega¹⁵¹. No tranquilizaba mucho. Tampoco cuando les pusieron escolta. *“Que aunque uno veía lo que pasaba...y lo veía entre amigos... cuando te la ponen eres más consciente del «a mí también me puede tocar»”*¹⁵².

La sospecha de poder ser víctima de un atentado en cualquier momento y lugar y de la forma menos pensada les ponía en guardia tanto a ellos como la escolta desde el momento en el que se la asignaron. Daba igual donde vivieras. En un piso, en una casa en la montaña, en una urbanización. *“Entrar al garaje comunitario con los escoltas pistola en mano por haber cierta gente rara... te pasa de todo por la cabeza”*, recuerda José Virgilio Menéndez¹⁵³.

O subiendo por las escaleras porque como Álvaro Chapa¹⁵⁴ vivían en un primer piso y ante unos ruidos los escoltas sacan las armas. *“Toda esa tensión de ver armas y un posible atentado, me descompuso pues te encuentras ante la realidad cierta de que me podía pegar dos tiros”*.

También una tensión infinita cuando los terroristas se equivocan y como recuerda José Manuel Lizarraga *“atacan la casa del vecino con cócteles molotov... y no sabes ni cómo pedir disculpas porque tú no lo has hecho, pero sabes que iban a por ti. Y convivir con vecinos que no entendían nada, que te echaban a ti la culpa de lo que pasaba cuando tú eras realmente la víctima...”*.

¹⁴⁹ Méndez, José Manuel. Concejal en Berango (Vizcaya) de 2006 hasta 2010. Después se presentó de número uno por Arrigorriaga.

¹⁵⁰ Pedrozu, Josetxu. Concejal en Ayala -Respaldiza (Álava) de 2011 al 2015.

¹⁵¹ Ortega, Iñaki. Presidente de NNGG de Álava en 1992. De 1997 a 2002 de las del País Vasco. Parlamentario vasco de 1998 a 2005.

¹⁵² Pontes, Francisco. Concejal en el Ayuntamiento de Bilbao de 1995 a 2010.

¹⁵³ Menéndez, José Virgilio. Concejal en Galdácano (Vizcaya) de 1995 a 1997 y Getxo de 1999 a 2000.

¹⁵⁴ Chapa, Álvaro. Apoderado en Juntas Generales de Vizcaya de 1995 a 1999.

Pero también padecían otra tensión más sutil.

Tras la consiguiente denuncia interpuesta contra los batasunos por agresión llegaba el día del juicio. La declaración judicial yendo con la razón por delante se convertía en un calvario. *“Primero porque ya comenzabas, por recomendación de la Policía, entrando por otra puerta”* pues la principal de acceso la habían tomado la gente del entorno de Herri Batasuna. Y segundo por el momento de entrar en la Sala *“y ver que tenías delante una cosa muy desagradable. Yo ya estaba acostumbrado a ver las miradas de odio, y las amenazas etc., pero allí en la Sala, en ese ambiente tenso, silencioso, etc., ver las caras con las que me miraba toda esa gente...fue un momento bastante desagradable y tenso”*¹⁵⁵.

Declarar en la Audiencia Nacional se convirtió en algo habitual pero no por eso, señala Mónica Marín¹⁵⁶, te aliviaba la tensión. Ni, aunque el denunciado acabara pasando tiempo en la cárcel tras ser condenado. Pero era parte de su lucha. En la calle, en las instituciones, y en el ámbito judicial. Eran sus herramientas frente a las pistolas y bombas de ETA.

Episodios de acoso generalizado estaban a la vuelta de la esquina y eran muy habituales entre los cargos públicos. La mayoría sin embargo no se hacían públicos, se quedaban entre sus vivencias y formaban parte de su amplio muestrario de angustias.

Cada gesta de ETA envalentonaba a los suyos. Así, tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco les dio por perseguir a Celestino Urdiales por Santurce al grito de *“Celestino Urdiales, español irás al paredón”*. También sufrió la misma amenaza en la modalidad de llamada telefónica. Observando lo sucedido al concejal de Ermua y que luego comiencen a señalar a uno, era normal que los cargos se temieran lo peor y el miedo, la angustia y la preocupación no les abandonase.

El secuestro por tanto fue en un periodo de tiempo algo que nadie se lo quitaba de la cabeza. Cuando ETA comenzó a fijar su objetivo en el PP ningún cargo pensaba que pudiera ser secuestrado. Sí asesinado, pero el secuestro era algo descartado. Tras lo de Miguel Ángel Blanco comenzó a contemplarse la posibilidad de que hubiera más, de que fuese otra modalidad de tortura implantada por ETA a la sociedad vasca.

¿Qué pasó en la playa de Laga? Lo cuenta Margarita Santo Domingo, concejal durante varias legislaturas en el municipio vizcaíno de Gernika.

“Tenía costumbre ir del Ayuntamiento un rato a la playa de Laga allá por septiembre, octubre. Un día fui sola con el coche. No había prácticamente nadie en la playa y me senté cerca del agua un rato. Cuando llegué se acercaron dos chicos jóvenes en vaquero con una bolsa del Corte Inglés. Ni

¹⁵⁵ Querejeta, Luis. Concejal en Getxo (Vizcaya) de 1995 a 2007.

¹⁵⁶ Marín, Mónica. Concejal en Basauri (Vizcaya) 2003-2007, y Ermua en la legislatura 2011 a 2014.

se quitaron, ni se cambiaron de ropa, ni se pusieron traje de baño. Se quedaron a una distancia corta. Claramente no pretendían ocultarse, sino que yo los viera. Y aquello me dejó un poco mosca, no había nadie en la playa, había gente lejos. Y cuando decidí volver al coche, me senté para quitarme la arena y poner los zapatos, ellos se levantaron también y fueron a su coche. Procuré tardar, ellos tampoco lo hicieron con rapidez. Me metí en el coche y salieron detrás de mí. Hasta Guernica todo el tiempo detrás mío. Si iba despacio, despacio. Nunca me pasaron. Nunca supe si me estaban siguiendo, si era protección que venían detrás mío por alguna razón, o por ver si le asustamos y no vuelve... Lo pasé mal porque iba sola conduciendo con los otros detrás y pensé que a lo mejor me paraban en cualquier momento y me secuestraban”.

Cuando ETA recurrió a la colocación de artefactos explosivos en los bajos de los vehículos de los cargos públicos “comenzaba a pensar que cuando girase la llave, tras haber mirado los bajos del coche, iba a suponer la última vez que hiciera esa operación. «¡Bueno, a ver qué pasa!»». Cuando salías y reconocías el sonido del motor te decías: «hoy hemos librado»” y te invadía una sensación de alivio”.¹⁵⁷

A cada uno se le venía a la cabeza situaciones potencialmente peligrosas. Acciones rutinarias que un día sin saber por qué piensan que se han convertido en riesgo. Como por ejemplo volver de un acto de campaña por una de las zonas de las que el mundo de Batasuna se había apropiado y en la que los hombres y mujeres del PP dejaron de entrar. Alguna que otra incursión acababa mal, lo que incrementaba la sensación de que determinadas partes de algunas ciudades estaban vetadas para los cargos y simpatizantes populares.

“Domingo por la mañana. Veníamos de la Parte Vieja de hacer un mitin en la plaza de La Constitución, recuerda María José Usandizaga¹⁵⁸. Volví sola para casa, y me vi acorralada por trescientas personas. Noté el odio de esa gente gritándome, que si uno de ellos dice `vamos a machacarla´... Noté que hubieran sido todos capaces. En aquel momento iba con escolta, pero eran dos hombres, que iban armados... ¡y menos mal que no sacaron las pistolas! Me tuve que refugiar en un kiosco de periódicos. Lo recuerdo como de los más tensos porque vi el odio cara a cara. Y estuvo a una chispa... Si hubieran saltado acaban conmigo literalmente a palos”.

Nada distinto de situaciones habituales que padecía María Ángeles Bastos quien como dice, “una vez me tocó salir por patas, -los dos escoltas de la Guardia Civil y yo- porque casi no se acorralan”. No hacía ni falta que se los encontraran de sopetón por la calle y les montaran un espectáculo. En pleno funeral por el

¹⁵⁷ Urquijo, Carlos María de. Concejal en Llodio de 1987 a 2011. Parlamentario vasco desde 1994, y Delegado del Gobierno de 2011 a 2016.

¹⁵⁸ Usandizaga, M^a José. Concejal en el Ayuntamiento de San Sebastián. Desde 1981 hasta 1987 con UCD. Se reincorpora en 1995 con el PP tras el asesinato de Gregorio Ordóñez.

asesinato de Zamarreño, señala Cristina Cotano, “tuve que salir escoltada por la Ertzaintza pistola en mano”.

O en un colegio electoral, como en Hernani en los comicios al Parlamento Vasco de 2001 donde era imposible hacer un recuento en condiciones normales.

“La mesa electoral verdaderamente parecía una reunión de auténticos asesinos porque estaba completamente llena de pancartas, y parecía una asamblea de ETA, la verdad. Fue un día muy desagradable y de mucho miedo. Hasta el punto que tuvo que entrar la Ertzaintza para sacarnos”¹⁵⁹.

Otro ámbito en el que la vida de cargos y simpatizante populares tenían que andar con cien mil ojos era la universidad. “Cada vez que me enfrentaba en clase al pensamiento único nacionalista o arrancaba carteles no dejaba de pensar «como me vean me van a dar una paliza»”, asegura Zoe Nubla¹⁶⁰.

Te les encontrabas o te seguían y vigilaban en silencio y de manera cobarde. Como los practicados a Eduardo Barrutia sobre el que *“sólo faltaba decidir el día y la hora. El lugar y la forma ya lo tenían pensado”*; o a Leandro Aguirreche cuyo estado, según los papeles incautados a uno del comando Vizcaya desarticulado, se encontraba “maduro”, jerga utilizada para constatar el grado de exactitud y actualización de los datos que la banda terrorista tenía sobre una persona antes de cometer un atentado. *“Tuve un riesgo muy evidente y me tuve que ir de mi tierra”*.

Y si ya había determinadas zonas de las capitales, pueblos y ciudades donde los cargos públicos, bien solos o en compañía de sus escoltas, les estaba vetado acudir, las fiestas desde luego no eran aptas, no constituían el lugar más apropiado para contar con su presencia. Los carnavales de 2005 los recuerda bien Carlos García, por aquel entonces concejal en Bilbao.

“Como miembro de la comisión de fiestas fuimos a hacer una revisión a las carrozas del carnaval. Y estaba allí una de carteles de presos de ETA, uno Iñigo Muerza, que estaba en la cárcel por intentar atentarse contra mí, por intentar asesinarme. En el momento en el que impidió que esa carroza participase en el desfile de carnaval el resto de carrozas decidieron no participar y se tuvo que suspender. Cientos de comparseros intentaron agredirnos y gracias a la protección de los escoltas, varios de ellos resultaron heridos- salir de aquel pabellón”.

Con la obligación de estar siempre alerta, de no bajar la guardia un instante. Con la entrada en acción de los servicios de escolta dos ojos más se sumaban al dispositivo de prevención. Y eso fue lo que libró a José Manuel Insausti al poco de estrenarse como concejal.

¹⁵⁹ Ibarrondo, Jorge. Concejal de urbanismo de 1999 a 2007, en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

¹⁶⁰ Nubla, Zoe. Concejal del Partido Popular en Barakaldo de 2011 a 2016.

“Volviendo a casa el escolta localizó un coche debajo de mi casa y por el que íbamos a pasar. Y la incertidumbre se adueña de la situación porque era una matrícula que estaban buscando en ese momento. Llegó la policía, y hubo bastante tensión. Un policía que vivía en el barrio me llevó a su casa y nos tuvo a mi mujer y a mi allí hasta las tres de la mañana... Luego ya pudimos entrar en nuestro domicilio, pero es en ese momento cuando te das cuenta de la realidad porque muchas veces pensabas “conmigo no van a ir” y te dabas cuenta que podían ir a por cualquiera”.

Al final tanto los cargos públicos como sus familias acabaron acostumbrándose a la tensión. Hubo tantos momentos, recuerda Rafael Carriegas, *“cuando te insultan, cuando te agreden, cuando te intentan...”* O las amenazas al coger teléfono, las pintadas en casa, en todas las fachadas de las casas, como tuvo que sufrir Antonio Fernández de Palomares¹⁶¹.

Y al fondo de todo, de nuevo, la familia, a quien ningún cargo quiere que salpique la situación que sobrelleva en su interior. El espanto y el horror que se adueñaban de sus pensamientos cada noche. Preservar a la familia de la situación personal por la que ellos atravesaban llevaba incluso a pedir *“en vano incluso a mi propio partido que por favor no difundiera ni hiciera público el último aviso de amenaza de ETA porque no quería alarmar a mi entorno”*¹⁶². El eterno debate entre silenciar la amenaza, el intento de atentado o hacer todo público para concienciar a la sociedad del nivel de amenaza y terror existente, y del que mucha gente aún no era consciente.

Pero muchas veces era inútil porque las propias huestes de Batasuna dejaban bien claro quién era el objetivo. *“Todos los viernes se manifestaban delante de la casa de mis padres con un cartel que decía ‘Iñaki Ortega Asesino’*”. Por si a alguien del entorno familiar le quedaba alguna duda de que la amenaza iba en serio.

¹⁶¹ Fernández de Palomares, Antonio. Concejal varios años en el municipio alavés de Ribera Alta.

¹⁶² Samaniego, Carlos. Procurador en Juntas Generales de Álava de 1995 a 1999 y de 1999 en adelante Teniente de Diputado General en la Diputación Foral de Álava durante dos legislaturas.

Indiferencia social

La mayoría de la gente optaba por pasar desapercibida. Y si ese hacerse invisible lo evidenciaba incluso a la hora de exhibir siquiera una oposición pública ante las acciones terroristas, no digamos al momento de mostrar tan solo un leve signo de afecto, cariño hacia un cargo institucional o cargo político del Partido Popular amenazado.

O bien con ese *“¡Ah, que tenéis concentración!”*, como si la cosa no fuera con ellos, que le dejaba sin palabras a Vanessa Vélez que no llegaba a entender la *“incomprensión de prácticamente el resto de la sociedad”*.

El tancredismo es lo que más dolía.

“Los que miraban para otro lado como si con ellos no fuera la cosa. Que les parecía muy mal lo que pasaba, pero no tomaban partido. Eso fue lo más difícil de sobrellevar para mí”, confiesa Encina Regalado. *“Yo pienso como tú, pero ya sabes, aquí... Lo siento mucho porque si me ven hablar contigo me van a marcar, ya sabes me van hacer algo, me llaman chivato...”*.

José María Trimiño, expresa gráficamente la situación descrita por los concejales aquejados de una soledad dolorosa.

Actitud de *“desprecio”* se atreve a calificarla Luis Hermosa¹⁶³, propia incluso de gente afín al propio Partido Popular. Que gente que no opinaba como ellos se girase cada vez que les veían por la calle llega un momento en que los cargos públicos electos lo asumen. Pero que lo hicieran afiliados o votantes... *“Te votaban desde el anonimato, pero luego en el día a día se cambiaban de acera para no coincidir contigo. Eso era muy doloroso”* y hacía aún más inmensa si cabe la soledad en la que se encontraban sumidos. *“Pequeñas cobardías mezquinas”* como las calificaba Encina Regalado¹⁶⁴ pero que una tras otra hacían un muro inmenso que cada vez te aislaba más.

Y es ese desprecio es lo que muchos desearían borrar. Comprenden el componente miedo pero *“la cobardía de la sociedad vasca”* fue muy superior, hasta el punto de sentirse en la más absoluta de las soledades solo por *“representar a otros vascos y defender una serie de principios y valores que muchos otros vascos tienen, tenían y estaban así representados”*, lamenta Verónica Lipperheide¹⁶⁵. Una herida aún por cicatrizar debidamente. Y es que Eduardo Portero¹⁶⁶ resume en que *“una parte de sociedad vasca (...) caminaba de una forma silente junto a ETA y otra (...) que éramos nosotros luchábamos por la libertad y por dar la cara”*.

Pero a nadie se le puede exigir que sea héroe. El miedo lo instaló ETA en la sociedad, es cierto. Eso ha ocurrido en muchos sitios, trata de explicar Juan Carlos

¹⁶³ Hermosa, Luis.

¹⁶⁴ Regalado, Encina.

¹⁶⁵ Lipperheide, Verónica.

¹⁶⁶ Portero, Luis.

Ruiz¹⁶⁷. *“Cuando el terror, en fin, enseña la pata, la mayoría de la gente trata de apartarse. Los chinos decían, en su cultura que es milenaria: matar a uno y amedrentar a un millón”.*

Tal vez no le falte razón, pero también hubiera sido exigible algo más de comprensión por parte de la sociedad vasca. Porque tal vez no fueran exigibles grandes gestas heroicas pero que en un bar de Rioja alavesa no permitieran entrar a los escoltas de Eloy López de Foronda aduciendo que *“estaba reservado el derecho de admisión...”*

Esto no ha sido cosa de los últimos años de siglo XX. La soledad fue incluso más acuciante en los años ochenta de la pasada centuria. Sin respeto siquiera por el asesinado y sus familiares. Lo puede contar José Eugenio Azpiroz¹⁶⁸:

“Ir a funerales de compañeros asesinados y encontrarte a la salida con que te arrojaban piedras y te llamaban asesino...pensabas que debía ser irreal. Nada más lejos. Las víctimas éramos denunciadas, las perseguidas y acosadas”.

Esos también eran momentos duros.

En otros sitios sí te hacían sentir que no estabas solo. Al contrario, muy “arropado” pero con la compañía menos deseada. Palpar *“el odio, en la calle, subraya Carlos Urquijo, sentir que eras mirado de mala manera por mucha gente ¡en tu propio pueblo! Más que riesgo físico, dolía sentirte casi despreciable y apestado en tu propia tierra”.*

Incluso el comportamiento era así con las propias víctimas. Recuerda amargamente Rafael Cámara¹⁶⁹ cómo gente que él conocía *“trataba a las víctimas, a los hijos de Guardias Civiles, a los hijos de la mujer de mi vecino Samperio que fue asesinado en Deusto”.*

Incluso quienes debieran ayudar a prestigiarles se sumaban sin quererlo a ocultarles un poco más. Montse Canive¹⁷⁰ lo vio claramente cuando se concentraban frente a su trabajo impidiéndola su derecho a ejercer su profesión. Los escraches no son cosa de hace un lustro. *“Que quienes en teoría tenían que velar por mis derechos me dijeran decían que no fuera el trabajo, que no intentara entrar...”*

El terrorismo generó inestabilidad política pero también afectó a lo más profundo. Ha roto familias, ha roto amistades, ha roto matrimonios, ha roto de todo. Y es lo más duro que hemos tenido que sufrir, confiesa Luis Hermosa.

¹⁶⁷ Ruiz, Juan Carlos.

¹⁶⁸ Azpiroz, José Eugenio.

¹⁶⁹ Cámara Rafael.

¹⁷⁰ Canive, Montserrat.

Sufrimiento inconsciente de los hijos

“¿Mamá, te van a matar?” Le espetó su hija de cinco años a Cristina Ibarrola la primera vez que entró en coche con los escoltas. Se dio cuenta de que su madre estaba en situación de riesgo. *“Automáticamente, recuerda, todos dijimos `¡No, no, ¡qué va! Sólo que ahora tu mamá es concejal y tenemos que ir con ella...’”*.

Ese era el verdadero drama oculto de muchos de los hijos de los cargos públicos del Partido Popular en la diana de ETA. Los hijos aparentemente no veían nada, no se les enseñaba nada, se les aislaba los que más, y, sin embargo, se percataban de que un ambiente extraño sobrevolaba por la casa.

“No dramatizábamos nada, señala Paz Aguirreche, y procurábamos hacer vida normal, pero supongo que algunas cosas sí percibían los niños”.

A los hijos pequeños no les podían transmitir el miedo que podían tener, como al resto de la familia, claro. Y eso que en casi todos los cargos la familia apoyaba su compromiso político e institucional.

Pero lo que para los niños era un juego –para Paz Aguirreche era muy doloroso ver a su hijo pequeño mirando debajo del coche y diciendo, como en broma *“¿a ver si tenemos bomba?”*-. para los adultos era un drama añadido.

Como cuando pintaban a la familia siempre con el escolta detrás. *“Siempre había una persona más en la familia, recuerda Jesús Isasi. Lo que a uno más le preocupa son esos pequeños detalles de la vida normal que parece que en la familia calan hondo y se viven de otra manera”*.

Pero aun así todos procuraban disimular. No se permitían llegar a casa y trasladar a mis hijos toda esa angustia. Al revés, comenta María José Usandizaga, *“hacíamos bromas, sacando fuerzas de donde no las tenías para que los que estaban contigo pudieran soportar la tensión”*.

“Una noche que nos empezaron a llamar por teléfono para que nos alejáramos de la puerta de la escalera porque estaban poniendo una bomba o un petardo y tuve que despertar a mis hijos. Nos tuvimos que refugiar en una habitación... Y nos reíamos: ¡pues fíjate que, si ahora tenemos que salir a la calle, ahora en pijama... ¡Pues vamos a comprarnos unos pijamas muy bonitos porque cualquier día aparecemos en La Avenida en pijama...!”

Y les obligaba tragar más saliva de la cuenta. *“Ama ahora ya estoy tranquilo porque a los concejales de deportes –que era mi caso- no los matan. Y la semana anterior ETA había asesinado a Martín Carpena-. Le decía que tenía razón, que a los de deportes no, respondes con un nudo en la garganta”*, rememora Juana Bengoechea.

Pero la experiencia les demostraría que para los más pequeños nada pasaba desapercibido. Se daban cuenta de todo. Muchos no han olvidado que su padre o su

madre tenían compañía y que jugaban con la pelota “a buscarla debajo del coche”.¹⁷¹ De hecho, una de las cosas que más molestó a Antón Damborenea fue cuando su hija, con ocho años, y que jamás habían hablado nada de *la situación* en casa, le pregunta un día:

“Aita ¿tú qué es lo que más quieres del mundo? Piensas y le contestas: ¿Y tú qué es lo que más quieres? Que se muera ETA, responde. Era evidente que a mi hija ya le habían jodido, y con ocho años estaba pensando en esas cosas”.

“¡Ama, júrame que no te van a matar!”

¿Qué será de los niños de entonces hoy adolescentes y universitarios? ¿Cómo les habrá afectado las situaciones extremas que vivieron sus padres y por extensión el conjunto de la familia? ¿Comprenderán, entenderán, justificarán el sacrificio que hicieron? Son preguntas aún sin respuesta.

Para Pilar Elías, asesinato de su marido aparte, “*el peor momento fue a la mañana siguiente cómo explicarle a mi hijo pequeño, el mayor sí se enteró, lo que le había pasado a su padre. Para mí fue el peor momento. No se me va olvidar, lo tengo grabado y bien grabado. Porque estaban muy unidos a su padre. Yo creo que todavía mi hijo tiene trauma, todavía lo tiene*”.

Cuenta Marisa Arrúe que una vez por la noche durmiendo, de repente oyó que su hija, de doce o trece años, estaba llorando muchísimo.

“Me acerqué a su cama y estaba sentada llorando. Le pregunté: “qué te pasa, qué te pasa”. La calmé y se durmió. Y luego a la mañana siguiente en el desayuno le pregunté qué le había pasado, si había tenido una pesadilla. Me contó que sí, que había soñado que había un atentado contra mí”.

«¿Cómo puedes hacerle sufrir un niño de doce años?», pensaba. “Y sopesé dejar la política porque no tengo derecho a que mis hijos lo pasaran tan mal”. No lo hizo.

El dolor de los hijos, el sufrimiento causado a los hijos cuesta mucho perdonarlos. Recuerda Juana Bengoechea cómo su hijo de nueve años o diez “vino a la cama por la noche y me dijo: `ama, ama, júrame que no te van a matar´. O cómo cada vez que pasaba una ambulancia me llamaban para comprobar si me había pasado algo”.

Problemas cuando son pequeños, cuando dejan de serlo y entre medias. Cuando salían solos de casa para ir al colegio “yo estaba muerta de miedo porque me decía: «¿y si pasa algo cuando salen ellos?¿y si se equivocan, (los terroristas)

¹⁷¹ Yohn, Elena.

ven abrir la puerta, hacen algo y son mis hijos los que salen?»¹⁷². La escolta privada se encargó también de dar protección a sus hijos.

¿Contárselo a los hijos?

El tiempo pasa para todos, los hijos crecen y hacen preguntas incómodas que los padres deben atinar en la respuesta pues ésta correrá como la pólvora entre amigos, compañeros y sus respectivos padres. Era difícil responder cuando preguntaban quiénes eran las personas que les acompañaban.

“Tuve que mentir a mi hija, confiesa Amaya Fernández. No me gusta hacerlo, pero no estaba preparada para conocer la verdad. Le conté que tenía mucha suerte, que la empresa me valoraban y me habían puesto dos personas para que me ayudaran en nuestra vida diaria, y además un vehículo para desplazarnos. Cuando nos los quitaron había habido recortes y teníamos que prescindir de ellos y sus servicios”.

Emerge entonces el problema el dilema de contárselo o no a los hijos y en caso afirmativo cuándo hacerlo, porque muchos eran pequeños cuando la ofensiva de ETA contra los cargos públicos del PP era más agresiva. Cada uno buscó su momento. Luis Eguiluz el veinte aniversario del asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Entre los distintos reportajes en medios de comunicación hubo uno emitido a nivel nacional donde aparecía. Convino con su mujer que podía ser un buen momento para que sus hijos se enteraran de cuál había sido a la realidad en la que ellos habían vivido también.

“Y lo vieron, y lo vimos los cinco juntos. Y mi hija me preguntó ¿papá te podían haber matado? y le dije sí. Y se abrazó a mí y lloró. Y se abrazó el pequeño y lloró también; y se abrazó el mediano y lloró; y se abrazó mi mujer y lloró, y me abracé yo a ellos y lloramos todos”.

Infancia robada a los hijos

De todas formas, el sufrimiento fue mutuo entre padres e hijos. Los hijos por sentir que tal vez a su padre o madre lo pudieran matar de un tiro; pero los padres por haberse perdido la infancia de sus hijos.

“Yo no he podido llevar a mis hijos al colegio, no me dejaban los escoltas, y eso lo tengo grabado. Recuerdo un día que volvíamos con mi hija pequeña de dos años y de repente los escoltas vieron algo raro y sacaron allí las pistolas... fue una sensación horrorosa”¹⁷³.

¹⁷² Bengoechea, Juana.

¹⁷³ Gómez Arteche, Miguel.

“No nos van a devolver el poder haber vivido en libertad, el haber podido acompañar a nuestros hijos con rutinas a los colegios, a las actividades extraescolares, a los partidos de fútbol... se duele Carlos Iturgaiz. Que teníamos que poner excusas a nuestros niños de porque su aita no iba a verle jugar al fútbol, o porque no iba a ver determinadas actuaciones extraescolares o porque no podía acompañarle siempre al mismo parque. Esa infancia de tus hijos no la hemos podido vivir como lo pueden vivir las otras familias”.

En compañía del miedo

ETA ya había puesto en marcha todos los ingredientes para que en los cargos públicos del Partido Popular se destapase la coctelera del miedo. Les había amenazado, asesinado a varios de ellos, generalizada la angustia en familiares y allegados etc.

En Amurrio, por ejemplo, Juan Carlos Ruiz¹⁷⁴ está convencido de que lo que perseguía ETA *“era generalizar el miedo porque asesinó a tres personas anónimas: un trabajador de Tubos, el otro era un cartero, el hermano del cartero... Imponer el terror para que los demás lo tuvieran en cuenta”*.

Y tanto lo tenían en cuenta que ahora correspondía a los concejales decidir si querían seguir o no. Igual que tomaron personalmente la iniciativa de dar el salto a la política ahora debían pensar la conveniencia de seguir o no, de combatir a ETA con el voto y la palabra o bajarse en marcha. Ya sabemos el resultado. La inmensa mayoría optó por seguir. *“Fue un paso que había dado en la vida, que nadie me había obligado y por lo tanto lo asumí”*¹⁷⁵, podría resumir José María Agüeros en nombre de todos.

Otros debieron marchar, pero no dejaron de continuar apoyando la causa de la libertad por la que tanto habían entregado. Ese fue el resultado, pero el dilema se lo plantearon todos y cada uno de los hombres y mujeres del centro derecha víctimas del acoso terrorista desde el advenimiento de la democracia.

“Los peores momentos son cuando estás solo, se sincera Antón Damborenea. Cuando está pasando eso, estás solo. Cuando descubres que el terror viene de terrorismo lo pasas muy mal, y estás solo. Evidentemente el miedo te hace pensar en lo peor que te puede pasar, y estás mucho tiempo dando vueltas hasta que por fin lo superas. Al final lo que asumes es que eres mortal, que antes o después te vas a morir y si te matan...”-

“¡Hombre sentir miedo, sientes miedo cuando alguien te quiere matar sin conocerte, sin haber hecho nada solamente por defender la libertad de tu pueblo vasco! Cuando sales de casa por la mañana automáticamente enciendes todas las alarmas, miras derecha, izquierda, te aseguras que no hubiera nadie extraño. Te haces especialista en mirar con el rabillo del ojo a esas sombras que se mueven a tus espaldas; a verte a ti mismo desde fuera y que el punto exacto sea detrás de ti a la altura de la nuca. Malo era coger el coche, aunque lo peor era tener que caminar en la calle y usar los transportes públicos, mezclarte entre la gente siendo más vulnerable. Lo cierto que cada mañana tenías que llevar a cabo un ritual diabólico y que sólo el hecho de tomar precauciones podría llegar a convertirte en

¹⁷⁴ Ruiz, Juan Carlos. Hasta 2009, tres legislaturas de concejal en su Amurrio (Álava) natal.

¹⁷⁵ Agüeros, José María. Concejal en el Ayuntamiento de Basauri (Vizcaya) desde 1995 hasta prácticamente 2015.

sospechoso: como andamos con cuidado pensaban «algo habrás hecho». Tenías miedo de que te vieran tener miedo»¹⁷⁶.

El asesinato de Miguel Ángel Blanco mostró la enorme vulnerabilidad de la que hacían gala los cargos y militantes del Partido Popular del País Vasco. Desde ese momento muchos fueron conscientes de que ETA podría matar a cualquiera y, sobre todo, al más fácil. *“Si te seguían, vigilaban y mostrabas cualquier dificultad pasaban a otro”¹⁷⁷.*

Extremo que confirma Jesús Vitoria¹⁷⁸, concejal del PP en Ermua cuando secuestran a Miguel Ángel Blanco. *“Yo había sido seguido igual que lo fue Miguel Ángel, pero entonces él les interesó más, pudieron hacérselo más fácil, y lo hicieron. Pero nos habían seguido a todos los del PP de Ermua. Se supo después, claro”.*

“Cuántas veces nos hemos imaginado, o yo me he imaginado, el perfil de mis hipotéticos seguidores para intentar meterme en su cabeza y prevenir prácticamente sus movimientos. Realmente fue una atmósfera de temor sutil y cotidiano, muy difícil de explicar”¹⁷⁹.

“Si yo hubiera sentido miedo me dolería tener que marcharme de mi tierra. Pero me habría ido. Si te vence el miedo tienes que hacerlo porque sino no haces vida. Demasiado limitada la teníamos con los escoltas, como para encima tener que vivir con miedo”¹⁸⁰.

Aunque lo importante del miedo no es sentirlo sino superarlo, como diría Leopoldo Barreda¹⁸¹. *“Saber que el miedo no está influyendo en tus decisiones políticas, no está determinando tus posicionamientos porque en ese momento lo que tienes que hacer es dimitir”.*

Otros, como Rafael Carriegas¹⁸², a quien llamaron en varias ocasiones tanto la Policía Nacional como la Guardia Civil informándole de la detención de comandos que, en teoría, iban a asesinarle, *“todo ese miedo lo delegaba en el equipo de escoltas, en los profesionales y nada más”.*

Pero la verdad, como apunta Gonzalo Fernández, *“miedo al principio lo tienes más, luego aprendes a llevarlo”.*

¹⁷⁶ Arroyo, Luis Miguel. Concejal y portavoz en 1999 en el Ayuntamiento de Ugao-Miravalles (Vizcaya)

¹⁷⁷ Arroyo, Luis Miguel.

¹⁷⁸ Vitoria, Jesús. Concejal en Ermua (Vizcaya) en 1994.

¹⁷⁹ Arroyo, Luis Miguel.

¹⁸⁰ Pereira, Begoña.

¹⁸¹ Barreda, Leopoldo. Candidato a Diputado General de Vizcaya en 1987 y Juntero hasta 1995. Parlamentario vasco, diputado en el Congreso y Presidente del PP de Vizcaya durante muchos años.

¹⁸² Carriegas, Rafael. Concejal de 1991 a 1995 en Briviesca (Burgos), y de 1995 a 2007 en Barakaldo (Vizcaya).

Incluso la visita anecdótica de la Ertzaintza a tu domicilio por un asunto intrascendente provocaba susto pues pensaba «ya estoy en una lista, ya me vienen a decir algo...» *“Me puse muy nerviosa, recuerda Cristina Uribe¹⁸³, porque la visita de la Policía la teníamos asociada a estar en peligro”*.

Les podían matar, estaba claro. Pedrosa o Zamarreño no era una invención. No era un imposible. Cuenta Ramón Rabanera que el primer día que salió Diputado General *“fui con mi mujer a firmar el testamento porque sabía el riesgo que corría a partir de ese momento”*. Aún así, aún sabiéndolo, *“cuando me transmitieron que mi nombre había aparecido en los comandos de ETA, que había habido un seguimiento por parte de ETA, que se había estado contrastando mi dirección, mi vivienda etc... es un momento malo”¹⁸⁴*.

Lo corrobora el alavés Miguel Gómez Arteché que también se vio obligado a pasar por la comisaría de a Ertzaintza a que le comunicaran la mala noticia. *“Eso es una sensación que de repente piensas: «¡es que me quieren matar. ¿Por qué? ¡Yo no hecho nada!»”*.

“Es entonces, subraya Sofía Iturricha¹⁸⁵, cuando te quedaba claro que si te despistabas mucho el siguiente eras tú. Evidentemente, lo piensas y asusta. Asusta el pensar que hoy estás y mañana aciertan y no estás”.

Ni siquiera a veces el estar de vacaciones en sitio indeterminado les libraba de la presión recordándoles que eran unos perseguidos en su propia tierra por defender lo que creían.

“Si puedes no vuelvas durante una temporada, alarga la estancia fuera”. Eso le dijeron a Jesús Isasi¹⁸⁶ en el verano 2002, año en el que nació su hija. *“No se me olvidará nunca porque era el año que iba a hacer mi hija”*. *“No volvimos al País Vasco hasta octubre, recuerda, momentos antes de que naciera. Tuvimos que estar fuera todo ese tiempo...”*.

Pero las situaciones de angustia, y sobre todo antes de tener escolta, la pasaban solos. Como José Luis Vilda¹⁸⁷ que tenía una oficinilla en un pequeño garaje al que para llegar *“tenía que pasar unas columnas muy grandes. El miedo te ponía los pelos de punta cuando pasabas las columnas porque podía estar alguien detrás”*.

¹⁸³ Uribe, Cristina. Concejala en el Ayuntamiento de Munguía (Vizcaya) entre el 2000 y el 2010.

¹⁸⁴ Querejeta, Luis.

¹⁸⁵ Iturricha, Sofía. Concejala en la localidad alavesa de Salvatierra de 1999 a 2011 en Salvatierra, en el Ayuntamiento de Salvatierra. De 2005 a 2019 Apoderada en las Juntas Generales de Álava

¹⁸⁶ Isasi, Jesús. Del año 1991 al año 1999 fue portavoz del Partido Popular en el Ayuntamiento de Loiu; Apoderado en Juntas Generales de Vizcaya de 1999 a 2019, siendo un año portavoz.

¹⁸⁷ Vilda, José Luis. Cuatro años concejal en Erandio (Vizcaya).

Los más creyentes preferían estar “con las maletas preparadas”, decían, conscientes de la especie de ruleta en que se había convertido la desenfundada ofensiva de ETA contra todos ellos.

Y más que miedo físico, lo que más padecían era miedo psicológico. Y eso que los cargos han vivido situaciones tensas que pareciera haberles curado de todo “*como una vez, cuenta Asunción Guerra¹⁸⁸, que se nos cruzó delante un coche en una calle. Ver salir del coche a los escoltas como locos con las pistolas en la mano...*” Mi madre y mis hijas iban conmigo en ese momento. Nada les tuve que explicar. Las niñas, gracias a Dios, eran pequeñas, se lo tomaron como una anécdota de película”.

Sin embargo, todos confiesan haber continuado al frente de sus responsabilidades a pesar de pasar miedo, bastante miedo.

“Muchas veces soñaba por la noche como que me iban a matar. De repente soñaba que me levantaba por la mañana, cogía el coche, venía uno y me pegaban dos tiros. Dicen que los sueños son la representación más clara de los miedos. Claramente tenía ese miedo metido en el cuerpo. Se repitieron durante mucho tiempo y después han ido poco a poco desapareciendo. Y ya no hay”¹⁸⁹.

Miedo en tu entorno más cercano y cotidiano. Si eres joven y estudiante, en la Universidad, donde significarte, como lo hizo Leticia Comerón¹⁹⁰, supone que los amigos de comienzo de curso te hayan abandonado el último año de carrera. “*Más en una Facultad complicada como la mía donde había muchos profesores que precisamente venían a adoctrinar en el independentismo y en el totalitarismo. (...) Nunca tuve miedo a que atentaran contra mí. Sí a que, yendo sola por el campus, me dieran una paliza en la universidad, como hemos visto que ha pasado hace poco*”.

Sensación que comparte Virginia Elías¹⁹¹ para quien sus momentos más tensos no fueron sus años de concejal sino antes, como estudiante de la universidad. “*Formaba parte de una candidatura –marca blanca del PP- y trabajaba de cajera, cobrando en el comedor de la universidad. Había gente que me hacía comentarios al cobrar... Empecé a sentir miedo, a mirar debajo del coche y a cambiar algunos hábitos en la universidad*”.

Pues tanto Leticia Comerón como Virginia Elías no andaban muy descaminadas del ambiente enrarecido que se vivía en la universidad vasca. Enrarecido para las personas de centro derecha, para las personas que

¹⁸⁸ Guerra, Asunción. Concejal en Urnieta (Guipúzcoa) de 1999 a 2007 y de 2007 hasta 2015 en el municipio guipuzcoano de Andoain.

¹⁸⁹ Asensio, Roberto. Concejal en Balmaseda (Vizcaya), 1995-2003.

¹⁹⁰ Comerón, Leticia. Concejal en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz desde 2007. Ha sido Presidenta de NNGG del PP alavés y del País Vasco.

¹⁹¹ Elías, Virginia. Concejal en Erandio (Vizcaya) entre los años 2003 y 2007.

cuestionaban e incluso se atrevían a denunciar la impunidad con la que se permitía, e incluso alentaba, los vítores a la banda terrorista ETA y la celebración de sus acciones.

Fue un amigo Guardia Civil quien alertó a Borja Sémper de la detención del comando Ibarla que iba a atacar contra él en la universidad. *“Tuve la inmensa fortuna de que justo cuando me tenían a punto decidieron abortar el atentado pensando que tenía escolta. Afortunadamente, cuando regresaron para volver a intentarlo fueron detenidos por la Guardia Civil. Me impactó muchísimo y me costó recuperarme del susto”*.

La sospecha enseguida les hacía ponerse en marcha y situarse en el escenario peor. Si un repartidor pregunta en una urbanización por un número que no existe *“te entra el miedo. Había salido para sacar al perro y, cuando volvía, el repartidor venía detrás de mí. Realmente en ese momento pensé que me iba a matar”*¹⁹².

El acoso a algunos cargos era de tal calibre, de tal insistencia, que muchos necesitaban y buscaban un respiro fuera del País Vasco, aunque no siempre lo conseguían. Amenazas, aparición continua en papeles de comandos... sabedores muchos de ellos que los chivatos andaban cerca. Tal es así que cuando murió la persona de la que sospechaba de chivata Celestino Urdiales – uno de los cuatro etarras que murió en Bolueta al explotarles el coche- las amenazas casi desaparecieron. De todas formas, daba el grado y la intensidad de las amenazas. Era una situación a la que nunca acababan por acostumbrarse.

Ni a los sustos como el que vivió Ángel Rodrigo¹⁹³ en su garaje al encontrar la que hoy es su mujer el coche abierto. *“Ella comenzó a llorar. La mandé hacia una esquina, miré los bajos, miré todo el coche. Todo estaba normal. Ella lloraba de la tensión del momento... Nosotros no porque, curiosamente, estábamos muy acostumbrados. Ahí descubres que lo que estábamos viviendo no era normal. Era una aberración”*.

Como otro que le sucedió a Fernández de Palomares una vez que fue a su granja de vacas a 500 m de casa del pueblo, en el monte. *“Bajaba un Land Rover todoterreno del monte con matrícula de San Sebastián. El escolta me preguntó si le conocía. No, le dije. Me indicó que me fuera para atrás, sacó la pistola y... Eran de un pueblo cercano que habían venido para hacerme algunas preguntas y al saber que yo andaba por ahí a esas horas...”*

También como contaba antes Roberto Asensio existían los sustos en los sueños. Ni dormir tranquilos podían algunos. Las vivencias tenidas en ningún momento pasaban desapercibidas. Todas quedaban guardadas, archivadas en el

¹⁹² Iglesias, Iñigo. Concejal en el Ayuntamiento de Durango entre el año 2000 y 2004.

¹⁹³ Rodrigo, Ángel. Concejal y portavoz en el Ayuntamiento de Abadiano de 2004 a 2008, en el Ayuntamiento de Bilbao hasta 2016, los últimos cuatro como Portavoz Adjunto.

cerebro, y aparecían en cualquier momento. Les sucedía a los cargos seguro, y a sus familiares seguro que también.

Por ejemplo el recuerdo en la infancia del asesinato del veterinario –militar retirado- que venía a la casa de Laura Garrido¹⁹⁴ a vacunar a sus perros “y del *que mis padres me informaron años más tarde al preguntar por qué había dejado de venir. Me contaron que un día, en Vitoria, llamaron a su puerta de casa, subieron y le pegaron un tiro. Me causó un tremendo impacto y, probablemente, me salió años después en ese sueño en el que abría la puerta de casa, y ahí había una persona que me disparaba. Justo después me desperté*”. Pero ese sueño, esos sueños no se olvidan y les acompañarán el resto de su vida.

Lo cierto también es que en este clima de miedo y temor tan excepcional que padeció la sociedad vasca se daban a veces circunstancias de humor o cuanto menos graciosas. El celo a la hora de detectar cualquier elemento que supusiera una amenaza provocaba situaciones grotescas como la de llamar a la Ertzaintza y, ante sus dudas sobre lo que tenían entre manos, a la Guardia Civil por la recepción de un correo postal del que sospecharon los escoltas. “*A los cinco minutos, destaca Gómez Arteché, estaban los de desactivación de explosivos. Abren la carta y se encuentran una felicitación de Navidad de esas que suena la música*”. No fue habitual, pero se dieron varios casos similares.

De todas formas, el miedo comenzó a extenderse por la sociedad vasca. Quien o quienes convivían, rozaban o se topaban a diario con cargos y simpatizantes populares advertían poco a poco el supuesto peligro que podía suponer tener cerca de un amenazado, y la relación se tornó cada vez más complicada. Muchos de ellos, como le sucedió a Benito Paco Conde¹⁹⁵, llegaron a encontrarse con situaciones difíciles de imaginar y que les invitaban a la reflexión.

“Había una niña que vivía en un primer piso que, me comentó, no podía dormir porque mi coche estaba en la puerta. Y me dijeron si podía hacer el favor de quitarlo de ahí. ‘Tranquila niña, que no te va a pasar nada ni a ti ni a mí. Hay muchos que ponen bombas y, bueno no creo que a mí me la vayan a poner’, le dije. Fue un momento crítico que me llevó a meditar las cosas”.

Otro tipo de miedo, por tanto, el de la sociedad. El de una sociedad que temía, por ejemplo, significarse junto a los cargos del PP, lo que dificultaba su trabajo como concejales. Cuenta Laura Garrido que durante su etapa de concejal en la localidad alavesa de Barrundia, había gente que podía ser votante o afín, “*que te las encontrabas en Vitoria y te hablaban sin ningún problema y en el propio pueblo te ignoraban. O si tenías que contactar con ellos te decían que, o por teléfono o si*

¹⁹⁴ Garrido, Laura. Comenzó en 1999 como concejal de Barrundia (Álava); le siguieron Lizartza, Elburgo. En Juntas Generales de Álava 1999-2016, y desde el año 2006 parlamentaria vasca.

¹⁹⁵ Paco Conde, Benito. En 1990 concejal en el Ayuntamiento de Zaldívar (Vizcaya).

vienes al pueblo nunca pares el coche delante de mi casa". Los de Lizartza (Guipúzcoa) atenazados por el miedo pedían verla en San Sebastián.

El miedo que compartían cargos y escoltas había hecho mella e influyó notablemente en que estos hombres y mujeres concejales pudieran ejercer una actividad de tú a tú con sus vecinos, que estos les trasladaran sus inquietudes por canales normales. Todo muy comprensible, pero también una anomalía exacerbada a la que nadie desde el ámbito institucional vasco osó poner fin.

Pero como de todo siempre es posible sacar una lección positiva, el miedo también tenía la suya. *"Cuando tú tienes miedo y piensas «bueno, te pueden matar. ¿Qué más pueden hacer que matarte?» Pues una cosa muy razonable para luchar contra ese miedo, sobre todo, es hablar con toda la claridad, que se entienda, y a ejercer la libertad que te quieren quitar"*, asegura el Presidente de los populares vascos Alfonso Alonso.

Y algo de eso debió suceder porque los cargos públicos del PP vasco dieron en todo momento la cara, no se amedrentaron, jamás faltaron a las diferentes citas con las urnas, y con los distintos debates en pueblos y localidades muy difíciles. Los cargos del PP vasco cumplieron su compromiso con los vascos que les dieron su voto para que les representaran.

Así se ha forjado el carácter de la gente del Partido Popular, cree Leopoldo Barreda. El de un partido que ha superado momentos de enorme gravedad, de enorme dificultad, de enorme dolor forjado así en el esfuerzo permanente en defensa de la libertad del País Vasco. Y todo eso no es más que su trayectoria".

Y de una pasta diferente sí parecen haber sido hechos porque todos coinciden en que a pesar del miedo pasado el objetivo merecía la pena.

Acoso total

Había que aprender a convivir con el miedo. No podían quedarse en casa pues podían volverse paranoicos. Vaya por delante que las consecuencias personales del acoso, las consecuencias psicológicas del estado de persecución permanente al que estaban expuestos, hoy es el día que no se han estudiado con detenimiento.

¿Qué coste personal les supuso el cambio de rutina? Porque dicho así, “cambio de rutina” parece una frase hecha. Pero cambios de rutina era “no poder bajar al perro, cambio de rutinas era que no podía coger olas, no podía hacer surf porque tenías que ir con escolta, y las olas no te esperan. No era muy agradable ir con un escolta a la playa” recuerda Leandro Aguirreche¹⁹⁶ con amargura quien reconoce que su mundo de repente se derrumbó.

Lo que padeció él, lo que padecieron todos no era un miedo puntual de una vez que se dice “¡qué miedo he pasado!”, si no una sensación de asfixia continua, de depresión constante.

“Como socorrista por ejemplo era habitual que encontrara una tumba con las piedras y las cruces: “estás muerto”. Que mi hermano perdiera la cartera, con el carnet de AP dentro, y te la devolvieran a casa al mensaje de “facha estás muerto”. O el veto a ejercer de socorrista una vez salí elegido concejal en 1995 y dejarme sin ingresos... Se me agrió el carácter, rompí con la que entonces era mi novia...”

El acoso era incesante. Como cuando los padres llamaron a José María Agüeros porque que estaban poniendo pegatinas amenazantes con su nombre en Basauri “y tarjetas felicitándome la Navidad por parte de ETA. Fue duro el que lo recibieran mis padres en mi nombre”.

La verdad es que tenían que estar hechos de otra pasta para poder soportar tamaño acoso y además prolongado en el tiempo.

Y como en todas las cosas, también en estas del acoso, del hostigamiento continuo, han existido grados, niveles. Una presión tal vez *más soportable* que otra. De ahí que las soluciones ideadas por cada uno fueran distintas y, sobre todo, fueran a medida.

“En un momento tuve que abandonar el País Vasco porque mi vida peligraba”. Cuenta Juan Carlos Araniguría¹⁹⁷ que se dieron determinadas circunstancias y hubo avisos por parte del Ministerio de Interior y de seguridad del Partido “que estaba siendo muy controlado, que había documentación incautada a los comandos de que había tenido seguimientos muy estrictos contra mi persona. Entonces tuve que verme

¹⁹⁶ Aguirreche, Leandro.

¹⁹⁷ Araniguría, Juan Carlos.

obligado a poner tierra de por medio durante un tiempo y solo acudir una vez por semana al Ayuntamiento para realizar mi labor”.

También les estaba vedado dar la cara en las instituciones, en la universidad, o en la calle portando el lazo azul. “Nos juntábamos un grupo de jóvenes para denunciar el secuestro de Aldaya y de Julio Iglesias Zamora, y tuvimos incluso que refugiarnos en un portal porque jóvenes de Jarrai y Batasuna, comenta Iñigo Arcauz, nos estaban rodeando y tirando piedras”.

El acoso tiene muchas formas, muchas caras. Les acosaban cuando les amenazaban personalmente, y si lo denunciaban no se libraban de la tensión enorme que suponía ir luego a declarar a la Audiencia Nacional.

Pero también les acosaban en su propia casa.

“Como cuando una vez que fui al cine, dejó a mi hija pequeña en casa y al poco me llaman de que había un aviso de bomba en mi casa, que allí estaba a la Ertzaintza, había rodeado la casa, mandado salir a la gente... Pude atravesar el cordón y llegar hasta donde mi hija que gracias a Dios había ido a casa de la vecina con sus amigas”¹⁹⁸.

En cuanto la gente se enteraba del paso que habían dado las circunstancias personales comenzaban a cambiar. Por muy del pueblo que fueran, y hasta lo fuera su familia generaciones atrás el hostigamiento era ineludible. No estaba permitido ser del Partido Popular, y eso traía consecuencias.

“Las listas salieron un sábado de mayo. El día anterior fui a comprar a la carnicería del barrio y todo normal. El lunes sólo les faltó decir ‘no entres’. Creo que me atendieron por obligación”, se lamenta María Ángeles Bastos¹⁹⁹.

Que la gente te retirase el saludo dolía, era difícil de llevar, pero soportable. Peor resultaba el que estuviera trabajando y cuando el dueño se enteraba dónde estaba - y encima escoltada- le enviaba a la calle más pronto que tarde.

El escolta le acababa delatando. Fue a partir de ese momento cuando comenzaron a hacerle pintadas a Adrián Castro²⁰⁰, hasta en los pasos de cebrá. “*Mi familia lo pasó tan mal que aún no lo ha olvidado*”.

Nada en comparación con la bomba de cuatro kilogramos que ETA colocó en la casa de Charo Dorda además del lanzamiento anterior de cócteles molotov

¹⁹⁸ Arrúe, Marisa. Concejala en Ayuntamiento de Getxo (Vizcaya) de 1994 a 2015. Del 2000 al 2008 Diputada en el Congreso.

¹⁹⁹ Bastos, María Ángeles.

²⁰⁰ Castro, Adrián. Concejala de AP y PP en Ayuntamientos de Bilbao y Durango (Vizcaya).

contra su casa y la farmacia de su hija que también tenía en Fuenterrabía. Consiguió no sin dificultades vender la casa y marcharse a Irún.

Unas situaciones padecidas en el siglo XXI que no se diferenciaban mucho de las que las personas comprometidas políticamente con el centro derecha padecieron en los comienzos de la democracia, en los inicios de la Transición.

Lo cuenta Miguel Ángel Echevarría²⁰¹ cuando un mes de junio de 1979 entraba en el Ayuntamiento tras cesar la jornada en la empresa donde desarrollaba su labor profesional.

“Unos vecinos que me han visto crecer, nacer y correr por las calles del casco viejo de Vitoria me llamaron hijo de puta. Entonces me acerqué a ellos, salieron corriendo, para decirles: vosotros que conocéis a mi madre, y me conocéis a mí, cómo me podéis insultar de esa manera”.

Así se estrenó en la vida municipal. Le pareció inconcebible, lo mismo que cuando en los plenos de Vitoria tenía que salir por puertas no oficiales y custodiados constantemente porque las piedras estaban a cabo del día.

El mejor retrato del grado de acoso nos lo ofrece Ricardo Gutiérrez-Solana²⁰² en su etapa al frente del PP en el Ayuntamiento de Galdácano. No le dejaron más resquicio que el abandono de su localidad y del País Vasco. El comportamiento mafioso del entorno de ETA le señaló el camino.

“Dos personas, hombre y mujer, vestidos de Olentzero me tiraron 40 Kgs. de carbón en la puerta de mi casa, tras hablar previamente con mi hijo – nueve años- para dejar patente que sabían quién era mi familia y tratar de echarme de la política. Una agresión de la que fui objeto por parte de ocho o diez personas del entorno de ETA frente al colegio electoral en las elecciones de 2007, agredido mientras estaba tomando un café con mi hijo mayor en un bar junto a dicho colegio electoral. Y cuando ya ETA además logró echarme del trabajo me vi obligado entonces a abandonar Galdácano”.

El acoso en forma de intimidación, como los veinte kilómetros que un día, al salir Ana Salazar²⁰³ de trabajar, muchas veces a horas intempestivas, al parecer le estuvo siguiendo un coche con acelerones y frenazos. Ella que inicialmente no quería escolta, la mala experiencia y el miedo que pasó hizo que cambiase fácil de opinión.

²⁰¹ Echevarría, Miguel Ángel. Concejal muchos años en el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Desde las primeras elecciones municipales democráticas, mayo de 1979, con UCD. Posteriormente ya con el PP.

²⁰² Gutiérrez-Solana, Ricardo. Concejal del PP en Galdácano (Vizcaya) de 1999 a 2007 y del 2011 a 2015.

²⁰³ Salazar, Ana. Concejal en su pueblo, Kuartango 1999-2011, y Apoderada en las Juntas Generales de Álava de 2011 a 2019.

Tal era el control que ETA y Batasuna tenían sobre cargos y simpatizantes que a los dos meses de salir Enrique Martínez²⁰⁴ de concejal, año 2003, le llenaron de pintadas las paredes de una finca de su propiedad.

También era práctica muy habitual el acoso en forma de chivatazo. El minuto de silencio en el Ayuntamiento en Sopelana por el asesinato de Pedrosa fue revelador, ironiza Leandro Aguirreche²⁰⁵.

“Hicieron el minuto de rigor, salimos, y me fijé como por enfrente del pueblo pasaban ciertas personas que yo conocía de la playa a tomar buena nota de quién se manifestaba y quien no. Fue durísimo darme cuenta de la cruda realidad de cómo estaban completamente metidos en el pueblo y cómo estamos todos expuestos a esos chivatos que se te acercan por un lado a hacerse los simpáticos y luego por otro lado pasaban datos al comando para que te pegaron un tiro”.

O llegado el caso, en forma de persecución física.

“Era un día entre semana, había venido el Rey y la Reina para inaugurar el Puente Colgante. Al llegar tarde, pues tenía otro acto en Bilbao perdí la comitiva. Intenté acercarme a la misma, y en ese momento me reconocieron los chavales de HB, o de Bildu, o lo que fuera de aquí del pueblo, y me machacaron. Me persiguieron por el pueblo con escupitajos, patadas... Increíble, no me dejaron en paz”²⁰⁶.

Señala Verónica Lipperheide que el ertzaina que se encontraba en las inmediaciones no hizo caso a su petición de ayuda pues tenía miedo le dolía todo el cuerpo y estaba totalmente llena de escupitajos. *“Me sentí totalmente indefensa”*, confiesa.

Tal fue la presión, de tal calibre, que algunos tuvieron que poner temporalmente tierra de por medio, que es lo que le sucedió a Luciano Galán²⁰⁷ cuando la Policía le enseñó fotos y la relación de sus hijos y esposa. *“Me sugirió ausentarme un tiempo porque estaba muy amenazado, y me instalé una buena temporada en la Costa del Sol”*, recuerda emocionado.

La actividad terrorista empezó a posicionar a la opinión pública en torno a las víctimas del PP. Había gente que no les quería ver, que pretendía su exterminio y otros que en su compañía veían un peligro. La falta de libertad quedaba delatada por la presencia de la escolta totalmente necesaria tras haber fijado ETA la diana en los cargos públicos del PP.

²⁰⁴ Martínez, Enrique. Concejal en Elciego (Álava) de 1999 a 2003 y de 2011 a 2015.

²⁰⁵ Aguirreche, Leandro.

²⁰⁶ Lipperheide, Verónica. Concejal en Getxo (Vizcaya) de 1995 a 2001.

²⁰⁷ Galán, Luciano. Concejal en su pueblo, Orozco (Vizcaya) de 1993 a 2001.

Si bien la presencia de un coche y dos escoltas generaba inquietud entre los vecinos, esta se acrecentaba en el trabajo.

“Los empleados empezaban a ver algún coche que iba, que venía, dos personas dando vueltas por ahí. Y empezaban a preguntar. Y ya cuando te ponen una pancarta en tu oficina “Aquí trabajo un perro fascista...”²⁰⁸.

Al menos Gabriel Rodrigo trabajaba porque a otros les fue prácticamente encontrar empleo en esas circunstancias. “Con 25 años, terminada la carrera con buen expediente, y que me denegasen un trabajo por ir escoltado... ¡era el pan nuestro de cada día!”, lamenta Gonzalo Zorrilla.

La pérdida de oportunidades laborales se convirtió en una constante. Los cargos públicos populares comenzaron a advertir que, al acoso personal, familiar, social, de amigos, se añadía el laboral. Nadie quería entre sus empleados y compañeros una persona escoltada.

Y aunque hubiera empresarios que mostrasen cierta comprensión y permitiesen una flexibilidad de horarios que facilitase el cambio de rutinas, la realidad acabó imponiéndose. Y esa realidad no era otra que el abandono del trabajo por parte del cargo público.

“Un día me levantaba las cinco de la mañana para salir de casa y no tener la misma rutina; otro día a las siete, otro día a las seis, otro día entraba justo a trabajar, y así. Era una situación bastante difícil hasta que al final tuve que coger y dejar de trabajar”²⁰⁹.

Aún así, cuenta Trimiño, la amenaza no desaparecía.

“Luego entró un gruista a trabajar que tenía hasta miedo de coger el mando de la grúa porque decía que si apretaba un botón podría salir volando. Esa era la mentalidad, la mentalidad de miedo que existía”.

Y luego estaba ya para acabar cerrar el círculo el *cordón sanitario* a todo aquel que respirara Partido Popular. A las cartas amenazantes de ETA que Luis López de Armentia²¹⁰ recibía en su estudio de arquitectura se unió la exclusión profesional de una plaza ganada en la Unidad de Educación de Álava y que tras la renuncia obligada de los que quedaron delante de él, jamás se la llegaron a llegar a conceder. “Ya lo siento, pero es que habido unas órdenes ‘de arriba’ de que usted no puede ser”. “Órdenes de arriba”.

²⁰⁸ Rodrigo, Gabriel. Concejal en distintas localidades vizcaínas: Iurreta 2003-2007; Arrigorriaga, 2009-2011; Valle de Trápaga 2011-2015; Basauri 2015-2019 y en la actualidad en el Ayuntamiento de Bilbao.

²⁰⁹ Trimiño, José María. Concejal de 1998 a 1999 en Rentería (Guipúzcoa) e Irún de 1999 a 2015.

²¹⁰ López de Armentia, Luis. Colaborador del Partido Popular de Álava.

Cerrado pues su propio estudio y ahora sin la plaza. Una versión económica del *unos agitan el árbol y otros cogemos las nueces*, con que tan bien describió la situación el que por aquella época fuera Presidente del Euskadi Buru Batzar del PNV, Xabier Arzalluz.

Y es que el ámbito laboral era “*muy sensible*”. Así lo define Xabier Olabarrieta²¹¹ para quien “*muchas veces no sabes cuándo, ni cómo, ni qué decir de tu implicación a nivel político. No sabías cómo te puede afectar, cómo iba a ser tomada tu implicación política*”. Que haya sido positiva en algunos casos no significa que, a nivel particular, de cada cargo público, “*no le haya generado tensión al desconocer el sentido de la respuesta*”.

²¹¹ Olabarrieta, Xabier. Concejal en Leioa (Vizcaya) de 1999 hasta 2019.

Incomprensión política

La situación irrespirable que padecían los cargos públicos del Partido Popular, familiares y muchos de sus amigos podía haber sido mitigada si desde el nacionalismo vasco gobernante hubieran advertido algún destello de solidaridad, algún tipo de complicidad. Fue en vano. Su elocuente silencio y falta de empatía daba pábulo al axioma del “algo habrán hecho” y su abyecta versión del “ya sabían dónde se metían”. Es decir, legitimando la desaparición de todo un espectro político para acto seguido *pasar la visa* y cobrarse el voto popular huérfano de representantes.

La supervivencia que debieron practicar los populares vascos contrasta con la comodidad del mundo nacionalista. Una comodidad que hacía más visible aún una hegemonía que no logró aplastar, como hubiera deseado, a la opción constitucionalista. El nacionalismo llegó a pensar que el País Vasco supondría para él un paseo electoral sin oposición gracias a la posible incomparecencia entre otros del PP debido a la persecución a la que estaban siendo sometidos.

Los cargos populares solo percibieron incompreensión política de quienes, tan democráticos como ellos, se ponían de perfil, encogían sus hombros, y silbaban mirando al techo entonando un “a mí no me miréis, yo no he sido”.

Y es verdad, sólo ETA era la autora intelectual y material de la borrachera de terror y sangre con la que inundó las calles vascas. Es verdad que sólo los seguidores acérrimos de Batasuna, Jarrai y compañía era los responsables del acoso al que se vieron sometidos, de las amenazas vertidas o de la kale borroka hacia ellos dirigida.

Pero tal vez se pudiera haber hecho más de parte de quienes en aquellos años gobernaban las instituciones vascas. Tal vez se pudo hacer más. Se debió hacer más.

No fue así. Y entonces el ventajismo político del nacionalismo se agigantó sin complejo alguno. Sólo parecían importarles sus fines, el crecimiento político a costa de lo que sea, sin importarles cómo alcanzarlos. Al Gobierno vasco no le parecía que unos vascos, etarras, estaban asesinando a otros vascos, demócratas. Al Gobierno vasco más bien le encajaba más la versión de unos vascos, algo trastos, abusando tal vez de otros que se mostraban rebeldes al nacionalismo. Que no eran buenos vascos, que no eran nacionalistas, en definitiva.

De ahí que el abismo entre nacionalistas y constitucionalistas fuese cada vez mayor y por tanto imposible de construir una sociedad cohesionada, una sociedad motivada y motor del resto de España como lo fue años atrás. Mientras el resto de España progresaba el País Vasco estaba fundido en negro, y la tesis de mejor pobres pero nacionalistas empezó a adueñarse de la clase dirigente que bebía de Sabino Arana.

Y esta injusticia política producto del aprovechamiento político de la situación creada por ETA aparecía en cuanto se rascaba un poco en la realidad del día a día en la calle.

Las campañas electorales daban buena muestra de ello. Ibas a un mercadillo, cuenta José Virgilio Menéndez, *“y te encontrabas en frente al PNV repartiendo la propaganda tan tranquilos y nosotros repartiéndola, pero con el comité de cuatro energúmenos gritándonos, insultándonos, y rodeados de escoltas”*. Pero no les daba apuro. *“El mero hecho de ver que la oposición era la que iba escoltada y que el gobierno nacionalista el que no iba escoltado daba bastante cuenta de la paradoja democrática que se vivía en el País Vasco”*²¹². Una paradoja a la que nunca trataron de poner remedio, remedio democrático.

Y lo de la escolta tardaron tiempo en reconocer su necesidad demostrando una inusitada falta de calor político.

No lo olvidan los cargos del Partido Popular, que vieron venir la tragedia que se avecinaba, la falta de empatía con que los representantes institucionales nacionalistas afrontaban la angustia que embargaba a los cargos públicos del PP vasco. De hecho el momento de choque más tenso, habla Eugenio Damboriena²¹³, *“es cuando nosotros estamos trasladando lo que está pasando, lo que estamos viendo que va a pasar, al entorno del (Juan María) Atutxa, por entonces Consejero de Interior y su ‘no tengo ningún dato que me haga pensar que vais a ser objetivos prioritarios de ETA’, 16 de enero de 1995. 23 de enero de 1995 asesinato de Gregorio Ordóñez”*.

No contentos con eso hubo posteriormente alguna reunión entre cargos del PP de Guipúzcoa y el PNV a petición de la formación nacionalista *“en Ategorrieta”* recuerda Pedro Martínez Artola²¹⁴, *“una encerrona en la que poco menos intentaron llegar a convencernos de que si aceptábamos el famoso Plan Ardanza no tendríamos problema, podríamos salir a la calle, podríamos vivir tranquilamente sin tener ningún temor... ¡era el chantaje!”*, como él lo define.

Podría llegar a pensarse que estas displicencias podrían ser motivadas por ciertas antipatías personales que llegarían a intoxicar cualquier tipo de decisión política sensata. Pero los hechos se encargaban por sí solos de desmentir esa posible versión.

Tras el atentado contra José Ramón Recalde los constitucionalistas se reunieron en la Plaza de Guipúzcoa y decidieron poner rumbo a la sede del PSE.

“Nos encontramos con una manifestación de Batasuna permitida. Enfrentadas las dos manifestaciones la Ertzaintza nos comunica que

²¹² De la Quintana, Vicente.

²¹³ Damboriena, Eugenio.

²¹⁴ Martínez Artola, Pedro.

nosotros no teníamos permiso para movernos de la Plaza Guipúzcoa y que por lo tanto los legales eran los batasunos.

Los ertzainas lloraban a través del verdugillo.

Nos sentamos para demostrar resistencia pasiva y nos agarraron por la espalda, por el cuello y nos retiraron de la situación porque, claro, es que se podía armar. Los batasunos delante riéndose a carcajadas. La Ertzaintza nos tenía rodeados a los de sin permiso hasta que a las doce y un minuto de la noche, finalizado el plazo de autorización para la manifestación de Batasuna, hicieron el paripé de hacer una carga contra ellos.

Aquello fue lo más kafkiano que visto desde un punto de vista público”²¹⁵.

Ver a compañeros de corporación gritar “ETA mátalos” provoca una sensación “muy ácida”. Así la tilda Montse Canive²¹⁶ quien se suma a la sensación de indefensión y rabia descrita por Cano “*al acudir a las manifestaciones o a los funerales por personas asesinadas y nos encontrábamos con grupos de personas gritando a favor de ETA*”.

Si la falta de calor político por parte del nacionalismo gobernante pudieron así sentirlo dirigentes, cargos y afiliados populares tanto en los despachos como en la calle, todavía se hacía más palpable en aquellas reuniones del Pacto de Ajuria Enea –instrumento político creado entre todas las formaciones vascas para tratar de dar soluciones al clima de terror que padecía el País Vasco y que a iniciativa del Lehendakari reunía a los líderes de los principales partidos con representación parlamentaria que hacían política en tierra vasca y condenaban a ETA.

Aquí tampoco fue posible un gesto de comprensión, un guiño de complicidad por parte del nacionalismo. Y Carlos Iturgaiz, presidente del Partido Popular del País Vasco y su representante en dicha Mesa no olvida las “enganchadas” con el nacionalismo que produjo momentos de enorme tensión.

“No nos reconocían el dolor que estábamos pasando y las tragedias que estamos pasando. Sus dirigentes, Arzalluz a la cabeza, nos reprochaban del victimismo que hacíamos. Era una paradoja, porque éramos las víctimas, nos estaban matando y encima nos acusaban de victimismo los propios nacionalistas vascos (...) Sabían que el nacionalismo vasco estaba herido cuando mataban a concejales del Partido Popular y del Partido Socialista en el País Vasco”.

Y actuaban sin ningún tipo de consideración también en el ámbito institucional, como cuando “*el alcalde de Lújua me echó del Ayuntamiento por*

²¹⁵ Cano, Juan Carlos.

²¹⁶ Canive, Montserrat. cuatro legislaturas como concejal en Amurrio (Álava) y ocho años más previamente en la localidad alavesa Artziniega.

discrepar. Y sabiendo que estaba amenazado por ETA me dejó solo en la plaza del pueblo y negándose la Ertzaintza a acudir”, no olvida Carlos Perinat²¹⁷, quien no olvida el papel de la Iglesia que se puso de perfil dejando solos incluso a los suyos como a Jaime Larrínaga, el párroco de Maruri.

Y ese desprecio institucional generaba situaciones en las que el mundo de Herri Batasuna actuaba con total impunidad. De ahí que las sesiones plenarias en muchos municipios vascos sean recordadas con angustia por gran parte de los concejales populares. Y la impunidad llegaba hasta el punto de que fueran posible agresiones, e intentos de, dentro de los propios edificios oficiales, como cuando a Jon Eguiluz²¹⁸ le rompieron los cristales del despacho. *“Pero como estaba junto al de ellos –en aquel momento EH- no distinguieron muy bien y, por si acaso, rompieron los de los dos”.*

Lo anterior pudiera ser tildado de anécdota si no fuera porque ya se adivinaba cuál iba a ser el comportamiento de los alcaldes nacionalistas nada más llevarse a cabo, cuando pudieron llevarse a cabo, las sesiones de constitución de los ayuntamientos tras los comicios correspondientes. Si bien en nuestra retina se ha consolidado como ejemplo de tumultuosa toma de posesión llevada a cabo en Llodio en 2003, hubo otra más silenciada mediáticamente pero que muestra una radiografía de lo que sucedía en el País Vasco de aquella época: Ondárroa.

El que había sido elegido alcalde comentó al edil popular electo, Germán López Bravo²¹⁹, su intención de no presentarse a la toma de posesión. *“Le dije que yo sí”.* Llamó a la Ertzaintza para comunicarles su intención de acudir acompañado de sus escoltas recomendándole no hacerlo pues de alguna manera le iban a devorar.

“Montan un operativo y con ochenta ertzainas llegamos al Ayuntamiento. Fui el único. Ningún otro electo del Partido Nacionalista Vasco a los cuales llamé cobardes durante los cuatro años siguientes. Tampoco de Izquierda Unida. Se sintieron amedrentados, porque se sintieron acobardados ante los proetarras de Bildu.

Tomé posesión sin poder llegar al salón de plenos. El Secretario tuvo que pasar y echarme el sello de la acreditación en la entrada del Ayuntamiento rodeado de los ochenta ertzainas. Me impresionó ver que ese día era yo el único que allí representaba la democracia allí. Yo tenía que haber sido el Alcalde de Ondárroa porque el resto no se presentó, pero los nacionalistas se sacaron de la manga montar una gestora, que evidentemente presidieron. Nunca nos pudimos reunir en el Ayuntamiento de Ondárroa,

²¹⁷ Perinat, Carlos. Concejales en el municipio de Loiu (Vizcaya, a finales de los 90).

²¹⁸ Eguiluz, Jon. Concejales de 1999 a 2003 en Sopelana (Vizcaya), y otras dos legislaturas consecutivas después en el Ayuntamiento de Getxo.

²¹⁹ López Bravo, Germán. Concejales en Ondárroa (Vizcaya de 1995 a 2011).

los pro etarras nos echaban. Los plenos tuvieron lugar en la Diputación Foral de Vizcaya”.

Anacoretas urbanos

El terrorismo les acechaba, la situación familiar se complicaba, la actividad institucional se volvía poco más que imposible, el blindaje de la protección además de aislarles de amigos y compañeros les recordaba la posibilidad cierta de morir asesinado. Además, había que sumar la desafección política e institucional vasca y la indiferencia social. Sumidos en la incompreensión les llevó a momento de absoluta soledad. Una soledad rodeada de escoltas.

Soledad incluso entre su propia gente que a veces aparcaba decisiones sobre cuestiones municipales de cierto calado porque el objetivo, antes que nada, era garantizar la seguridad y supervivencia de los cargos. Pero es verdad que a veces las consultas que los ediles elevaban a la dirección sobre determinadas cuestiones no eran resueltas con la celeridad debida, y eso generaba inquietud a la hora de votar en un Pleno. *“Te invade una enorme indecisión de si habrás acertado o no en la contestación correcta”*²²⁰.

Lo anterior sin duda constituía un asunto menor pues el sentimiento de soledad iba más allá de la coordinación interna del Partido en el área municipal. Afectaba de lleno a las personas que ostentaban los cargos, a sus familias y a la relación que mantenían con sus amistades y en otros ámbitos de la vida.

En el trabajo por ejemplo trataban de pasar desapercibidos, no dar muestras de sus preferencias políticas no fuera que les costara el puesto o el ambiente se volviera aún más irrespirable. Había que andar con cuidado. No es que todo el mundo se convirtiera en sospechoso, pero sí que debían tener cierta precaución a la hora de entablar relaciones.

*“Mariano Rajoy lo contó en un mitin en 2004: ‘Acabo de recibir una noticia de que han detenido a dos personas con 500 kilos de explosivos por un accidente de tráfico’. Cuál es mi sorpresa al volver al día siguiente a mi oficina que uno de los dos era un compañero mío de trabajo, al que consideraba amigo porque estuvimos trabajando juntos ocho meses en Barcelona ¡Saber que estaba detenido por terrorismo pues fue muy duro!”*²²¹

Es evidente que hubo un antes y un después de tener escolta. Mientras no la tenían los amigos observaban al cargo público del PP como un trabajador que compaginaba la acción política con la vida laboral. Pero en el momento en el que les pusieron escolta la cosa cambió. *“Si tú vas marcada con escolta a mí me estás marcando”*²²². Ese fue uno de los cambios importantes que supuso la asignación de escoltas a los cargos públicos. Así se lo hicieron saber algunos conocidos de Ana Díaz de Zugazúa y así se comportaron. Como con la inmensa mayoría de los concejales vascos del PP.

²²⁰ Pedrozu, Josetxu. Concejale en Ayala -Respaldiza (Álava) de 2011 a 2015.

²²¹ Elías, Virginia.

²²² Díaz de Zugazúa, Ana.

José Manuel Méndez²²³ los calificaba de “anestesiados. Lo veían como si tuviera otro trabajo normal, que por un lado dices bien, pero por otro lado que no solo estoy haciéndolo por mis ideas, en las que creo, sino por la libertad de todos. Y notabas que ni bien ni mal”. En parecidos términos se expresaba Jorge Outerual²²⁴ de quienes por parte de algunos obtuvo “admiración, de otros agradecimiento, y de otros simplemente lo daban por hecho y ya está, ni a favor ni en contra”.

Personalmente les servía para darse cuenta de quién era amigo, quién no; incluso quién era familia y quién no, porque el miedo no entiende de lazos sanguíneos. El abandono de una parte de los amigos les sumía en una notable incertidumbre. “Y la solución pasaba en muchos casos, cuenta Fernando Domingo, en salir entre nosotros, entre compañeros. De ahí tal vez el que uno de los momentos más bonitos eran cuando estábamos juntos, cuando hacíamos reuniones, etc.”.

Y el aislamiento se iba acentuando. Comenzaba por dilatar las quedadas con los amigos exigida por el cambio de rutinas, y terminaba muchas veces recluyéndose en casa sin poder disfrutar siquiera de las fiestas de la localidad.

“Llegaba carnavales y no salía a la noche porque me daba miedo que se disfrazaran y viniera algún gracioso disfrazado... o el día de las morcillas en Llodio, como todos los de HB hacían una manifestación después de comer las morcillas... pues yo me quedaba en casa”²²⁵.

Rosa Torres explica así una situación con la que se identificaron todos los cargos del PP en alguna ocasión.

“Por la calle te insultaban, también a mis hermanos; si aparcabas el coche y te reconocían, quitaban por miedo el resto de vehículos. O se cambiaban de acera por miedo a salir volando por un coche bomba, o porque te pegaran un tiro. La gente se apartaba como si fueras un leproso”.

Pero unas actitudes que escondían también una profunda hipocresía de gran parte de la sociedad vasca y, por ende, de la parte alícuota que correspondía a las amistades de los cargos públicos.

“Cuando los amigos se fueron enterando de mi condición de cargo público me dieron la espalda. Me retiraron el saludo, la amistad... no querían que fuera de la cuadrilla, que no fuera con ellos. Ni me querían saludar. Me despreciaban y me llamaban de todo por los bajines, pero cuando los veía de uno en uno me saludaban: oye Jesús es que lo siento por lo del otro día”²²⁶.

²²³ Méndez, José Manuel.

²²⁴ Outerual, Jorge. Concejel en Beasain (Guipúzcoa) de 1999 a 2003 y de 2003 a 2007 en Tolosa.

²²⁵ Torres, Rosa. Concejel en su localidad natal alavesa de Llodio.

²²⁶ Sevilla, Jesús. Concejel en Arrigorriaga (Vizcaya) de 2007 a 2015.

En este ambiente es fácilmente comprensible la escasez de vocaciones políticas que pudieran completar las listas del Partido Popular para los comicios municipales de esas épocas. Y hubo cargos que idearon fórmulas creativas para paliar ese déficit. Ángel Yáñez²²⁷ lo experimentó en Tolosa. Se impuso la cruda realidad.

“No tenía gente para llenar la lista de diecisiete que conformaba la lista al Ayuntamiento. Como era víspera de Semana Santa, y para llamar la atención, me edité un letrero y me puse en los soportales del convento de San Francisco anunciando que iba a estar cuarenta horas de ayuno para que alguien se atreviera a completar conmigo la lista electoral. La gente por la acera de enfrente a la que estaba yo con la mesita y un cartel. Amigos míos no me lo decían, pero preferían no rozarse conmigo.

Estuve tres días sin comer, solamente bebiendo y durmiendo en el suelo. Y solamente una persona se comprometió a ir conmigo. Algunos se acercaron a hablarme, pero preferían no mancharse”.

Muchos de los cargos dicen haberse sentido apreciados por la gente y comprendido que la situación de miedo y terror generalizado instalado por ETA en la sociedad vasca viciaba las relaciones sociales.

Cuenta Luciano Galán²²⁸ por ejemplo, que en un pueblo como Orozco los talonarios de la lotería de Navidad del PP no duraban un asalto.

“Vendía cuatro o cinco. Cuando yo iba me iba al servicio, por ejemplo, entraba uno y me decía: ‘oye Luciano ¿no tienes lotería?’ Y otros ‘...que el otro día no te pude invitar a tomar un chiquito porque, ya sabes, que estaban aquí aquellos...’ Por las noches, en invierno, cerca de elecciones, tocaban el timbre y me decían: ‘no quiero que se enteren que tengo que venir a pedirte las papeletas’”.

Sin embargo, todos ellos señalan que el miedo a las represalias de la izquierda abertzale provocaba el que vecinos o votantes de cualquier municipio no quisieran dejarse ver con los cargos del Partido Popular. Hacerlo podía suponer, en el mejor de los casos, el que boicotaran su comercio local. En el peor que le mataran.

“Te conviertes en una especie deapestado. Si te cruzas con alguien por la calle notabas cómo la gente se apartaba disimuladamente no sea que le cayera, a él por supuesto, un disparo. Si se acercaban a ti era, bueno, entrar en una zona de riesgo, no podían dejar de pensar, con un egoísmo intuitivo, que si te pasaba algo a ti les pillaría en medio. Luego se alejaban de ese

²²⁷ Yáñez, Ángel. Concejal en Tolosa (Guipúzcoa) de 1995 a 2011.

²²⁸ Galán, Luciano. Concejal en Orozco (Vizcaya) de 1993 a 2001.

*campo magnético infernal con un alivio culpable. Te sentías profundamente solo, pero sin poder estarlo ni un minuto. Una pesadilla*²²⁹.

Con este panorama no era de extrañar que hasta sus decisiones más íntimas y personales se vieran condicionadas por el hecho de sentirse en el punto de mira de ETA. *“¿Cómo voy a casarme, amenazado, poniendo en riesgo a todo el mundo! Cuando observé a compañeros que dieron el paso también los hice yo. Y hasta tuve familia. Pero me costó bastante por miedo*²³⁰.

Al final se buscaba el refugio y apoyo en la familia a la que por ejemplo “si llegaba una carta con amenazas jamás la enseñé. Hay cosas que hay que comérselas uno solo”.²³¹

En soledad. En soledad fue como muchos de ellos digerían las amenazas. Siempre tratando de restar importancia, procurando que la situación afectara lo menos posible a los tuyos.

“Te llaman y te dicen que ha venido a tu casa varias veces un comando porque me quería matar. Pensar, confiesa Ramón Gómez²³², que si me hubieran cogido me hubieran matado, o que si algunos de los comandos que tenían información me podían haber matado, son momentos terribles que pasas, en muchos casos, casi en soledad”.

Una soledad que no tuvo el acompañamiento de la iglesia vasca que, como recuerda Cano²³³ tuvo la osadía de decir por boca del Obispo de la diócesis de San Sebastián, Monseñor Setién, *“con una acritud bastante, bastante dura, que dónde está escrito que el pastor deba querer por igual a todas sus ovejas”*.

Algo que removió las conciencias de muchos cargos del PP vasco católicos y practicantes. *“Que además hayamos tenido la dificultad para celebrar los funerales de nuestros seres queridos, de nuestros compañeros, de la gente de bien que había sido asesinada son cosas inauditas*²³⁴.

Todos tenían momentos en que se encontraban profundamente solos, ensimismados en sus pensamientos, tratando de administrar la angustia. Álvaro Chapa describe *“las innumerables madrugadas, en las que tenía que salir de casa muy temprano por imperativo del cambio de horario y recorrido para evitar llegar a mi trabajo sin que pudiera ser seguido por los asesinos, me invadía la tristeza al pensar cómo la gente era capaz de mirar hacia otro lado mientras unos pocos, sin desearlo, vivíamos como vivíamos”*.

²²⁹ Arroyo, Luis Miguel.

²³⁰ Trimiño, José María.

²³¹ Alonso, Alfonso.

²³² Gómez, Ramón.

²³³ Cano, Juan Carlos.

²³⁴ Arrúe, José Luis.

La indiferencia de la mayoría del País Vasco dolía a los cargos públicos populares. El hecho de que la gente considerase que esa situación no iba con ellos les llegaba hasta cuestionar el por qué de su lucha, el por qué de estar sometidos al terror, el miedo y la angustia. *“Caló muy hondo aquello que decían los nacionalistas, con toda la intención, de que ETA era como el sol que sale todos los días y tienes que ponerte crema. No se te ocurre ni siquiera acabar con ella”*²³⁵.

Pero era un compromiso necesario *“ya que si alguien como yo, o como mucha gente de los que estábamos en el Partido Popular, no habríamos dado el paso listas solo habría de unos. El resto no se hubiera presentado”*²³⁶.

Algunos de los cargos del PP tuvieron que acogerse al exilio obligatorio dado el grado de amenaza al que se vieron sometidos.

*“Abandonar mi tierra, mi pueblo. El sitio más bonito del mundo mundial, donde yo encontraba todo lo que un joven podía desear: días de surf, el monopatín, mi novia, mi perro, una comida fantástica... He descubierto sin embargo, que podía reconstruir mi vida en otro lugar de España tan fantástico como mi querida tierra vasca”*²³⁷.

²³⁵ Aguirreche, Leandro.

²³⁶ Santano, Ángel. Edil en los Ayuntamientos de Zambrana (Álava) de 1995 a 1999, y Bergara (Guipúzcoa) de 2003 a 2007.

²³⁷ Aguirreche, Leandro.

La escasez de los buenos momentos

ETA y sus acciones terroristas no consiguió encerrar del todo a los cargos populares. Les inundó de preocupación, llenó de tensión sus hogares y convirtió en una odisea su día a día. Hacer de cada jornada un ejercicio de supervivencia.

Los escoltas aliviaron su preocupación, pero les supuso un mayor alejamiento de la sociedad. Se les impuso el cambio de rutinas que dificultaba ser objetivo de los terroristas. Agradecidos del trabajo de sus ángeles de la guarda tuvieron que acostumbrarse a convivir, a desarrollar su existencia en medio de unas condiciones de extrema gravedad.

Encontraron la manera de sacudirse la presión, de intentar hacer una vida lo más normal posible dentro y desafiar al mismo tiempo el sanguinario deseo de ETA de engrosar su vitrina de muerte cobrándose la vida del mayor número posible de cargos del PP vasco.

El vivir trágico diario no les impidió disfrutar cuando compartían los buenos momentos que emergían en las distintas ocasiones en las que se reunía la familia popular vasca, ya fueran reuniones de trabajo o celebraciones por resultados electorales favorables.

El clima de tensión era de tal calibre y tan profunda la soledad que padecían que necesitaban encontrar esos instantes en los que poner en común su vida, sus experiencias, sus miedos y preocupaciones.

De hecho, las reuniones del Partido eran balsámicas en los momentos más duros. *“Había un afecto muy sincero, una unión muy bonita, muy especial, en el que verdaderamente nos preocupábamos unos por otros”*²³⁸. *“Cuando estábamos todos juntos era cuando más arropados estábamos y por lo tanto disfrutábamos”*²³⁹.

Era en esos momentos en los que llegaron a reconocer al Partido Popular como su verdadera familia. Aquella que escuchaba sus preocupaciones, trataba de dar solución a sus problemas, y le proporcionaba unos momentos de moderada distensión *“con los amigos del Partido”*, como decía Julio Herreros²⁴⁰.

Los mítines por tanto adquirían así otra condición más allá de su utilidad política. Para muchos, los actos políticos llegaron a convertirse en verdaderas válvulas de escape. A veces cuanto más lejos mejor pues tenían además el aliciente de poder prescindir de la escolta una vez dejado atrás el País Vasco.

Este tipo de reuniones, de encuentros, de actos políticos servían para advertir también que compartían valores “y se encontraban arropadas por

²³⁸ Regalado, Encina.

²³⁹ Domingo, Fernando.

²⁴⁰ Herreros, Julio.

personas muy valientes, muy entregadas, y luchando verdaderamente por la paz, por la libertad”²⁴¹.

Un sentimiento que era común en todos los cargos, militantes y simpatizantes del PP vasco. Probablemente porque el de aquella época de finales del siglo XX y comienzos del XXI era un Partido hecho desde la base, peleando, como Ricardo Garrido²⁴², por confeccionar el mayor número de candidaturas posibles. Incluso, a pesar de la dureza del momento, en localidades donde nunca había existido lista del Partido Popular.

Y como sucede en toda familia el paso del tiempo es sólo un inevitable e imparables accidente temporal pero que es más fuerte el peso de la tensión compartida pues éste deja una huella imborrable.

Porque imborrable es para Pedro Martínez Artola²⁴³ aquella reunión en un hotel guipuzcoano tras los asesinatos de Caso e Iruretagoyena.

“Estábamos todos aterrorizados. Y entonces Presidente del Gobierno José María Aznar vino a decirnos que “si vosotros aguantáis, aguanto yo, y voy a por todas”. Salvo caso y medio todo el mundo, le dijo a José María Aznar que estaba dispuesto a mantener el tipo.

Aquello fue una bocanada de aire fresco, de impulso, y además Aznar cumplió.

Un gobernante que supo estar llevando a su gente, con sacrificio y con riesgo, pero con sentido de la responsabilidad”.

Por supuesto también eran satisfactorios los momentos de significativa bonanza electoral “como el habernos convertido en 1998 en segunda fuerza política del País Vasco o la elección de Arantza Quiroga como Presidenta del Parlamento Vasco”²⁴⁴. O haber ganado en Getxo al PNV en el 2000, “1700 votos más, recuerda Marisa Arrúe, o también un momento inolvidable la mayoría absoluta del PP en toda España”.

²⁴¹ Martín Mendizábal, M^a Eugenia. Gobernadora Civil de Álava en 1996; 1997-2000 Directora General del Instituto Nacional de la Seguridad Social; Senadora de 2000-2004-2008; puestos de responsabilidad en la Comunidad de Madrid y en 2012 y hasta la actualidad de nuevo en el Instituto Nacional de la Seguridad Social.

²⁴² Garrido, Ricardo. Dos legislaturas como concejal en Maestu-Arraia (Álava). Después una en Juntas Generales de Álava.

²⁴³ Martínez Artola, Pedro.

²⁴⁴ Barreda, Leopoldo.

Y la satisfacción también de mostrar un compromiso tan alto con la libertad y la democracia capaz desarmar a todo aquel osara enfrentarse cara a cara con estos hombres y mujeres cargados de razones y rebosantes de dignidad.

“Paseando un día por la calle, dos chavales de unos veinte o veintitantos años, me llamaron asesino. Iba solo. Y me di la vuelta. Iba solo, y paseando, -porque me gusta pasear cuando no calienta el sol- y me di la vuelta.

- ¿Me vas a pegar, ¿cómo, me vas a pegar?

- No, le dije. Te vengo a decir que si fuera un asesino tú ya no estarías vivo.

Se quedó paralizado y entre los dos chavales, uno no dijo nada, y el otro le tranquilizó. Porque el PP no sé qué...

- Pero vamos a ver, les dije, yo apoyo al Partido Popular por mis razones personales. Respeto la libertad de todos y por supuesto también exigiré que respeten la mía. Que no he nacido para hacer lo que tú quieras, he nacido para hacer lo que yo crea conveniente.

Terminó pidiéndome perdón. Me di la vuelta y así quedó la cosa”²⁴⁵.

Quedó meridianamente claro que así, cogidos de uno en uno, no aguantaban el debate. Y es que “cumplir con tu deber te deja muy completo”²⁴⁶.

²⁴⁵ Pérez, Francisco Javier. Concejal en Ermua (Vizcaya) de 2011 a 2015.

²⁴⁶ Fernández, Roberto. Concejal Delegado de Servicios Urbanos en el Ayuntamiento de San Sebastián, y Jefe de Gabinete del Gobierno Civil de Guipúzcoa.

Por un relato real y veraz

Hoy, cuando encaramos la segunda década del siglo XXI todavía está lejos el País Vasco de ser una tierra en la que se pueda hablar con libertad, al menos puedan hacerlo los hombres y mujeres identificados con el centro derecha vasco y a quienes les representan en las instituciones.

Es verdad que ETA ya no mata. Es verdad que la retirada de escoltas ha supuesto también una recuperación de la libertad de movimientos, aunque tal vez no la libertad de opinión necesaria para que en todos y cada uno de los rincones un hombre, una mujer del Partido Popular tenga las mismas oportunidades que los nacionalistas.

Eso dista mucho de ser una realidad. La criba que ETA realizó durante cuarenta años sobre el centro-derecha vasco ha surtido su efecto y hoy hay una inercia cruel en muchas localidades en las que tácitamente se prohíbe, casi por conveniencia social, ya no votar, siquiera simpatizar con el Partido Popular.

Y es que han sido muchos años de dolor intenso que no pueden quedar en el olvido. Dolor producto de una situación profundamente injusta.

“Aquí hubo un tiempo - historia todavía no lo reconoce así- en el que algunos estuvimos viviendo en campos de concentración. En nuestras casas, pero se llamaban campos de concentración. Se elegía libremente, y sin ningún tipo de juicio y defensa, a quién se iba a eliminar, como un campo de concentración. Sin ningún tipo de criterio. Y eso ha pasado en un País Vasco en el que había democracia, en el que había elecciones, y se podía elegir a lo que cada uno creía oportuno”²⁴⁷.

Ahora, en plenos siglo XXI para que todos en el País Vasco vivamos mejor se ha quedado mucha gente por el camino. “Jueces, periodistas, profesores universitarios, empresarios o políticos hemos vivido amenazados, sólo por pensar diferente. Ése fue nuestro único pecado”, indica Carlos Samaniego²⁴⁸.

“Lo que está claro es que no fue una batalla ni guerra de ningún tipo; no era un enfrentamiento de unos contra otros sino que unos asesinos organizados decidían por criterios únicamente, diríamos mediáticos, quién era asesinado y quién no”²⁴⁹.

Y así nos dieron muchas tardes de luto. “A la gente no le gusta oír que aquí se ha pasado mal, y quiere superarlo. Pero superarlo no implica olvidarlo, y mucho menos el exceso de funerales. Recordarlos hace también que no hayan sido en vano y que ese abismo no se repita”²⁵⁰.

²⁴⁷ Machín, Gonzalo. Apoderado en Juntas Generales de Vizcaya desde 1993, que compaginó con el de parlamentario vasco hasta 2005.

²⁴⁸ Samaniego, Carlos.

²⁴⁹ Aguirreche, Leandro.

²⁵⁰ González, Raquel.

Si hoy estamos mejor, si hoy ETA no mata es porque mucha gente se entregó a fondo para que así fuera. “Mucha gente a cambio de nada y ante la que debemos quitarnos el sombrero por el mensaje de patriotismo real que nos hicieron vivir entonces en el País Vasco”²⁵¹. Como señala Jorge Knopf²⁵² “con el miedo y metiéndote en tu casa no se hubiera conseguido nada”. Y además sin callarse, sin callarse nunca porque si hubieran empezado callando lo hubieran hecho para toda su vida. Y no lo hicieron. Desde luego no escogieron el camino más cómodo, pero sí el más digno.

“Llegados a este punto es muy importante conocer verdaderamente lo que sucedió y no historias tergiversadas que lo único que hacen es ocultar la realidad, el sufrimiento y el dolor que se pasó aquí, y que en cierto modo todavía sigue. No con aquella intensidad, ni de aquella forma, pero sigue pasando ese miedo en algunas zonas del País Vasco. No desaparecerá si no se conoce lo que en realidad pasó, y se corre el riesgo además de que vuelva suceder”²⁵³.

Por eso no hay que bajar la guardia. Por eso coinciden todos los cargos públicos populares que se debe dar la batalla del relato para evitar entre otras cosas que se blanquee el pasado de quienes practicaron el terrorismo, “para garantizar que las generaciones futuras conozcan lo que pasó y no la deformación o lo contrario de lo que ocurrió”²⁵⁴.

“Por parte de mucha gente se quiere como blanquear el relato, se quiere pasar página... y eso no puede ser así. Tiene que recordarse siempre que aquí ha habido una banda terrorista, una banda terrorista que ha asesinado, y otra gente honrada –políticos, jueces guardia civiles, escoltas, historiadores etc.- que han sido vilmente asesinados por defender una historia diferente. Aquí ha habido dos bandos: uno vencedores y unos vencidos”²⁵⁵.

“El relato veraz es un acto de justicia, una deuda inmensa que la sociedad vasca ha contraído con los que se quedaron por el camino”, señala Encina Regalado²⁵⁶.

¿Y qué tiene que quedar claro en ese relato aún por escribir?

Iñigo Arcauz²⁵⁷ lo tiene claro: “que ETA no ha conseguido ninguno de sus dos objetivos. La independencia porque el País Vasco sigue siendo España; y que

²⁵¹ Aguilar, Antonio. Diputado Foral de Obras Públicas y Urbanismo en la Diputación Foral de Álava (1999).

²⁵² Knopf, Jorge. Concejales en el Ayuntamiento de Zarauz (Guipúzcoa) de 1996 al 2000.

²⁵³ Andrés, Eduardo.

²⁵⁴ Barreda, Leopoldo.

²⁵⁵ Aresti, Pilar.

²⁵⁶ Regalado, Encina.

²⁵⁷ Arcauz, Iñigo.

los no nacionalistas nos marchásemos del País Vasco. Sí ha conseguido asesinar y destrozarse la vida a muchos de nosotros durante muchos años”.

“Y que la simiente de la libertad en el País Vasco, apunta José Manuel Barquero²⁵⁸, son las víctimas del terrorismo”. De “ejemplo ético” las tilda Carmelo Barrio²⁵⁹.

“Que tienen que estar siempre en el frontispicio de nuestra capacidad de acción y que han perdido la vida precisamente por esos valores y conocer además que les han matado por una obsesión ideológica, una obsesión de limpieza ideológica y de aplicar en el País Vasco durante tantos años esa teoría del ‘o te rindes, o te callas, o te vas o te mato’”.

“Y que han dado además una gran lección de vida importante: ha sustituido la venganza por la verdad, la dignidad y la justicia”²⁶⁰.

De todas formas, queda mucho por hacer porque el odio no se ha desarticulado ni el miedo expulsado. El miedo a hablar, por ejemplo.

“Incluso en la AVT, hay gente, hay niños etc. que no se atreven a decir cómo murió el abuelo, porque luego hay verdadera hostilidad hacia ellos, porque te hacen boicot, te dejan aislado, abandonado, Por eso todavía existe mucho miedo de hablar”²⁶¹.

“Todavía la gente habla muy bajito, la gente no expresa lo que siente, describe Leandro Aguirreche²⁶², porque de una forma u otra sigue el llamado terrorismo de baja intensidad: la presión de esa miradita, ese comentario...”

Para Vicente de la Quintana²⁶³ eso dejará de existir “cuando las causas, en nombre de las cuales todas esas personas fueron asesinadas no tengan valor, no triunfen, y no sean hegemónicas. Y eso todavía no ha ocurrido”.

Pero también todos coinciden en que otras de las tareas pendiente es nada más y nada menos que hacer justicia. Los cargos, los simpatizantes, los afiliados del Partido Popular del País Vasco creen que aún no ha habido justicia porque muchos de los crímenes horribles están aún por esclarecer, cada chivatazo, cada amenaza telefónica... Y señalan que no puede haber espacios de impunidad.

Pero aún hay más: un lamento y una petición.

Un lamento como el que formula José María Agüeros²⁶⁴ quien cree que no se ha valorado suficientemente lo que se ha hecho aquí por parte de los demócratas, y una petición:

²⁵⁸ Barquero, José Manuel.

²⁵⁹ Barrio, Carmelo.

²⁶⁰ Canive, Montserrat.

²⁶¹ Elías Pilar.

²⁶² Aguirreche, Leandro.

²⁶³ De la Quintana, Vicente.

²⁶⁴ Agüeros, José M^a.

“Al final por H o por B, por HB estamos fuera del País Vasco 300.000 vascos. Todo un vuelco electoral, un vuelco electoral terrible, y que alguna vez tendrá que ponerse encima de la mesa porque nadie habla de nosotros. Alguien nos tiene que dar voz y la opción, si queremos, de votar por el destino de nuestra tierra, que nacimos ahí, y que nuestros antepasados contribuyeron a que sea lo que hoy es”²⁶⁵.

La espina clavada que se ha llevado José Manuel Barquero tras dejar las instituciones y luchar sin descanso para que tantas personas obligadas por el terrorismo al cambio de vecindad, pudieran votar en el País Vasco en las localidades donde fueron desalojadas por la violencia y el terror.

²⁶⁵ Aguirreche, Leandro.

Conclusión

“Orgullo. Lo que quería era poner mi granito de arena. Eso es lo que yo quería”. Así responde Iñigo Iglesias²⁶⁶ cuando se le pregunta qué se le pasó por la cabeza cuando le propusieron sustituir al asesinado Pedrosa.

Ese tal vez pudiera ser lo que podría definir la actitud que mostraron el conjunto de los cargos públicos que tuvieron ocasión de representar al Partido Popular. A todos ellos les queda *“la satisfacción personal de que no solo lo hablo, sino que lo hago. Y de que contribuiste con lo tuyo, con tu esfuerzo, a algo que crees es positivo y bueno”*, advierte Luis Querejeta²⁶⁷.

La historia vital de cada uno le coloca en un momento concreto de la sociedad en la que vive. Y ante ese momento uno puede tomar diferentes actitudes, al menos tres: pasar, equidistancia, compromiso e implicación. Llegados a este punto queda clara que fue esta última la que exhibieron los distintos cargos del PP vasco. Cada uno tuvo sus razones, cada uno tuvo sus motivos, pero todos coinciden en la importancia del paso dado, de su conveniencia y de su obligación de hacerlo pese a las dificultades y problemas que les podrían sobrevenir y que, como se ha visto, les afectaron.

José Eugenio Azpiroz por ejemplo no dudó en oponerse al horror de ver en su San Sebastián natal casi cien asesinados muchos conocidos pues eran compañeros o profesores suyos, políticos y no políticos, también de compañeros de profesión...

“Pues uno se rebela ante la persecución sistemática, el crimen, el terror que se impone y la falta de libertad. (...) Y también en defensa de lo que hemos hecho los vascos históricamente, y es que una buena parte de la construcción de España se debe a muchos vascos”.

“No hay que estar esperando siempre, si no nosotros ser una parte proactiva. Si nosotros queremos eso, ponernos en marcha. Y seguro que nos siguen otros”. Ese es el espíritu que movió a Encina Regalado²⁶⁸ y que seguro retrata también el de muchos otros, como a Montse Canive quien veía con claridad que teníamos que poner nuestro granito de arena en defensa de todos los derechos (...)

“(...) que nos estaban conculcando, y sobre todo apoyar a las personas y a las víctimas que antes que yo habían dado la cara para que Euskadi no se convirtiera en una dictadura del terror, en un ambiente que acabará con la pluralidad de ideas y donde estuviéramos y donde todos tuviéramos que callar por el miedo que existía”.

²⁶⁶ Iglesias, Iñigo. concejal en el Ayuntamiento de Durango entre el año 2000 y 2004.

²⁶⁷ Querejeta, Luis, de 1995 al 2007, concejal en el Ayuntamiento de Getxo.

²⁶⁸ Regalado, Encina. Apoderada en 1991 en las Juntas Generales de Álava. Parlamentaria vasca unos meses y senadora.

Y es que como sentencia Fernando Lecumberri²⁶⁹, hay personas que miran cómo pasan las cosas, que es lo que ha ocurrido habitualmente en muchos años como todos sabemos; hay otras personas que se preguntan ahora qué es lo que pasó, *“y luego hay otras personas, en las que me gustaría poder encuadrarme, que son las que hacen que las cosas pasen”*.

A todos les quedó claro que cuando hay que decir que no, *“hay que decirlo alto, claro, y levantando el dedo”*²⁷⁰.

Y además con el sentido de la responsabilidad por delante, que es un aspecto de los que más orgullosos se sienten los ediles populares vascos. Porque *“las cosas más importantes en la vida las haces por sentimiento y no las haces por dinero”* subraya Luis Eguiluz. Por eso formaron parte de las listas primero y de las corporaciones locales después. *“Sin ningún tipo de recompensa más que la sola dieta –ridícula- de asistencia a un pleno o a una comisión, pues yo me juego la vida. Pero no tengo más mérito que otros muchos concejales de pueblo que por lo mismo se la jugaron y en ocasiones la perdieron”*.

“Sabemos que te has metido en el Partido Popular porque vas a ganar un pastón en el Ayuntamiento, le decían a María Ángeles Bastos²⁷¹. Solía contestarles que mi familia tenía que ayudarme porque con 200-300 € me tengo que buscar la vida. Y si encima voy a buscar un trabajo me echan por ser del Partido Popular. Que no, que no, les repetía, que es porque pienso de esta forma, he tenido la oportunidad y me parece fantástico, aunque sea en Rentería. Es que además quería que fuera en Rentería”, donde ETA había asesinado previamente a José Manuel Zamarreño, y a José Luis Caso.

Por 30.000 pesetas al mes –treinta y seis euros- lo que percibía Leandro Aguirreche en Sopelana, *“la gente no entendía que tenía un compromiso más allá de lo económico”*. Iñigo Arcauz no cobró un euro en Elgoibar durante los cuatro primeros años que estuvo allí de concejal, pagándose el autobús o el tren. Desde luego no se buscó recompensa económica. *“No estábamos para eso sino por la pasión por la libertad”*. O como lo define Carmelo Barrio, *“personas que hemos arriesgado nuestra vida por valores democráticos”*. Y es que, como señala Vicente de la Quintana²⁷², *“no se trataba de vivir tranquilo simplemente, se trataba de vivir con una cierta dignidad”*.

A veces el compromiso les llegaba de casualidad. Una casualidad relativa porque una vez decidían ir en listas el compromiso era ineludible.

²⁶⁹ Lecumberri, Fernando. Concejal en el Ayuntamiento de Laukiz (Vizcaya) de 2003 a 2007, y de 2007 a 2019 en Ermua.

²⁷⁰ Barrutia, Eduardo. Concejal en Durango, Vizcaya, de 1999 a 2002.

²⁷¹ Bastos, María Ángeles. Concejal en Rentería de 1999 al 2015.

²⁷² De la Quintana, Vicente, Concejal en Durango de 2005 a 2011.

“No estaba en la lista para salir, pero por diversos motivos renunciaron los que iban antes hasta que te llega. No era mi idea. Miré a ver quién iba detrás de mí: una señora de no sé cuántos años de Madrid, de relleno. Si renunciaba el pueblo, comenta Berta Rodríguez, se quedaba sin concejal”.

Entonces muchos creyeron en la fuerza de la democracia como muro de contención frente a la barbarie, frente al asesinato impune. Por la necesidad y obligación de no ceder nunca ante los matones. *“Si uno cede una vez ante un matón, cree convencido Javier Urbistondo, el matón se acostumbra que todos los demás cedan siempre. Hay que plantarles cara”*, no duda.

O simplemente por una sola razón, la más importante para muchos: *“dejar un mundo distinto a mis hijos. Aunque suene ideal, evoca emocionado Guillermo Sánchez Berra, es real”.*

Les dejó marca. A nadie se le oculta que vivir tantos años como si estuviesen huidos de la sociedad, o más bien proscritos, no deja indiferente. Que la lucha por preservar su vida haya estado presente en un periodo amplio de su vida, en las etapas vitales más importantes, condicionaría para siempre el resto del tiempo que les quedaría por vivir.

Y, sin embargo, lo volverían a hacer.

De hecho, la inmensa mayoría de los cargos públicos que usted ha conocido un poco mejor repite lo mismo que asegura José Luis Vilda: *“Si en las mismas circunstancias volviera a ocurrir lo mismo yo lo hubiera hecho exactamente igual”.*

Con su espíritu de lucha intacto, desde luego, pero que se les activó porque las circunstancias lo demandaron. Y es que muchos de haber vivido tal vez en otra comunidad autónoma donde las cosas eran más fáciles probablemente no hubieran entrado. *“Pero aquí consideré que había que dar un paso adelante. Aquí las ideas del Partido Popular estaban tremendamente denostadas, estaban perseguidas”*, recuerda José María Agüeros.

Son sin duda los verdaderos patriotas del País Vasco. Eso y no otra cosa han sido, y como tales se ha comportado el amplio elenco de cargos públicos del PP vasco. ETA nunca ha dado la vida por su país o por su ciudad. En cambio, los cargos electos de determinados partidos políticos, las Fuerzas de Seguridad del Estado, sí que han dado su vida y no se han marchado. *“Y que nos digan que no somos de aquí, que para qué estamos aquí ¡cuando yo he podido dar la vida por mi ciudad, o por mi país!”*, denuncia Elena Yohn.

Muchos como forma de compromiso por la identidad y defensa clara de lo vasco y lo español. Como Eduardo Andrés en Elorrio quien al dimitir el concejal que tenía por delante no dudó *“pues creía que era el momento de dar el paso y tener una responsabilidad con la sociedad y con las ideas que teníamos”.*

Y muchos a los que tampoco les arredró el asesinato que perpetraba ETA contra los cargos populares, más bien les sirvió de acicate ese “tiro al pichón” como lo denomina Carlos Aranguren. Ante ello se trataba más bien de “apoyar no tanto una ideología, un partido, sino apoyar lo que era la causa de la libertad de la ciudadanía atacada por un grupo terrorista y abandonada en gran medida por los poderes del Estado que debía protegerla”.

Una actitud que ya se había dado años atrás cuando trató ETA de aniquilarlos durante los primeros años de la democracia.

“Allí nadie dimitió. A mí eso me impresionó mucho, recuerda Leopoldo Barreda. Nadie dimitió, nadie cerró la puerta, nadie dio un paso atrás por el hecho de que el Partido estuviera sufriendo aquella campaña tan brutal de acoso”.

Muchas personas trataron de buscar la fórmula para contribuir a la derrota del terrorismo practicado por ETA. Antes de que asociaciones como Gesto por la Paz o Basta Ya se echaran a la calle, otras ya llevaban tiempo comprometidas con la defensa de la paz y la libertad. Ese fue otro de los motivos que llevó a mucha gente a afiliarse al Partido Popular: “garantizar con mi presencia, en lo que pudiera ser, la participación política de quienes representábamos ese espacio en aquel momento”²⁷³. Ese espacio que estaba siendo triturado.

¿Inconsciencia o valentía...? Rafael Cámara²⁷⁴ opta por denominarlo determinación.

“Aportamos al País Vasco la determinación de que las cosas podían ser cambiadas. No digo que fuimos actores fundamentales de un cambio de pensar en el País Vasco, pero sí que es verdad que aquella resistencia intelectual, aquella forma de hacer las cosas, pues después ha tenido consecuencias formidables”.

Pero sobre todo “un compromiso personal infinito, subraya Rafael Carriegas²⁷⁵, porque no era ser concejal como una ocupación ... Había una vocación infinita y una sensación de utilidad a una cuestión tan importante como la defensa de la libertad, la defensa de la vida, la defensa de la memoria de las personas asesinadas, la defensa de la democracia”.

“Siendo cargo público tenías la posibilidad y aprovechabas la oportunidad de poner voz en un Pleno, en una radio, a mucha gente que estaba callada por miedo, que no se atrevía a decir las cosas en alto” acierta a describir De la Quintana²⁷⁶.

²⁷³ Barreda, Leopoldo.

²⁷⁴ Cámara, Rafael.

²⁷⁵ Carriegas, Rafael.

²⁷⁶ De la Quintana, Vicente.

En un ayuntamiento como Usurbil, por ejemplo, votaban al PP un siete u ocho por ciento de sus cinco mil habitantes. Esas personas, asegura Manuel Mitxelena²⁷⁷, estaban sometidas a una enorme presión. " *Y todavía tenían el mérito de acudir a las elecciones, ir al colegio electoral y meter la papeleta del Partido Popular. Por ello había que estar. ¡Esos sí que son héroes!, y estamos en deuda con ellas*".

De ahí que a nadie sorprendiera la respuesta que como la emitida por como Cristina Ibarrola se generalizó entre los distintos miembros del Partido Popular: "*Si un compañero mío ha sido asesinado quién soy yo para decir que no*".

La responsabilidad y el cargo de conciencia pesaban más que el puntual ramalazo, *de abandonar* que solía asomar a veces entre los cargos públicos. La presión de verse sometido a una amenaza terrorista permanente hacía que muchos tuviesen la tentación de dejarlo. Pero ETA no les iba a retirar por eso de su macabra diana. No les quería retirados. Les quería muertos.

*"Quien me sustituyera en la lista me ponía siempre en el pensamiento de: «si le ocurre a alguien esto vas a pensar tú mucho, Miguel Ángel, que, por tu culpa, por tu culpa -no por tu culpa física porque la culpa siempre es del asesino, sino que por tu culpa- esa persona la han asesinado por ti, porque tú has dejado ese puesto». Y me resistía, me resistía que una persona que me podía sustituir pudiera ser asesinada"*²⁷⁸.

Cada baja perpetrada por ETA en las filas populares era inmediatamente cubierta. A veces, cuando era el amigo más cercano el que caía asesinado por ETA esto les espoleaba y les hacía meterse en política, una actividad que jamás se les hubiera pasado por la cabeza. Así le ocurrió a Rafael Olaizola²⁷⁹ en respuesta al crimen de Ignacio Iruretagoyena. Una semana tardó.

"Pensaba que yo podía aportar algo como solidaridad y, como de alguna manera, sustituirle en la medida que fuera, o ayudar a los que, en aquella época, en aquel momento, se sentían y estaban de hecho perseguidos, y los estaban matando".

"Si nos hubiéramos ido todos ¿qué hubiera pasado? Nos quedamos a defender el Estado de derecho, nos quedamos a defender la Constitución, nos quedamos a defender las instituciones", remarca Enrique Villar²⁸⁰, quien fuera concejal en el Ayuntamiento de San Sebastián y compañero

²⁷⁷ Michelena, Manuel. Diputado Provincial en 1981 por UCD. Militó también en el PDP. Ha ocupado cargos en las Juntas Generales de Guipúzcoa, y concejal en Usurbil y Lizartza. También parlamentario vasco durante tres legislaturas no completas.

²⁷⁸ Echevarría, Miguel Ángel. Concejal en el Ayuntamiento de Vitoria desde 1979.

²⁷⁹ Olaizola, Rafael. Concejal en Zarauz 1999-2012.

²⁸⁰ Villar, Enrique. Concejal de 1995 al 2001 en el Ayuntamiento de San Sebastián.

de Gregorio Ordóñez. “Nos quedamos en la trinchera, la defendimos como pudimos, y yo creo que con acierto”.

Para otros fue un compromiso hereditario, de haberlo visto en casa y que luego, pasados los años, les brotaba y empujaba a confeccionar las listas del Partido Popular. Joseba Elejalde²⁸¹ lo había vivido con seis, siete años; y veinte años después salió elegido concejal. *“Algo que en mí ya venía marcado de atrás”*. Sabía que iba a ser mirado desde otra perspectiva. *“Lo asumí con tranquilidad, dignidad y valentía. Orgulloso además de defender lo que hemos defendido, lo que defendemos, y lo que defenderemos”*.

Otros descubrieron su vocación en las concentraciones de Gesto por la Paz o Basta Ya. «Por qué no dar el salto y dar un poco la cara por los que no quieren, no pueden, o no saben» se preguntó Miguel Gómez Arteché²⁸². Y se respondió afiliándose al Partido Popular.

O en una tertulia inesperada en un momento tranquilo del día en el que hablas del futuro de los hijos te interpela directamente. *“Y te pregunta Alfonso Alonso qué quieres dentro de unos años contar a tus hijos: lo duro que han sido estos años en el País Vasco o lo que has hecho para que estos años duros terminen y poder darle la vuelta a la situación en la que vivimos”*. Opté por lo segundo cuenta Ruiz de Arbulo²⁸³.

En todos, como denominador común, la renuncia *“a la comodidad que incluso podría dar trabajar en un ambiente nacionalista”*, recuerda Gonzalo Fernández²⁸⁴.

Y sin importar mucho los costes. Porque muchos fueron cargos públicos bastante tiempo después de haber dado la cara por las siglas y el proyecto del Partido Popular. Y no en zonas amables de una ciudad, sino incluso en barrios muy complicados. *“A mí se me tuvo que poner escolta sin ser cargo público unos cuantos años antes, desde el 2007, precisamente por esta situación vivida en el barrio (mayoritariamente de Batasuna), por una defensa y militancia muy activa”*²⁸⁵.

Lo que es cierto, y emociona, es que todos ellos hacen un balance positivo de la etapa vivida como cargo público del Partido Popular a pesar de haberles quedado un sabor agridulce, no tanto de reproche, pero sí de una falta de reconocimiento de todo lo entregado personalmente –en el campo de las amistades, laboral, en los estudios...-Pero, eso sí, con la satisfacción de haber

²⁸¹Elejalde, Joseba. Concejal en Artziniega desde 1999.

²⁸² Gómez Arteché, Miguel. Apoderado en Juntas Generales de Álava de 1999 a 2011

²⁸³ Ruiz de Arbulo, Javier. Comenzó de Apoderado en las Juntas Generales de Álava en 2007. En la actualidad es parlamentario vasco.

²⁸⁴ Fernández, Gonzalo. Apoderado en las Juntas Generales de Vizcaya.

²⁸⁵ Fernández Monroy, Óscar. Afiliado desde los 18 años, ha sido concejal en el Ayuntamiento de Bilbao de 2010 a 2019.

conseguido “que por lo menos el País Vasco sea algo medianamente parecido a España”²⁸⁶.

El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, como en su día el de Gregorio Ordóñez, supuso una llamada a la conciencia de muchas personas que les impulsó a dar un paso al frente. Afianzar un compromiso. Cuando mayor era la ofensiva de ETA el incremento en las filas del Partido Popular era incesante. Como hizo Javier Igartua²⁸⁷, quince días después de enterrado Miguel Ángel Blanco y con su abuelo asesinado también por ETA. “A mi madre en este caso, recuerda, le di la peor noticia toda su vida (...) pero no me arrepiento porque creo que era lo que tenía que hacer”.

Muy escoltados, muy perseguidos. Era un precio que nadie les había obligado a pagar. Formaba parte de su compromiso. “Y lo asumimos como algo que realmente pues había que aguantar, soportar, esperando con seguridad que se iba a vencer, que se iba a vencer a ETA”²⁸⁸.

Un equipo de hombres y mujeres que, como Begoña Pereira²⁸⁹, “*no podía soportar ni callarse ante la injusticia*”, rebatiendo así el argumento simplón de muchos conocidos que relacionaban el origen gallego de su padre con el hecho de afiliarse al Partido Popular. “*Y mi madre euskaldún, les contestaba*”. Es decir, lo natural era, y sigue siendo, afiliarse al PNV. Sin razón objetiva alguna que medie pues forma parte del paisaje. Lo raro, lo que de verdad ya te convertía en ser de otra galaxia y que muchos amigos y conocidos se llevaran las manos a la cabeza era engrosar las filas del Partido Popular. Zoe Nubla lo notó enseguida: “*Cuando me metí en política todo el mundo te dice que para qué te metes en esos líos. Especialmente si es en el PP, claro*”.

Una entrega que no entrañaba beneficios personales de ningún tipo, más bien lo contrario. “*Pérdida de oportunidades profesionales, y situaciones de incomodidad*”, señala Martínez Artola²⁹⁰, aunque como dice Javier Núñez²⁹¹, “*la satisfacción de haber hecho algo por mejorar Euskadi. Y por mejorar nuestro país*”.

²⁸⁶ Villar, Enrique. Concejal de 1995 al 2001 en el Ayuntamiento de San Sebastián.

²⁸⁷ Igartua, Javier. Concejal en Ibarra, 2004-2005 y en Iurreta de 2009 a 2010.

²⁸⁸ Michelena, Manuel. Diputado Provincial en 1981 por UCD. Militó también en el PDP. Ha ocupado cargos en las Juntas Generales de Guipúzcoa, y concejal en Usurbil y Lizartza. También parlamentario vasco durante tres legislaturas no completas.

²⁸⁹ Pereira, Begoña. concejal del Ayuntamiento de Urretxu 1999-2007; en Lizartza 2007-2011 y de 2011 a 2015 en Zumárraga (Guipúzcoa).

²⁹⁰ Martínez Artola, Pedro. Procurador en Juntas Generales de Guipúzcoa de 1995 a 1999.

²⁹¹ Núñez, Javier. Concejal en Soraluze -Placencia de las Armas de 1999 a 2003, y de 2003 a 2011 en Elgoibar.

Aunque algunos lamentan que la ciudadanía solo les haya visto como “escudos humanos” -como lo denomina Juana Bengoechea²⁹²-. *Es verdad que paramos el terror con nuestros propios cuerpos, pero también que hemos desarrollado una importante labor institucional.* Como se encarga de recordar José Manuel Barquero²⁹³, mostrando el compromiso suyo y de todo el Partido Popular para con todas las víctimas del terrorismo.

“La capacidad de conseguir aprobar por primera vez, y por unanimidad, en la Comisión de derechos humanos del Parlamento Vasco, en su tercera legislatura, una Proposición No de Ley –mayo de 1987- de ayuda a víctimas del terrorismo tanto para personas como empresas víctimas de actos terroristas.

Y en marzo de 1992, en la cuarta legislatura a raíz de una pregunta a la entonces ministra socialista de Asuntos Sociales, por las razones esgrimidas para no conceder ningún tipo de ayuda a la Asociación de Víctimas del Terrorismo. Una réplica inapelable provocó que al día siguiente el ABC abriese una suscripción en favor de la AVT. Y desde ese momento ésta comenzó a funcionar con una enorme fuerza hasta nuestros días”.

Y los difíciles momentos de tensión en una sociedad en la que convivieron gente muy valiente y también muy miserable, acababan siendo metabolizados por los cargos públicos, unos mejor que otros.

“Mi padre había sido diputado y alcalde, y ya de niño había visto a mi madre cómo se agachaba y miraba por sí había algún artefacto debajo del coche. Comprobado que todo estaba en orden automáticamente nos llamaba, salíamos del portal, montábamos y nos íbamos al colegio”²⁹⁴.

Pero aunque estuviesen hechos de otra pasta jamás olvidaron “*las pintadas en el portal de casa de mis padres, el miedo que pasa la familia, pasan los amigos, y por supuesto pasas tú*²⁹⁵. Tampoco las concentraciones tras algún atentado, a las que, recuerda Antonio Aguilar²⁹⁶, no se permitían el lujo de fallar, “*y en las que también se vivieron momentos de tensión muy complicados*”.

“A pesar de las circunstancias duras y difíciles que vivimos fue una escuela de aprendizaje... una escuela y una lección de vida”, señala Álvaro Moraga²⁹⁷. Una lección de vida y de compromiso que se irradiaba al conjunto de la familia política popular en el resto de España con anécdotas como la vivida por Ana Díaz de

²⁹² Bengoechea, Juana. Concejala en el Ayuntamiento de Irún en 1999, y desde 2016 parlamentaria vasca. Gerente también de la Fundación Gregorio Ordóñez desde 1997 hasta que entró como cargo público.

²⁹³ Barquero, José Manuel.

²⁹⁴ Elejalde, Joseba.

²⁹⁵ Arcauz, Iñigo.

²⁹⁶ Aguilar, Antonio.

²⁹⁷ Moraga, Álvaro. Procurador en las Juntas Generales de Guipúzcoa de 1991 a 1999.

Zugazúa²⁹⁸ cuando en una escuela de Nuevas Generaciones una chica se le acercó a que le firmara un autógrafo porque quería tener los autógrafos de los héroes. *“¡Nosotros no somos unos héroes, le dije, estamos haciendo lo que tenemos que hacer, lo que creemos que tenemos que hacer! Sin más. Seguramente, si tu vivieras en el País Vasco, harías lo mismo de dar ese paso a la política y trabajar por ello”*.

Y eso es precisamente lo que trata de demostrar este libro. El gran número de personas que pese a la presión invisible pero constante optaron por no renunciar, sino por convertirse en la muralla democrática contra la que ETA y los suyos se topaban, se estrellaban, contra la que hacían algún agujero, pero no consiguieron derribar. Portadores además de unos valores que sin ellos la convivencia hubiera sido imposible. Jamás, como dice Paz Aguirreche²⁹⁹, sembramos odio en nuestros hijos ni afán de venganza. Ha sido un ejemplo impresionante el que han dado los familiares, los hijos, de los asesinados.

Habrá comprobado el lector la veracidad de lo que se decía en sus primeras páginas: no es un libro político. Se recogen en él testimonios de gente corriente que ante el clima de violencia y terrorismo que veía en el País Vasco decidió actuar mediante el compromiso político. Un paso tras el cual vio su vida amordazada, en peligro, hasta tal punto que muchos de ellos no llegaron a vivirla completa.

Y no son tampoco testimonios dogmáticos si no más bien existenciales, provenientes de la vida diaria de personas normales que padecieron una situación de tensión extrema, que muchos lo cuentan por primera vez, y que un número importante aún hoy está pagando psicológicamente las consecuencias de todo aquello.

Su gesto, aunque poco reconocido por la sociedad, e incluso por instituciones y partidos políticos, fue de una enorme generosidad. Sabiendo que ponían su vida en peligro, la de familiares y amigos, fueron capaces de anteponer su comodidad al bien de la comunidad.

En definitiva, hombres y mujeres ejemplares que demostraron coraje, demostraron firmeza, demostraron compromiso, demostraron carácter, y que además dieron por esta tierra vasca hasta su propia vida.

²⁹⁸ Díaz de Zugazúa, Ana. Concejala en 1999 en el Ayuntamiento de Zigoitia (Álava) hasta 2008. Dos legislaturas después en las Juntas Generales de Álava, y desde 2015 en el Ayuntamiento de Vitoria.

²⁹⁹ Aguirreche, Paz.

